

ESPACIOS POLÍTICOS

Año IX, número 15, noviembre 2016

Presentación § Manuel José ARCE Y VALLADARES : *Romances de las Barriadas*

§ Marta MÉNDEZ : *Entender, planificar y ordenar el territorio*

§ Ruth PIEDRASANTA HERRERA : *Urbanización de lo rural en Guatemala*

§ Margarita RIVERA ARRIVILLAGA : *Intervenciones artísticas y transformaciones en el espacio público:
un análisis del arte del grafiti en la ciudad*

§ Gerardo BERNACHE PÉREZ : *La disposición de la basura en Ciudad de Guatemala: contaminación ambiental y riesgo de desastre*

§ Margarita PÉREZ NEGRETE : *La ciudad y la gente sin historia.*

A propósito del megaproyecto Santa Fe en la Ciudad de México y los pueblos originarios a su alrededor

§ Margarita RAMÍREZ VARGAS : *La ruralidad en el mundo urbano. Santa Rosita, zona 16, Ciudad de Guatemala*
§ Viacely SÁNCHEZ CARÍAS : *Percepciones y funciones del espacio público-privado en la calle comercial Majadas Once*

§ Kajkoj MÁXIMO BA TIUL : *La comunidad no tiene la forma de ciudad*

§ Documento: PAPA FRANCISCO : *Laudato Si' (fragmento)*



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

EDITORIAL
CARA
PARENS
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

P. Eduardo Valdés Barría, S. J.
Rector

Dra. Lucrecia Méndez González de Penedo
Vicerrectora académica

Dr. José Juventino Gálvez Ruano
Vicerrector de Investigación y Proyección

P. Julio Enrique Moreira Chavarría
Vicerrector de Integración Universitaria

Lcdo. Ariel Rivera Irías
Vicerrector administrativo

Lcda. Fabiola Padilla Beltranena de Lorenzana
Secretaria general

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Luis A. Padilla Vassaux
Decano

Lourdes Balconi Villaseñor
Vicedecano

Erika Giovana Pamela de la Roca
Secretaria académica

CONSEJO EDITORIAL

Luis A. Padilla Vassaux
Director

Carlos Orantes T.
Secretario

Yan Yanin López Ch.

Victor Gálvez Borrell

ESPACIOS POLÍTICOS

Año IX, número 15, noviembre de 2016

SUMARIO

Presentación..... Pág. v

MANUEL JOSÉ ARCE Y VALLADARES
Romances de las barriadas..... Pág. 1

MARTA MÉNDEZ
Entender, planificar y ordenar el territorio. Pág. 3

RUTH PIEDRASANTA HERRERA
Urbanización de lo rural en Guatemala. Pág. 13

MARGARITA RIVERA ARRIVILLAGA
Intervenciones artísticas y transformaciones en el espacio público..... Pág. 27

GERARDO BERNACHE PÉREZ
La disposición de la basura en Ciudad de Guatemala..... Pág. 43

MARGARITA PÉREZ NEGRETE
La ciudad y la gente sin historia.....Pág. 49

MARGARITA RAMÍREZ VARGAS
La ruralidad en el mundo urbano.....Pág. 59

VIACELY SÁNCHEZ CARÍAS
Percepciones y funciones del espacio público-privado en la calle comercial Majadas Once.
.....Pág. 75

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL
La comunidad no tiene forma de ciudad.....Pág. 91

PAPA FRANCISCO
Laudato Si' (fragmento).....Pág. 103

300.5

R454 Revista Espacios Políticos número 15 / Universidad Rafael Landívar, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Director Luis A. Padilla Vassaux -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2016.

vi, 106 p. ; il. (Espacios Políticos. Año IX, número 15, noviembre de 2016)
ISBN: 978-9929-54-159-7

1. Ciencias sociales – Publicaciones periódicas
2. Antropología urbana – Publicaciones periódicas
3. Antropología social – Publicaciones periódicas
4. Arte urbano – Publicaciones periódicas
5. Urbanismo – Aspectos ambientales – Publicaciones periódicas
 - i. Universidad Rafael Landívar, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 - ii. Luis A. Padilla Vassaux. dir.
 - iii. t.

SCDD 21

**Revista Espacios Políticos
Año IX, número 15, noviembre de 2016**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar

Director de la Revista Espacios Políticos: Luis A. Padilla Vassaux

Secretario de Consejo Editorial: Carlos Orantes Troccoli

Se autoriza el uso y reproducción de este material sin fines comerciales, siempre que se cite la fuente y se cuente con la autorización de los editores responsables.

D. R. ©

Editorial *Cara Parens* de la Universidad Rafael Landívar
Campus Central, Vista Hermosa III, zona 16, Edificio G, oficina 103
Apartado postal 39-C, Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016
PBX: (502) 2426-2626, extensiones 3158 y 3124
Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt



Dirección editorial:	Karen De la Vega de Arriaga
Coordinadora editorial:	Dalila Gonzalez
Coordinador de diseño gráfico:	Pedro Luis Alvizurez Molina
Coordinadora administrativa financiera:	Liceth Rodriguez Ruiz
Diseño gráfico y diagramación:	Ingrid Estrada
Edición y corrección:	Angel David Mazariegos Rivas

Fotografías de portada y páginas interiores: Juan Carlos Calderón R.

Las opiniones expresadas en cada ensayo no son necesariamente compartidas por la universidad.

SE SOLICITA CANJE

ESPACIOS POLÍTICOS

Año IX, número 15, noviembre de 2016

PRESENTACIÓN

La ciudad *hace* a cada habitante. *Somos* el lugar donde vivimos. Y cada ciudad es un tejido de relaciones, un mapa de historias. No hay ciudades universales. Hay ciudad. Cada una con las huellas de su gente. Por eso, más allá de las fronteras, la ciudad es vivencia. No es, como es, sino cómo la vivo. Y sus insignias no son blasones, sino idealidades, sueños, orgullos, leyendas.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales organizó un diplomado sobre antropología de la ciudad y en este número publicamos una selección de ensayos producidos durante el curso. Conviene advertir que cada autor escogió un *momento*, un espacio de la ciudad, para abordarlo en torno a su microhistoria.

A manera de exordio –como acostumbramos– publicamos un poema de Manuel José Arce y Valladares (1907-1970): *Romances de las barriadas*, que publicó en el libro *Romances de la barriada* en 1938. Merece algunas referencias. Arce y Valladares fue un poeta que cultivó el castellano antiguo y, por lo mismo, hacía paleografía. Dibujante extraordinario, particularmente caricaturista. Los personajes de su época los expuso a tinta. Su ironía era tan agradable como su sonrisa. Su hablar quedó y algo muy íntimo: su guitarra.

El poemario que aludimos lo dedicó a su hijo, tan conocido: Manuel José Arce Leal (1935-1985). Poeta de vena propia, que pocos años después correspondió con su bello poemario *En el nombre del padre*.

Inicia la revista la geógrafa Marta Méndez, encargada de relaciones institucionales de *Plaza Pública*, con su ensayo «Entender, planificar y ordenar el territorio». De entrada aborda la diferencia entre lo rural y lo urbano y luego analiza realidades como el suelo, el territorio, el paisaje o la topografía guatemalteca.

Ruth Piedrasanta Herrera, doctora en Antropología, brindó su ensayo «La urbanización de lo rural», que busca situar *algunos de los factores que están produciendo impactos importantes y duraderos en los procesos de urbanización en los diferentes territorios rurales de Guatemala*. Considera que la creciente movilidad social y la expansión de los territorios periurbanos, junto a otros factores, han contribuido a la transformación de lo rural. Resalta el efecto de las migraciones y

del aumento de las construcciones. Como la autora anterior, define las realidades de lo rural y lo urbano.

Margarita Pérez Arrivillaga estudia el arte urbano a partir de su conceptualización del territorio. Son valiosas las entrevistas que hizo a los principales grafiteros. Su ensayo nos enseña las características de este arte, su complejidad y sus variedades.

La basura. Tema que nos ofrece el doctor Gerardo Bernache Pérez. Analiza la contaminación ambiental y los riesgos de desastres en Ciudad de Guatemala. Es de conocimiento general que el *basurero de la zona 3* es un fenómeno social, un gueto inaccesible, controlado por los pepenadores, los recolectores de desechos escogidos y los grandes compradores que comercian vidrio, metales, papel, etc. Algunos incluso exportan los metales, por ejemplo.

A partir del megaproyecto Santa Fe, en Ciudad de México, Margarita Pérez Negrete estudia «La ciudad y la gente sin historia». El fenómeno del desplazamiento de pueblos originarios de sus lugares históricos y cómo la expansión mercantil ocupa sus tierras y genera una serie de consecuencias antropológicas y políticas. Aunque es un estudio de campo en México, el fenómeno ocurre también en nuestro país. Tal es el estudio de Margarita Ramírez Vargas, sobre «La ruralidad en el mundo urbano», que expone los procesos de cambio generados por la expansión inmobiliaria, con todas sus características: condominios cerrados, población extraña a la comunidad y concentración de recursos vitales.

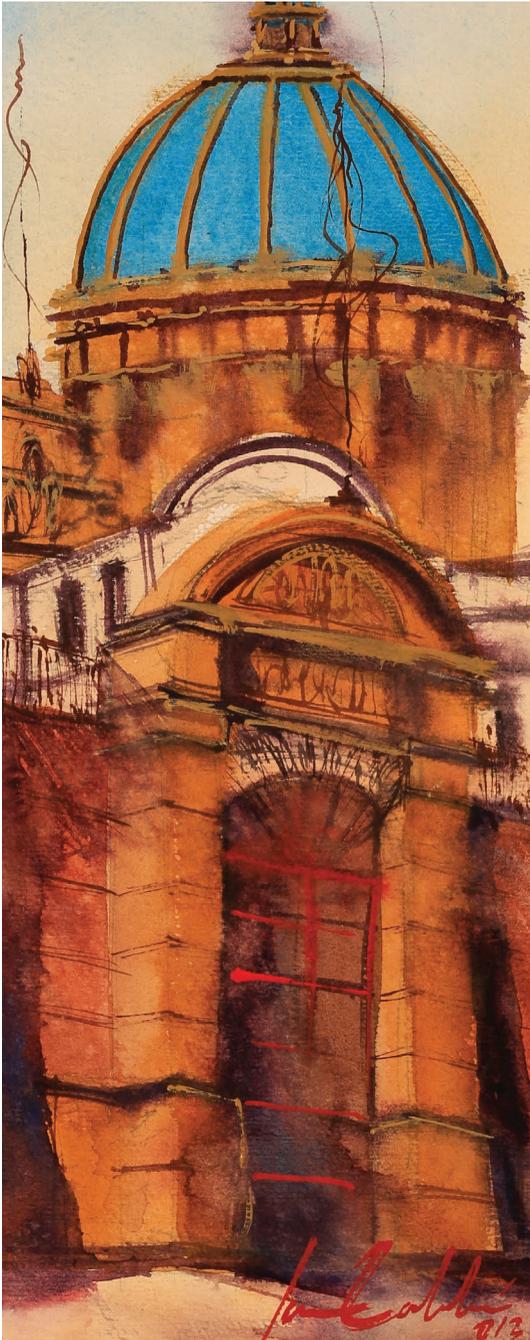
Otro caso, típicamente urbano, nos expone Viacely Sánchez Carías en su ensayo «Percepciones y funciones del espacio público-privado en la calle comercial Majadas Once». Estudia la formación de un conglomerado mercantil con las características de que parezca un espacio abierto y familiar, pero privatizando las vías y dándole apariencia de público a lugares comerciales de alta especulación. Otra vez: los vecinos fundadores de la colonia son enajenados de su comunidad.

Máximo Ba Tiul, antropólogo poqomchi, publica su ensayo «La comunidad no tiene la forma de ciudad», que es un estudio histórico-cultural sobre la región de Tezulutlán, Guatemala. Otra historia, otras vivencias y otras racionalidades, importante porque es un planteamiento desde lo indígena.

Además de las ilustraciones que algunos autores incluyeron en sus textos, la portada y las ilustraciones a página completa son del pintor Juan Carlos Calderón.

En la sección «Documentos» publicamos un fragmento de la Encíclica *Laudato Si'*, suscrita por el papa Francisco.

ROMANCES DE LAS BARRIADAS* (1938)



Manuel José Arce y Valladares¹

Amo estas pobres barriadas
porque aquí el dolor ha puesto
más al desnudo las almas

Son más simples, más sencillas,
más intensas las pasiones
de sus anónimas vidas.

Amo estas pobres barriadas:
en ellas fermenta el pueblo
sus levaduras más ácidas.

Hay en sus días elásticos
y en su tristeza nocturna
más crudo sabor humano.

Bajo el dolor de los techos
más violenta es la canícula,
más despiadado el invierno.

Los rostros de las mujeres
que la anemia decolora
pone encendidos la fiebre;

y acentúa la miseria
en torno a los ojos tristes
la angustia de las ojerás.

* Nota del editor: este poema no fue sometido a proceso de edición o corrección.

¹ Nació en Ciudad de Guatemala en 1907. Fue periodista y diplomático. Poeta, paleógrafo, dibujante. Murió en 1970. Este poema pertenece a su obra *Romances de la barriada*. (Guatemala, Editorial Cultura, 1938).

El alcohol prende sus llamas,
encabrita los sentidos
y los impulsos desata:

En las retorcidas calles
hay en las tinieblas cómplices
relampaguear de puñales...

Amo las barriadas pobres
que me enseñaron la vida
y el corazón de los hombres.

Casuchas destartaladas
donde manos femeniles
enfloraron las ventanas.

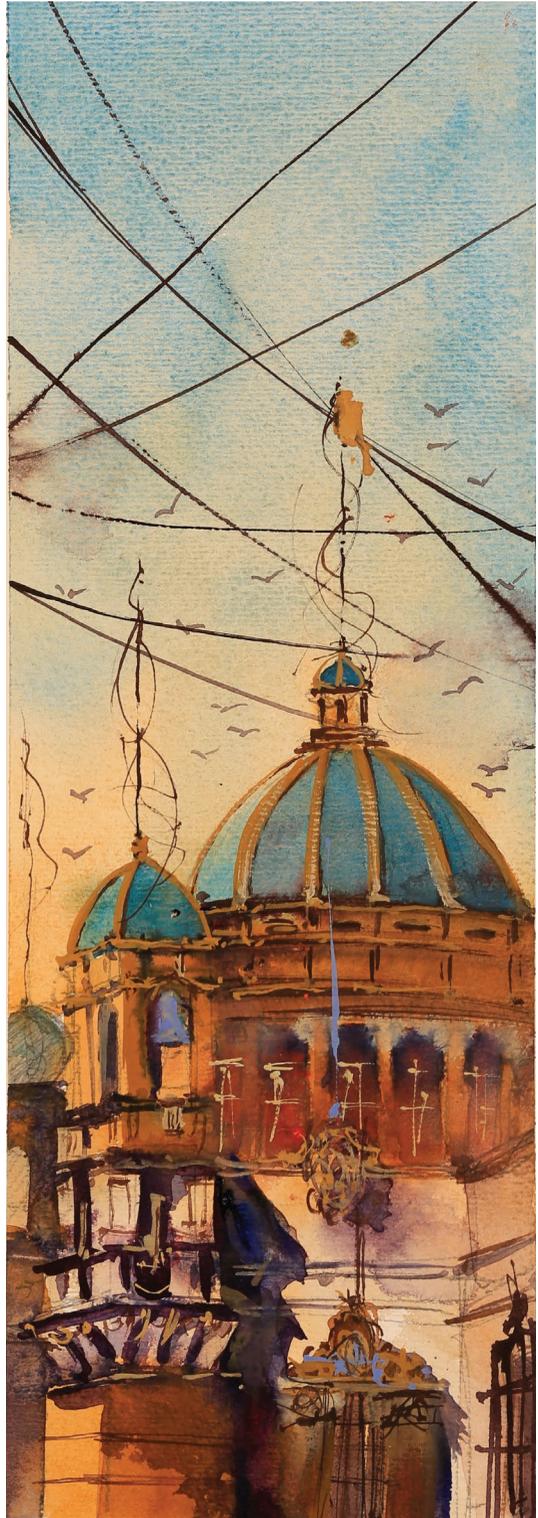
Triste niñez de los niños
y dolor de las mujeres
reclutadas para el vicio.

Escenas regocijadas
de chismorrear de comadres
y supersticiones bárbaras.

Dicharacho arrabalero,
con el sazón delicioso
de la ironía del pueblo.

Bravuconadas de hombre
-válvula por donde fluyen
las primitivas pasiones.

Aquí me enseñó la vida
más al desnudo las almas
y se saturó mi espíritu
del dolor de la barriada.



ENTENDER, PLANIFICAR Y ORDENAR EL TERRITORIO

La revolución urbana se está desarrollando ante nuestros ojos y está borrando la relación entre la ciudad y el campo, fundiendo a ambos en lo «urbano».
(Lefebvre, 1970)

Marta Méndez¹

Vale la pena que comencemos cuestionando si tenemos clara la diferencia entre lo rural y lo urbano. En nuestro imaginario probablemente desde ya aparecen algunas imágenes muy cliché como un paisaje bucólico o un paisaje caótico. Es un buen inicio porque la construcción de nuestro imaginario colectivo está en gran parte dominado por la inyección de supues-

¹ Geógrafa de profesión con estudios en Paul Valéry, Montpellier, Francia, maestría en Gestión de Riesgos Naturales y Estudios del Territorio en la Universidad Diderot, París. Actualmente está a cargo de las relaciones institucionales del medio digital *Plaza Pública*.

tos, percepciones, representaciones cognitivas, sensoriales, y claro, también por vivencias y memorias.

Entender la evolución de las dinámicas poblacionales en el mundo a través de la historia nos obliga a recordar algo fundamental: la relación naturaleza y sociedad o la relación vertical como le llamamos en geografía, para luego darle paso a las relaciones horizontales, aquellas que se dan desde las lógicas estrictamente sociales.

La tierra ya estaba cuando la humanidad llegó

En geografía hay dos conceptos claves que explican las formas de vida humana sobre la tierra. Aunque la base conceptual de ambos los opone, en la práctica explican de forma complementaria lo que podemos observar en campo.

El determinismo geográfico, defendido por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, explica cómo las actividades humanas se moldean en función del espacio físico donde se ubican. En ese sentido, elementos como el clima, la biodiversidad, la topografía, la hidrología o el suelo determinan la posibilidad o no de expandir y reproducir a un grupo humano.

Por otro lado, el posibilismo geográfico abanderado en gran parte por el geógrafo francés Paul Vidal de la Blache, busca de alguna manera explicar que el hombre a través de sus formas de vida es la fuerza motriz que configura el espacio desde su apropiación utilitaria y funcional.

La historia de la ocupación del suelo por el humano y sus actividades, acaba demostrando que ambos conceptos hacen parte integral del paisaje. Nada es negro, nada es blanco y el abanico de matices expone claramente la necesidad de entender el contexto global, y aterrizarlo a una traducción mucho más local.

Las lógicas históricas de esta ocupación de suelo responden en primera instancia a la conservación de la especie. Se trataba de buscar los medios de vida, disponibles y utilizables dentro del entorno natural, para hacer frente a los factores externos que podían ser adversos o sinónimos de amenaza a la supervivencia de la especie.

Aunque la realidad antes expuesta no dejará de ser una característica innata a cualquier especie viva, la evolución entre la relación del humano y su entorno ha dado paso a dinámicas

organizacionales particulares que reconfiguran nuestro acercamiento al soporte natural.

No es el propósito aquí trazar la historia del ser humano sobre la tierra sino solamente sentar algunos precedentes que permitan explicar y entender las problemáticas a las que se hacen frente como sociedad. En su corta existencia sobre la faz de la tierra, ha mostrado su capacidad de dejar huella. Las tendencias poblacionales muestran cómo se apropió del espacio geográfico y en ese proceso de hacer territorio creó las condiciones que le permitirían su reproducción.

Castells considera que el espacio territorial es social, manifiesta relaciones de producción y de poder, es una *forma de aplicar la tecnología a la naturaleza*, tiene una historia, condensa cultura y es, además, una red de prácticas culturales (Castells, 1985).

Efectivamente cuando el hombre entendió cómo sobrevivir o en otras palabras gestionar la relación vertical, sus esfuerzos se fueron progresivamente direccionando a la gestión de las relaciones horizontales. Y así la organización, la planificación y el ordenamiento se volvieron esenciales para ejercer poder y tener el control de todos los actores

involucrados dentro de un espacio delimitado.

Los cortes y fronteras político-administrativas dan paso a la gestión controlada desde el Estado, quien se porta garante del bienestar común. Aunque lo antes mencionado es lo que entendemos por funciones constitucionales del Estado, delegadas por la ciudadanía, es aquí de donde parten algunos cuestionamientos sobre la coherencia de ese enfoque, de esa escala.

Grandes rasgos de la configuración del paisaje guatemalteco

El espacio geográfico centroamericano se ubica a lo largo del denominado Cinturón de Fuego del Pacífico, región de contacto entre varias placas tectónicas que dan paso a una alta actividad sísmica y volcánica. Tan sólo en el territorio guatemalteco, tres placas tectónicas están en contacto: la norteamericana, la de Cocos y la del Caribe.

Además, el istmo centroamericano se ubica dentro de la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), que en el caso de esta región se traduce en lluvias torrenciales durante la estación lluviosa, algunas

veces acompañada de tormentas tropicales y huracanes. Estas lluvias torrenciales combinadas con el relieve montañoso, y los tipos de suelos característicos del país (los volcánicos principalmente), generan condiciones perfectas para la ocurrencia periódica de deslizamientos.

A estos se suma el fenómeno de las sequías. Una buena parte del territorio guatemalteco está ubicada en el llamado corredor seco centroamericano, el cual se extiende desde el sur de México (Estado de Chiapas) hasta Costa Rica, pasando por el altiplano occidental y el sureste de Guatemala.

Queda más o menos claro que las condiciones climáticas y topográficas de esta región determinan y configuran la ubicación y usos del suelo que le van dando las poblaciones a lo largo del tiempo.

La historia de la apropiación del espacio geográfico de Guatemala explica hoy mucho del desorden territorial y del constante fracaso en la búsqueda de desarrollo.

La conquista española marca un momento en la configuración del territorio, es un primer intento de ordenar desde los principios

occidentales y de distribuir la tierra en la lógica productivista. Un país tan accidentado como Guatemala facilita la estrategia de repartición. ¿En dónde están las tierras buenas, bonitas, gratis, accesibles y con disponibilidad de agua? Y así un penoso porcentaje de la población privilegiada y con poder se adueñó, por ejemplo, de los terrenos planos de la Costa, la Boca Costa, Izabal o la Franja Transversal del Norte. ¿Y qué pasa entonces con el resto de la población? Se vuelve la mano de obra barata que va dibujando el paisaje y las bases de la estructura de un modelo de desarrollo excluyente.

Otro momento clave en Guatemala es el conflicto armado interno. En geografía existen dos variables determinantes para la humanidad sobre la tierra: el espacio y el tiempo. Muchas veces tendemos a pensar el espacio como lo estático y el tiempo como lo móvil. En realidad ambas variables deben ser entendidas desde su naturaleza cambiante, evolutiva y moldeable. El tiempo por definición está en constante movimiento; el espacio, aunque para el ojo humano sea poco perceptible por procesos físico-químicos, se modifica. Y a veces un evento natural de gran magnitud como un terremoto o una situación sociopolítica represiva pueden tener efectos rápidos y notorios sobre las dinámicas del territorio.

El conflicto armado interno dio paso a desplazamientos forzados, obligó a poblaciones enteras a migrar en búsqueda de refugio y eso se tradujo entre otras muchas realidades de una guerra, en la dispersión de la población por todo el territorio nacional, particularmente en lo alto de las montañas, en la hostilidad de la naturaleza, ahí donde el desarrollo no encuentra camino.

Hoy Guatemala sigue siendo un país pobre. Hoy Guatemala es uno de los países más desiguales del mundo. Hoy Guatemala sigue presentando altas tasas de desatención del Estado a las necesidades básicas para el desarrollo mínimo de una persona.

Diversas miradas que intentan explicar la pobreza en Guatemala coinciden en lo siguiente: el rostro de la pobreza es indígena, mujer y rural. Vamos a centrar nuestra atención en este último aspecto.

El paisaje rural en Guatemala se moldeó, en gran parte por razones históricas como se planteó antes, disperso, inaccesible y excluido.

Son 340 municipios que arman el rompecabezas guatemalteco. Y

no sorprende que cada vez se reivindicuen nuevos territorios bajo esa lógica político-administrativa en la que está el mensaje del poder, del control, pero también el que interpela más, que es la urgente necesidad de contar con los servicios públicos que únicamente ofrece el Estado desde sus unidades descentralizadas.

¿Qué significa esto? ¿Cómo se atiende a lo rural? ¿Cuánto cuesta atender la dispersión poblacional? ¿Será la ciudad, desde los municipios, la unidad que debe responder a la falta de atención general en servicios públicos?

¿La ciudad, la puerta hacia el desarrollo?

La ciudad es un concepto que tenemos más o menos claro en términos generales, pero no podemos darle una definición exacta en el entendido que su carácter cambiante es primordial para entender su esencia.

La ciudad hace rápidamente llamado al concepto de urbanidad y se desliga casi sin necesidad de mayor explicación de la ruralidad. A esto se suma el proceso de globalización que remarca Soja en su ensayo sobre «Global City Regions» (Soja, 2004) como un fenómeno

que lleva siglos poniéndose en marcha y reconfigurando así el concepto de ciudad.

Soja parte de la constatación que la mayoría de la población mundial vive en áreas o regiones metropolitanas: esto implica mayor concentración demográfica y por ende política, económica, social, es decir concentración de poder en las áreas urbanas.

Soja describe a las regiones, particularmente las regiones económicamente cohesionadas, como fuerzas y formas sociales distintivas que pueden afectar de manera positiva o negativa nuestras vidas más allá de lo físico-ambiental. Se trata del acceso a recursos o la simple ventaja de ubicación geográfica.

Estos procesos de urbanización se manifiestan de forma cada vez más acelerada. En América Latina el fenómeno de éxodo rural toma dimensiones incontrolables y afecta las tasas de densidad poblacional, abonando a un crecimiento urbano rápido que agrava la brecha de desigualdad y da paso a paisajes urbanos cada vez más vulnerables.

El Quinto Informe del Estado de la Región (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano

Sostenible, Costa Rica, 2016) ilustra en el capítulo sobre las tendencias del crecimiento urbano en Centroamérica un panorama que confirma las predicciones demográficas en ese tema. Este informe indica que en 1970, 56 % de la población latinoamericana residía en zonas urbanas; y en el caso de la población centroamericana, la población urbana no llega al 40 %. Para 1990 ese dato alcanzó 44.1 %, cerca de la mitad en 2000 y 57 % en 2013.

¿Qué significa la ciudad para un país como Guatemala y cómo se materializa en términos de desarrollo?

Guatemala, un país cuyo último censo poblacional tiene más de catorce años de no ser actualizado, sigue las tendencias de aumento de la concentración urbana y responde débilmente a las necesidades que esta realidad implica. Según el Quinto Informe del Estado de la Región, en 1995 la densidad poblacional de Ciudad de Guatemala era de 4.7 habitantes por km² y en 2014 este dato había pasado a 9.5 habitantes por km².

Guatemala no es una excepción y su ciudad también es sinónimo de la concentración del poder, del dinero y del margen de

acción que permite a una población determinada acceder de forma más o menos adecuada a los servicios públicos necesarios para vivir.

Un rápido barrido histórico hacia los procesos de urbanización en Guatemala deja clara la intencionalidad de crecimiento económico en detrimento del desarrollo humano.

Catástrofes como el terremoto de 1976, fueron trampolín en la definición y diseño de las ciudades que hoy son la base de la urbanidad en Guatemala. Empiezan a tomar visibilidad actores como el Centro de Estudios Urbanos y Regionales y la Municipalidad de Guatemala, que hasta la fecha han sido de alguna manera propulsores del tema de ordenamiento territorial (OT).

El periodo posterremoto, entre 1980 y 2000, dió paso a la apropiación del territorio bajo la lógica mercantilista y de inversión que responde al contexto cada vez más privilegiado del libre mercado.

Es relevante hacer notar que el aprovechamiento del soporte natural en Guatemala fue únicamente pretexto para el enriquecimiento de algunos pocos sectores productivos de la población y pasando por alto cualquier concepto de OT.

Desde el año 2002, la Secretaría General de Planificación y Programación de la Presidencia (Segeplan) posiciona con mayor ímpetu el tema y sobre todo la necesidad de planificar y ordenar el territorio para el desarrollo. Pasamos a hablar de municipios democráticos, de la descentralización del poder para mejorar la cobertura de servicios, a los planes de desarrollo y a ver el territorio desde una lógica sistémica nacional. Dando entrada y puesta en marcha a esta visión, Karin Slowing, secretaria general de Segeplan durante el periodo del exmandatario Álvaro Colom (2008-2012), instaló la plataforma del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) y vincula así los planes de desarrollo a una agenda de inversión, con el objeto de darle un carácter estratégico y ordenado a los procesos de planificación urbana.

Sin quitar esa lógica inversionista, hay que reconocer que este esfuerzo a nivel nacional da paso a una visión más amplia del paisaje.

Esto parece apenas un detalle pero en realidad apunta a devolver al espacio geográfico su lugar central en miras de un OT adecuado y sostenible.

Espacio geográfico, espacio de vida

La evidencia de que nuestra supervivencia depende del soporte natural es tan evidente que se vuelve casi invisible. Cuando se invisibiliza tal evidencia, se rasca cada vez más hondo en los errores cometidos sobre el uso indebido y poco sostenible del suelo, del subsuelo, del bosque, de la biodiversidad, del agua, de todo aquello que permite vida.

Se han cometido errores producto de distintas intenciones. Algunos como efecto de la ausencia de opciones, otros por avaricia y acaparamiento de la riqueza, pero todos resultado de la construcción de una sociedad concentradora, explotadora y excluyente.

Repensar las formas de vida cuestionando la disposición y ubicación de las actividades socioeconómicas, los puntos estratégicos de conservación, las necesidades crecientes en servicios públicos de la población o la reducción de la vulnerabilidad, es crucial si se busca el buen vivir para todos.

Por su topografía, Guatemala se define por tres vertientes hidrográficas: la que se vierte al mar Caribe, la que se vierte al golfo de México y la que se vierte al océano Pacífico. De esa configuración nacen

las 38 cuencas hidrográficas que dibujan y recorren al país.

La planificación y el ordenamiento territorial deben entenderse como formas más sensatas de acercar con coherencia y armonía al humano, sus actividades y sus lógicas de funcionamiento en algo mucho más grande y esencial: el espacio geográfico.

El ordenamiento territorial lo ejecuta el Estado o las municipalidades para el desarrollo, la regulación del uso de la tierra y, en última instancia, transformar la ocupación del espacio. Se busca el aprovechamiento racional de los recursos naturales, procurando su sostenibilidad en favor de la calidad de vida de la población.

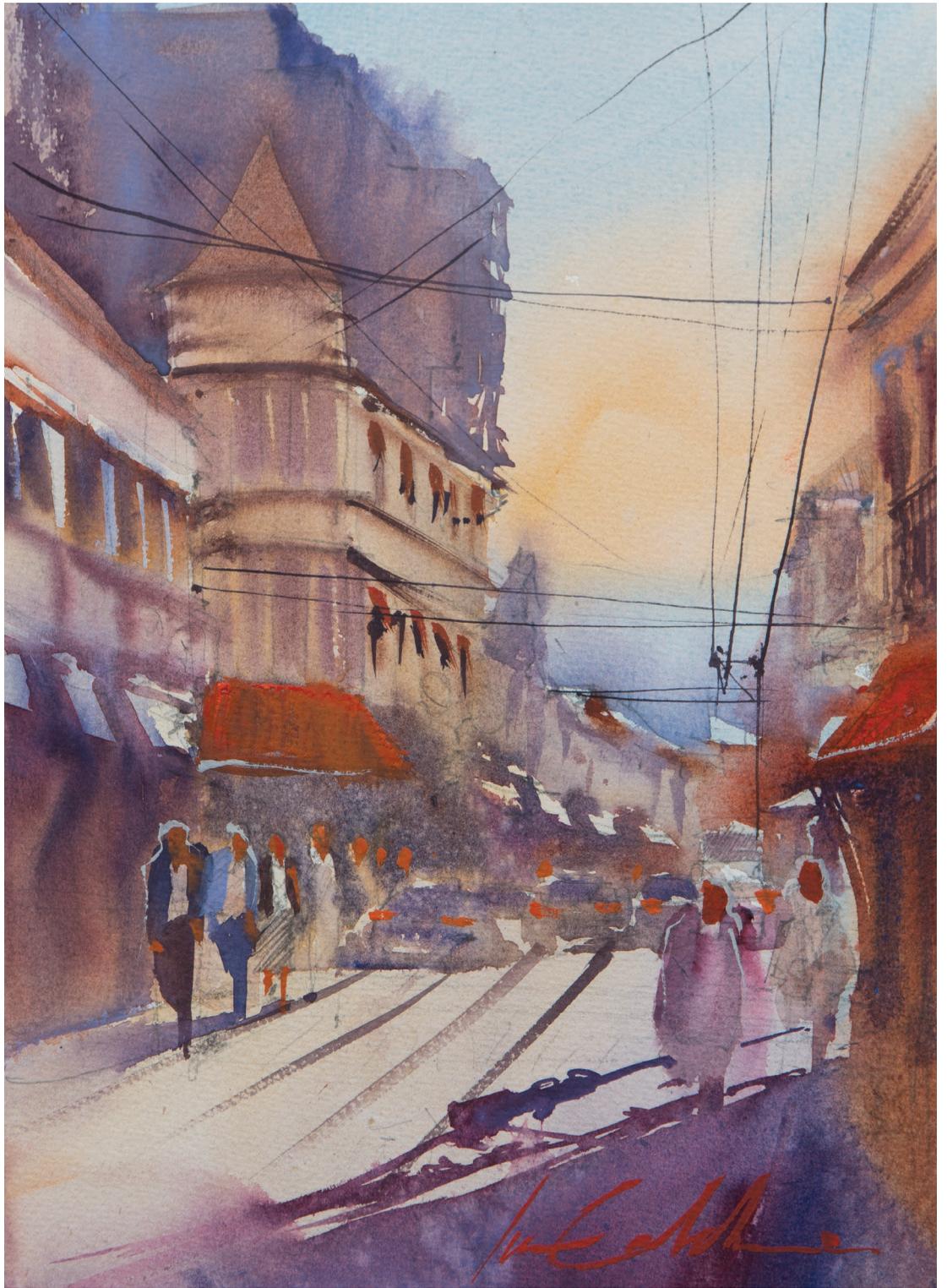
Este postulado contiene de forma integral todos los elementos que permiten ver la gestión del territorio desde todas las aristas. ¿Cómo se traduce esto en la realidad? La presión cada vez más fuerte del éxodo rural, la demanda creciente de los servicios públicos (agua, electricidad, desechos, viviendas, escuelas, hospitales, etc.), la necesidad de atender la conectividad, asegurar el acceso apropiado al desarrollo de la población más necesitada y el cambio climático hacen que el desafío del poder del Estado descentralizado sea mayor.

Ordenar el territorio implica no autorizar incongruencias. Ordenar el territorio remueve incomodidades. Ordenar el territorio cuestiona poderes. Ordenar el territorio replantea ubicaciones.

Asegurar que el Estado a través de la escala de intervención municipal sea funcional en esta lógica de OT, supone reconocer la necesidad de entender el territorio más allá de las fronteras político-administrativas.

Sí, la unidad física de la cuenca debe ser una escala con autoridad de decisión sobre lo que sucede a nivel de municipio. No se trata de quitarle sus funciones al Estado, más bien de reconocer que el recurso agua es el motor de todas nuestras actividades. Por ejemplo, si no se controla lo que pasa en la cuenca alta del río Motagua, es decir en la metrópoli de Ciudad de Guatemala, se perpetra la degradación de la cuenca y el deterioro de las condiciones de vida de todas las poblaciones instaladas al seno de este territorio.

Con una propuesta de ley de aguas, una de desarrollo urbano y gestión territorial y otra de desarrollo rural, hay material suficiente para poner sobre la mesa los temas que incomodan pero que ofrecen formas distintas de hacer



territorios. El gran desafío es que entre ellas comuniquen, repiensen, propongan y accionen. No cabe duda que todas ellas son urgentes, son prioridad y si los puentes que las conectan se hacen visibles, se estaría dando paso a una visión sistémica y sostenible.

Escenarios concluyentes

La tendencia apunta hacia una población cada vez más urbana. Esta urbanidad entendida desde la atención urgente al desarrollo en el corto y mediano plazo, es resultado de la poca atención que se le ha brindado históricamente a la ruralidad de un país que construye su configuración poblacional a través de la dispersión, el refugio y el exilio de guerra.

En la reciente publicación sobre el Censo de Asentamientos (TECHO-Guatemala, 2015) se habla de lo urbano como un proyecto colectivo y que llama a repensar lo que se entiende por ciudad. El reto es grande y atenderlo supone ver la problemática desde un marco, una escala que permita evitar la recostura de parches, el relleno de hoyos o la impermeabilización parcial o completa de zonas de recarga hídrica.

Las tendencias de rápido crecimiento poblacional y el aumento de

la concentración en áreas urbanas, sumado a un marco legal que no regula las decisiones individuales, pintan un escenario poco esperanzador. Es función del Estado velar porque prevalezca el bien común sobre el individual.

Referencias

Castells, Manuel. (1985). *Crisis urbana y cambio social*. México: Siglo XXI Editores.

Lefebvre, Henri. (1970). *La Révolution urbaine*. París, Francia: Gallimard.

Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (2016). *Quinto Informe Estado de la Región*. Costa Rica.

Saubes, Nils y Méndez, Marta. (2015). Construcción social del riesgo en Guatemala. *Plaza Pública*. Recuperado en <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-construccion-social-del-riesgo-en-guatemala>

Soja, Edward. (2004). *On the concept of global city regions*. Recuperado en http://artefact.mi2.hr/_a04/lang_en/theory_soja_en.htm

TECHO-Guatemala. (2015). *Censo de Asentamientos Informales*. Guatemala: Un techo para mi país.

URBANIZACIÓN DE LO RURAL EN GUATEMALA

Ruth Piedrasanta Herrera¹

Durante los siglos precedentes, parte de los rasgos propios al ser guatemalteco ha sido el pertenecer a un país rural. Sin embargo, este siglo XXI nos enfrenta a una nueva imagen urbana que vamos adquiriendo de manera veloz, sin que haya habido mayor análisis sobre el hecho de cómo, cuándo y por qué ha tenido lugar esta transformación. En efecto, a pesar de la ausencia de censo, en la actualidad se estima que alrededor de un 55 % de la población guatemalteca ya habita en zonas urbanas.

Las líneas siguientes pretenden una reflexión que busca situar algunos de los factores que están produciendo impactos importantes y duraderos en los procesos de urbanización en los diferentes territorios rurales de

¹ Doctora en Antropología. Investigadora del Instituto de Investigación y Proyección sobre Economía y Sociedad Plural (Idies), de la Universidad Rafael Landívar.

Guatemala. Dicha reflexión, dado el tema, es interdisciplinaria; aunque conserva la perspectiva antropológica. En ella aparecen distintos elementos que han jugado un papel muy dinámico en la transformación de los territorios rurales. Entre dichos elementos destacan:

- a) La creciente movilidad actual, mediante la cual muchas personas habitantes del medio rural parten de sus lugares para buscar mejorar sus condiciones de vida con diferentes tipos de estrategias migratorias. Sin embargo, al partir mantienen relaciones y aportes de diferente índole –económica, sociocultural y política– que vinculan el lugar de destino con el de origen y lo transforman.
- b) El ensanchamiento de las zonas periurbanas, en las cuales se establece un mayor número de relaciones entre campo y ciudad, a partir de las necesidades y demandas de recursos, bienes o servicios hacia ciertas áreas de su entorno inmediato.

Estos dos elementos, de los cuales la autora cuenta con referencias empíricas en trabajos de investigación previos o en curso²,

² Piedrasanta, Monterroso, Rivas, et. al (2010). *Arquitectura de Remesas*, Piedrasanta 2010 «Guatemala: espacios rurales en transforma-

están produciendo transformaciones territoriales durables y generando nuevos arreglos en el espacio social³. Asimismo, ambos elementos están ligados en buena medida a la globalización que impulsa cambios no solamente económicos, políticos o socioculturales, sino también espaciales.

Debe añadirse que las interrelaciones que emergen de las migraciones o de la generación de más amplios espacios periurbanos, aumentan los vínculos entre lo global, nacional y local, y se reflejan no solo en cambios productivos o económicos de las áreas donde se vive, sino también en la construcción de nuevos imaginarios y otros horizontes para el futuro en la población que las habita.

ción», 2009 (ponencia) Migraciones, remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas (sierra de los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala) que será publicada esta año. Además de un trabajo complementario en el proyecto «Para una economía a la medida de la persona», que se lleva a cabo en el Idies, de la Universidad Rafael Landívar.

3 Por espacio social se entiende en primer término a la dimensión espacial de lo social y luego al espacio producido por un grupo social. Desde la geografía, se tiene por objeto de estudio un modelo de humano implicado en un espacio, el cual integra tres parámetros: a) un medio social (asiento de percepciones contingentes), b) un medio físico (objeto de prácticas que implican a las percepciones contingentes), y c) un cuadro operacional el cual está modelado por prácticas históricamente impuestas al medio social, el cual filtra las percepciones que este opera en un cierto medio físico (Raffestain, 1982, p.168). Ver también Henry Lefebvre (1974 y 1978).

Para abordar la transformación de rural a urbana que se ha producido en los últimos años en Guatemala, primero conviene definir lo que se entiende por rural y por urbano, lo cual concierne a aspectos de carácter espacial, tanto del paisaje físico, de la organización y funcionamiento político administrativo, como desde la percepción humana (Bailly, 1974), o bien puede referirse a dimensiones que comprenden lo económico (tipo y organización de actividades económicas, tipo y manejo de recursos, entre otros), social (tipo de hábitat, estratificación social, funcionamiento y organización territorial dentro de una circunscripción determinada, uso del suelo, etc.), cultural (espacio mono o multicultural y las interrelaciones generadas, jerarquías sociales, viejas y nuevas identidades) o político (formas de organización de gobierno, formas de participación en el mismo, formas de expresión ciudadana o de ejercicio de la ciudadanía, etc.).

Ahora bien, a nivel demográfico y para fines estadísticos, una medida estándar para mesurar lo urbano en muchos países, considera a un conjunto de viviendas concentradas que abarcan más de dos mil o dos mil quinientos habitantes. Estos criterios ponen el acento en señalar la contigüidad de las viviendas, su densidad y el número de habitantes presentes en una unidad político

administrativa (en nuestro país sería: municipio, departamento y la escala nacional). Sin embargo, actualmente se discute sobre la pertinencia de dicha cifra tomando en cuenta la tendencia mundial hacia el crecimiento urbano.

Por su parte, lo rural se encuentra definido como un hábitat más disperso, donde se cuenta con menor acceso a servicios de diversa índole (salud, educación o condiciones de habitabilidad, etc.) y cuya población se dedica a actividades agrícolas y pecuarias principalmente; se trata entonces de un territorio dedicado a labores de tipo productivo o bien de reserva natural. No obstante, en las últimas décadas se admite que la definición de ruralidad depende del contexto del país que se analiza (desarrollado, subdesarrollado, emergente), pues al referirse a lo rural hay mayor cantidad de criterios a considerar según sea el país (inversión, ayudas a sectores de actividad en dificultad, actores rurales y participación del mercado global –agroindustria–, etc.)⁴.

En particular, en lo que concierne a Guatemala, el INE precisa estos términos de la siguiente manera (ENEI: 2014):

⁴ Respecto a esto último, ver Avila Sánchez (1999).

[Por] *Área rural: Se definen a los lugares poblados que se reconocen oficialmente con la categoría de aldeas, caseríos, parajes, fincas, etc., de cada municipio. Incluye a la población dispersa, según Acuerdo Gubernativo del 7 de abril de 1938. [Mientras que por] Área urbana: Se consideró... a las ciudades, villas y pueblos (cabeceras departamentales y municipales), así como a aquellos otros lugares poblados que tienen la categoría de colonia o condominio y los mayores de 2,000 habitantes, siempre que en dichos lugares, el 51 por ciento o más de los hogares disponga de alumbrado con energía eléctrica y de agua por tubería (chorro) dentro de sus locales de habitación (viviendas)... (p. 87)*

Puede advertirse que en esta definición operativa, no aparecen reflejados los modos de vida que se generan con lo urbano. Ya Wirth (1938) aseveraba que *ninguna definición de urbanismo puede esperar ser completamente satisfactoria mientras las cifras sean consideradas como norma única*, y casi un siglo después, en el nuevo milenio tanto en nuestro país como en otras latitudes, lo que entraña lo urbano resulta cada vez más complejo y a la vez existe un mayor número de procesos cuyo funcionamiento enlaza tanto a lo rural como a la urbano. De modo que cada vez son más los vínculos que se establecen entre ambos, y

la definición que distingue a una de la otra presenta mayores problemas para lograr establecer diferencias netas (Tacoli, 1998, pp. 3-4).

Factores que producen cambios

En lo que respecta a la urbanización reciente en Guatemala, se comentarán dos factores que han incidido en ella en gran medida y continúan haciéndolo, uno de ellos está relacionado con el papel dinámico que juegan las diferentes estrategias de movilidad de las personas –y que comprenden migraciones internas e internacionales–; y el segundo, que se refiere a la expansión de distintas modalidades de lo periurbano en el centro del país. Con ello se tratará de articular una lectura que considera aspectos socioeconómicos, pero a la vez resalta las modificaciones de tipo espacial que se producen.

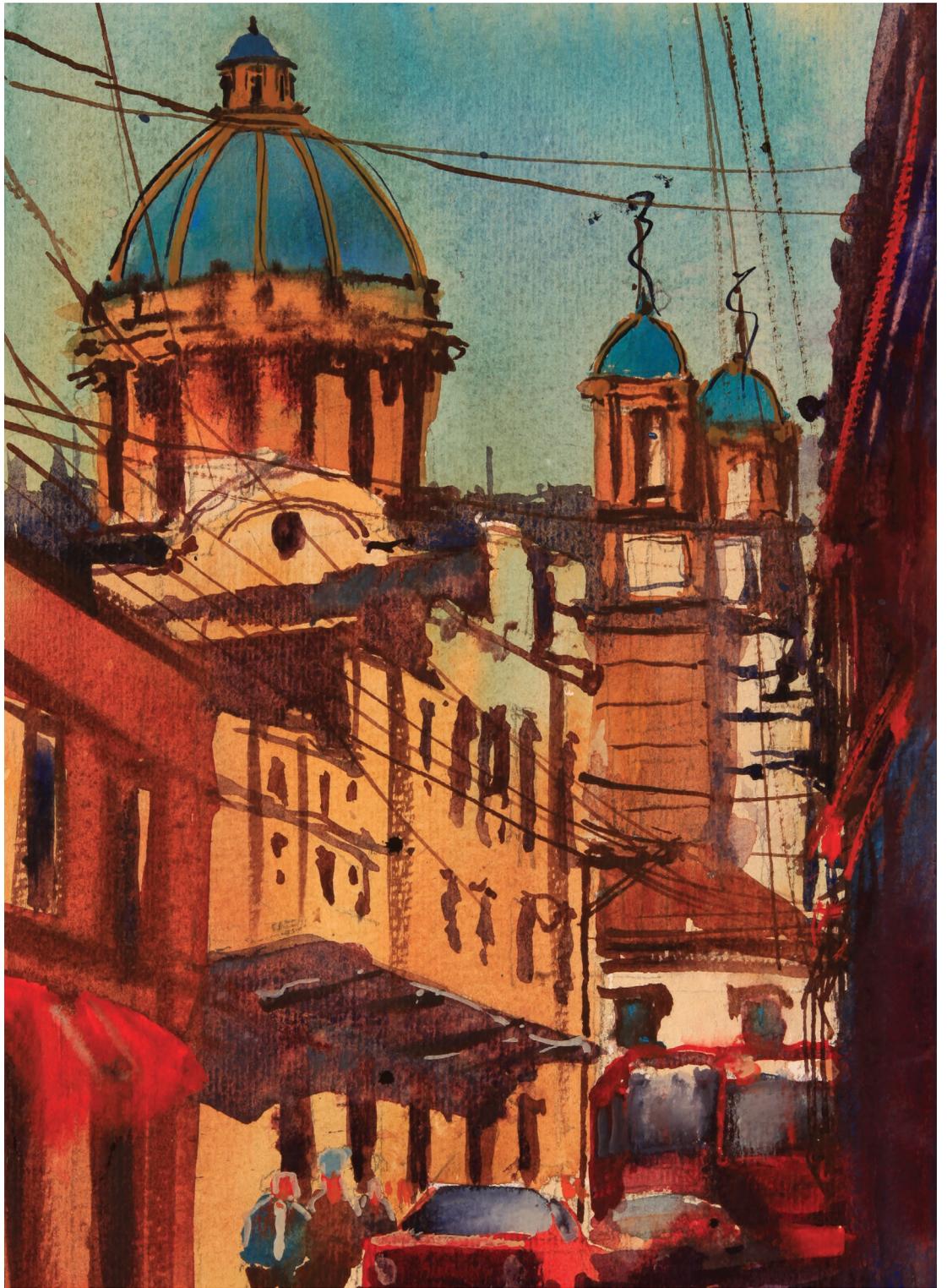
1. Migración poblacional

1.1. Migración interna e internacional

La migración interna (rural-rural o rural-urbana) resulta bastante significativa, como lo muestran los censos del 2002, donde se registra que constituye el 47.52 % del total de migración. Incluso fue más importante durante todo el siglo XX, debido a las migraciones estacionales del altiplano hacia la costa y la emigración rural-urbana que se ha dirigido a la ciudad capital. No obstante, en el siglo XXI sobresalen los flujos de

ida y vuelta que se han establecido a través de las migraciones internacionales, en especial las efectuadas hacia Estados Unidos, que han adquirido una gran dimensión. Dicha emigración se ha vuelto atractiva para las personas, si se toman en cuenta los considerables diferenciales de salario que se perciben por tiempo-trabajo entre ese país y el nuestro, y por tanto los ingresos que por trabajar allí se pueden generar. Esto ha permitido que sectores rurales pobres que tienen uno o más familiares inmigrantes en ese destino, hayan podido contar en sus comunidades con mejoras significativas en lo económico y social a partir de los envíos, de parte de sus familiares.

Específicamente las remesas enviadas desde Estados Unidos, suponen un nivel de ingreso del cual las comunidades mayas no habían disfrutado jamás, considerando los criterios discriminatorios prevalecientes hacia esta población y los miserables salarios que han devengado en áreas rurales y urbanas del país. Con las remesas por primera vez se tiene acceso a satisfactores antes inaccesibles, como puede ser una vivienda sólida o la posibilidad de educación que va más allá de los primeros años de la primaria. En todo caso, esto es lo que se ha puesto en evidencia en lo que se refiere a una parte significativa del gasto de dichas remesas, resultado del repunte migratorio casi de carácter masivo que se ha registrado en el presente siglo.



Desde la perspectiva social, este crecimiento ha supuesto nuevas modalidades en cuanto a la organización familiar, ya que esta unidad a la vez social y económica, ha sido muy impactada por el fenómeno migratorio. Así también, a través de la familia se ha producido una fluida relación transnacional que está relacionada, entre otros, al cambio de roles, al manejo de los afectos a distancia e igualmente comprende modificaciones en las ideas, creencias y por supuesto transforma las prácticas sociales. Ello es facilitado por los nuevos medios de comunicación digitales que permiten a los miembros familiares no solo mantener el contacto, sino que otorgan una perspectiva mucho más ampliada de su horizonte presente y futuro; el cual va más allá de lo local. Esto es parte de las remesas sociales que se han establecido entre lugares de origen y destino. Al respecto, Peggy Levitt (2008) propone el concepto de remesa social al considerar que los migrantes exportan ideas y comportamientos que de varias maneras son también enviados a sus comunidades de origen. En este sentido, cuatro aspectos resultan fundamentales: las normas, las prácticas, las identidades y el capital social, que circulan entre países de destino y de origen.

Aclarado este punto, si se enfoca el nivel de las familias y la importancia que han tenido las remesas económicas y sociales enviadas desde el exterior, sobresale

lo ocurrido en la construcción de casas habitación, las cuales van a reflejar los profundos cambios introducidos en las representaciones sociales ligadas a la vivienda. Estas nuevas pautas de comportamiento modifican los *habitus*⁵ locales o nacionales, porque se introducen nuevas visiones, perspectivas y necesidades que no siempre son funcionales con su medio y sus formas de vida, e impacta de forma permanente el paisaje y el hábitat local. Cabe precisar que desde la geografía humana el hábitat es definido como el conjunto de condiciones de organización y poblamiento del ser humano en el medio donde vive.

Como resultado, tanto las remesas económicas como las sociales han jugado un papel crucial en el impulso a la modernización de la casa habitación de las familias, y en la creciente urbanización de las comunidades rurales. Algo que es cada vez más evidente, no solo por el número y tipo de edificaciones, como porque se tiende a la concentración en puntos como cabeceras municipales, donde se registra un mayor dinamismo comercial y económico y el valor y el uso del suelo se transforman; aún si hay serias deficiencias en la planificación urbana local y en la

5 Antiguo término que conceptualmente ha sido retomado y desarrollado por Bordieu (2000), para quien el *habitus* se refiere a una regla adquirida de manera consciente e inconsciente –interiorizada incluso corporalmente–, la cual es compartida por el grupo social al cual la persona pertenece. Se trata de una conducta ordinaria que se vuelve automática e impersonal, aún si guarda profundas significaciones.

dotación de servicios. De cualquier manera, con estas reconfiguraciones espaciales y sociales, aparecen distintos lazos e interacciones entre lo rural y lo urbano, y la emergencia de lo global en los espacios rurales de Guatemala.

Debe agregarse que la mejora y construcción de viviendas en los lugares de origen ha sido un fenómeno recurrente y universal reconocido en los estudios sobre las actuales migraciones globales. No obstante, en Guatemala son deficitarios los trabajos que se centran en las transformaciones de las viviendas en comunidades rurales, a raíz de dichas migraciones o en los cambios que ello ha producido en términos de relaciones familiares, e incluso en la reconfiguración de los espacios domésticos y la reorganización del hábitat, que son los niveles que se han transformado a gran velocidad en comunidades hasta ahora rurales (Piedrasanta, 2016).

1.2. Espacios domésticos y hábitat

Como se señaló hace más de un lustro (Piedrasanta, 2010b), en nuestro país al inicio de este siglo XXI se ha dado una gran transformación referida al impulso de distintos modos de urbanización que redefinen la configuración del paisaje rural conocido hasta hoy. Estas innovaciones recientes han impactado muchísimo al hábitat rural guatemalteco y esto ha sido más

notable en varias de las poblaciones mayas.

En efecto, en lo que va del siglo se ha efectuado una importante inversión en la construcción o adquisición de casas habitación gracias a las remesas enviadas del exterior. Al terminar la primera década del siglo, se estimó que un 20.4 % de las remesas económicas son utilizadas para la inversión y el ahorro, rubro donde se incluye: inversiones en compra de bienes inmuebles, compra de maquinaria, construcciones, compra de seguros y ahorros (OIM-UNICEF-2011, p. 73); es decir, cerca de una quinta parte del envío de remesas se dedica a la vivienda. Sin embargo, aunque esta ha sido una opción familiar, la envergadura que ha cobrado permite hablar de una apuesta social hecha por los migrantes para alcanzar una ostensible mejora en sus condiciones de habitabilidad.

Este impulso constructivo se manifiesta en dos modalidades diferenciadas del proceso:

- a) El de una mejora en el tipo de vivienda –donde se conserva el patrón constructivo–.
- b) Un cambio de paradigma en la construcción.

De ambas maneras, y bajo la presión de un gran crecimiento demográfico, lo rural se transforma. Así, contamos cada vez más con

configuraciones del hábitat más densas y concentradas en determinados puntos –cabeceras municipales o departamentales–, con un perfil urbano más definido y con características propias que revelan su nueva conversión (Piedrasanta, 2010b, p. 67).

Igualmente en ambas modalidades, dentro de los espacios domésticos donde la familia vive y convive se han producido cambios brutales. Cambios que evidencian más que un simple mejoramiento a través de las modificaciones de las casas; en ellos se advierte un nuevo ordenamiento del espacio de lo doméstico que con frecuencia implica un verdadero cambio en las formas de pensar, concebir y edificar una casa habitación, si se enfoca la perspectiva cultural además de la del nivel familiar. Sin embargo, si se examina a nivel social, se patentiza la transformación de paradigma producido, no solo en la casa habitación, sino en el hábitat y los patrones de asentamiento que hasta ahora han sido los característicos de las comunidades rurales, especialmente en los pueblos mayas.

Como se ha dicho, en los ámbitos indígenas y en otros del medio rural, donde los ingresos laborales han sido exigüos, los recursos económicos obtenidos por las remesas resultan elevados dentro de los parámetros locales y provocan un veloz ascenso social y económico, y por tanto una diferenciación y una estratificación social. Una forma evidente de mostrar

ese ascenso y diferenciación social se relaciona con la construcción de prestigio (Piedrasanta, 2010a), que ha impulsado un cambio fundamental en el eje de construcción, pues de una disposición horizontal y pegada a la tierra que ha sido característica a lo largo de centurias, se parte hacia una organización vertical del espacio doméstico, donde casas monumentales multiniveles (de dos a cuatro pisos) ocupan una plaza cada vez mayor del terreno, sitio o solar dedicado a la vivienda, donde los patios y las zonas verdes desaparecen (Piedrasanta, 2016).

Esta transformación del hábitat también se corresponde con otros cambios sociales y comunitarios, pues se advierte que en dichas comunidades rurales siguen existiendo fuertes relaciones intracomunitarias, pero se reestructuran las identidades locales y se registran más numerosas y frecuentes relaciones de diferente índole con los centros urbanos en su departamento o en el país, y se presenta un mayor número de contactos y relaciones entre actores en el nivel nacional e internacional.

En resumen, los cambios producidos por la inversión en vivienda implican un crecimiento vertical o más denso en las cabeceras municipales y otros puntos antes catalogados como rurales, donde se tejen nuevas relaciones económicas y sociales a diferentes escalas con su medio local;

pero también regional, nacional o internacional, lo cual acaba redefiniendo de un modo u otro, las identidades locales que no se pueden apartar de la nueva tendencia hacia lo urbano. Aunque en este cuadro falten aún muchos elementos de lo que Louis Wirth había caracterizado en su clásico artículo sobre el urbanismo como modo de vida, donde se subraya que no solo importa el número de pobladores, la densidad del conglomerado, sino también cuenta la heterogeneidad de sus habitantes y los distintos grupos de vida que alberga, la segregación espacial que se establece⁶, así como por las relaciones que se construyen entre las personas, donde existe un mayor número de interacciones sociales; pero con un conocimiento menos intenso. Además, dichas relaciones suelen tener un carácter transitorio y el anonimato resulta frecuente, así como las relaciones muestran un carácter más segmentado y un acento utilitario (Wirth, 1938, pp. 169-173).

2. El crecimiento de lo periurbano

2.1. Definiciones iniciales de lo periurbano

Conviene saber que lo periurbano se refiere a las áreas donde se han tejido relaciones estrechas entre el campo y la ciudad a partir de la demanda que la ciudad genera hacia sus bordes contiguos o próximos,

⁶ Por ejemplo, no es igual residir en el centro del poblado que en las orillas del mismo.

en búsqueda de recursos, bienes y servicios. Ello permite establecer lazos de distinta índole entre la ciudad y su entorno inmediato, e implica a su vez una paulatina urbanización de este último. De modo que lo periurbano alude a un espacio rural fuera de la ciudad, pero contiguo a ella que tarde o temprano tiende a transformarse en una realidad urbana.

Ahora bien, no todo lo albergado en lo periurbano es homogéneo; por el contrario se trata de un espacio discontinuo pues cumple determinadas funciones que pueden ir variando con el tiempo (Paulet, 2000, p. 163). En general, lo periurbano puede ser considerado un espacio de interfase entre el campo y la ciudad, y este carácter transicional revela cierta calidad inestable debido a su transformación constante. En efecto, pueden registrarse variaciones que modifican lugares de explotación agrícola, y los convierten en áreas industriales o bien en zonas de desarrollo residencial, se trata de un territorio susceptible de nuevas intervenciones. Según Barsky (2005), se trata de un territorio en consolidación, con redes sociales precarias o inconstantes y con gran heterogeneidad en los usos del suelo.

Por otra parte, no se trata de un espacio generado recientemente. A partir del siglo XIX ya algunos estudiosos señalaban que alrededor de las centros urbanos existe una

serie de sistemas productivos que se desarrollan (Von Thunen en Benko, 1998), pues las ciudades, especialmente las capitales, generan una mayor demanda de productos, y los volúmenes que pueden adquirir de los productos demandados constituyen un importante mercado de consumo de distintos bienes y servicios, que las áreas próximas de su entorno pueden cubrir.

Si consideramos los elementos arriba enunciados, en el caso de Ciudad de Guatemala se puede advertir cómo, a lo largo de más de un siglo se ha ido produciendo la relación de la ciudad capital con las zonas contiguas que la rodean, en demanda de una variada producción de alimentos hortícolas, lecheros, avícolas o cárnicos con los que se avituallan los habitantes urbanos. Esto es lo que se refiere al aprovisionamiento alimentario.

Asimismo, desde la antigüedad en varios lugares del mundo se generan espacios de residencias secundarias donde se recrea el «*mundo natural*» al cual se puede acceder para alejarse del ajetreo urbano. Ello en Guatemala se acentúa en la actualidad, a pesar de que existe desde la primera parte del siglo XX. En ese periodo se van a conformar casas secundarias, que podían permitirse las capas más acomodadas que quisiesen disfrutar de un entorno «*natural*» próximo a su residencia principal, y para ello se buscaron zonas *ad hoc*

en las proximidades de la ciudad, en razón de sus características de paisaje, clima y belleza, pero donde hubiese un relativo fácil acceso a partir de vías de comunicación existentes. Más recientemente los centros urbanos de mayor tamaño, como la zona metropolitana de Guatemala, requieren de la creación de urbanizaciones adyacentes o bien de zonas dormitorio que garanticen un alojamiento a los trabajadores de distintos niveles socioeconómicos que laboran en la ciudad, pero no viven en ella.

Por estas y razones similares, las ciudades en rápida expansión van generando demandas que serán resueltas en un entorno próximo, donde se generan en mayor o menor grado, áreas periurbanas.

Para mejor esclarecer este punto, parece oportuna la caracterización de lo periurbano ofrecida por Barsky (2005, p. 137), quien resume que

se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que... incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa -entre otras cosas- en la modificación de los patrones de asentamiento de la población.

A lo cual añade Capel (1994, p. 137) que dichas zonas 1) han conocido una larga e intensa

evolución histórica; 2) tienen [...] diversidad y mezcla de usos del suelo; y 3) en ellas el medio natural está sometido a... intensas presiones.

Esto, en todo caso, es lo que muestra el departamento de Sacatepéquez, como a continuación se explica.

2.2. Impulso a zonas periurbanas en la zona metropolitana de Guatemala

Los elementos expuestos nos permiten apreciar que el esquema de análisis que considera lo periurbano, muestra una capacidad explicativa sobre el dinámico desarrollo y la creciente urbanización de ciertas zonas del país.

Específicamente, si se considera a la corona o zona que bordea el área metropolitana de Ciudad de Guatemala, puede advertirse que difiere de manera sustancial la parte constituida por los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y Escuintla, donde la expansión periurbana ha sido más importante, si se compara con los departamentos de Baja Verapaz, El Progreso, Jalapa y Santa Rosa, también colindantes; pero donde este factor ha sido menos evidente o resulta casi nulo.

Desde el punto de vista socioeconómico, en esta zona central situada al lado oeste y sur de Ciudad de

Guatemala, se observa una dinámica zona de desarrollo que resalta en el país.

Al respecto, cabe destacar que en los resultados de la reciente Encovi 2014, aparece que entre 2000 y 2014 la pobreza total en el país, lejos de disminuir, aumentó en 2.9 puntos porcentuales, alcanzando un 59.3 %. Esto resulta contrario a lo que podría hacer suponer el crecimiento de la economía que ha registrado un promedio de 3 a 4 puntos durante ese periodo. Este proceso de empobrecimiento, si bien afectó más a las áreas rurales, fue igualmente perceptible en zonas urbanas. Asimismo, si se considera la variante étnica, las cifras son elocuentes respecto a la discriminación, pues casi cuatro de cada cinco personas indígenas se encontraban bajo el nivel de pobreza. Sin embargo, en la sección periurbana de la corona metropolitana a la que nos hemos venido refiriendo, las cifras son menos dramáticas, pues estos departamentos muestran un comportamiento más alentador respecto a la pobreza rural y urbana, y hasta cierto punto la variante étnica; de modo que en años recientes la pobreza alcanza un 36.5 % en Sacatepéquez y un 41.4 % en Escuintla.

En esta sección oeste-sur destacan los siguientes rasgos: se trata de un área mixta donde existen zonas con una producción agrícola intensiva, donde sobresalen productos para

exportación (café, azúcar, hortalizas, flores) como para el mercado interno (productos vegetales alimenticios), que en gran medida se dirigen a los mercados metropolitanos. Asimismo, en algunos municipios de esta área oeste y sur, se ha dado un aumento importante de zonas habitacionales de tipo residencial, ya no solo como segunda residencia sino como la vivienda principal de personas de clases medias que laboran en la ciudad. En ciertos puntos se ha presentado el crecimiento de franjas urbanas más compactas que integran a varios municipios al interior de un departamento.

Por otra parte, en estas áreas periurbanas puede presentarse una importante dinámica comercial y económica, donde se generan más oportunidades de empleo. En ellas se cuenta con una amplia red de carreteras que comunican a distintos municipios e incluso departamentos entre sí, pero también permiten el acceso fluido con la capital metropolitana, lo cual hace posible la movilidad de mercancías allí producidas y que la ciudad requiere, y hace más factibles los movimientos pendulares de personas que se emplean en la ciudad capital o una mayor circulación entre quienes se movilizan con fines comerciales.

Lo comentado hasta aquí respecto a lo periurbano que rodea la zona metropolitana, se vuelve evi-

dente en el departamento de Sacatepéquez, que resulta central desde el punto de vista geográfico y de poder en la historia de Guatemala. Allí se localizan dos actividades económicas de gran importancia para la economía local, regional y nacional: el turismo y una agricultura intensiva. Respecto al turismo, en este departamento se ubica un lugar emblemático, considerado una joya de la corona: la Antigua Guatemala, que es uno de los puntos de mayor atracción para el turismo internacional y nacional. Respecto a la actividad agrícola intensiva con variados productos, muchos de ellos son dedicados a la alimentación, que surten mercados metropolitanos e internacionales.

En este departamento pueden distinguirse claramente dos procesos de impulso a la generación de zonas urbanas.

- 1) Desde el interior del departamento mismo, pues se ha desarrollado un cinturón conurbado que integra los municipios de Antigua, Pastores, Jocotenango y Ciudad Vieja.
- 2) Impulso generado por la relación con la ciudad capital, en tanto departamentos vecinos. Esto comprende varios aspectos, entre los que destaca:
 - a) Demanda desde la ciudad capital de productos alimen-

ticios, principalmente de hortalizas y productos avícolas, dada la tradición existente, pues Sacatepéquez es una antigua zona de producción agrícola y avícola que ha proveído mercados locales y capitalinos.

- b) Oferta y demanda acrecentada en las décadas recientes, de zonas de habitación adyacente a la ciudad, sobre todo de capas medias.
- c) Oferta y demanda de fuerza de trabajo, lo que provoca movimientos pendulares entre la zona metropolitana y distintos municipios de Sacatepéquez.
- d) Demanda de cierta gama de servicios (restauración, eventos) de la zona metropolitana que se ofrecen en Sacatepéquez.

Es a través de este segundo proceso que se relaciona la zona metropolitana con el departamento de Sacatepéquez, que exacerba las tensiones entre las distintas actividades económicas desarrolladas y los usos de suelo, los cuales son propios de las zonas periurbanas, y lo convierte en un área de la corona de adyacencia

donde se resiente una de las mayores presiones desde la metrópoli.

A modo de conclusión

Se destacaron dos procesos que en lo que va del siglo XXI especialmente, han destacado su importancia como factores productores de una mayor urbanización en el país.

Por un lado, la envergadura de la inversión producto de las remesas en la construcción y mejoramiento de vivienda, que ha cambiado los distintos modos del hábitat rural, modificando las condiciones de organización y poblamiento. Ello ha supuesto cambios en las formas arquitecturales y de reorganización del espacio rural que entrañan una serie de transformaciones en las relaciones de las personas entre sí y con su medio.

Por otro lado, se han generado zonas cada vez más amplias de transición entre el campo y la ciudad, donde se advierte la multiplicidad de usos de suelo y de variedad de actividades económicas. Dichas zonas tienden a urbanizarse.

En ambos casos, ya sea como un impacto producido por la migración internacional o por expansión periurbana, se producen nuevos espacios sociales que dejan atrás lo rural y se encauzan hacia lo urbano, lo cual supone entre la población nuevas ideas y aspiraciones sobre lo que se desea para el futuro. Se advierte que la pro-

yección sobre el horizonte venidero pasa cada vez menos por lo rural, tal como le hemos conocido, y emerge la construcción de nuevos imaginarios con carácter más global que dibujan un porvenir urbano.

Referencias

- Ávila Sánchez, Héctor. (1999). La dinámica actual de los territorios rurales en América Latina. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (45), p. 40.
- Bailly, Antoine. (1974). La perception des paysages urbains. Essai méthodologique. *L'espace géographique*, 3(3), pp. 211-217. Disponible en: www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_1974_num_3_3_1486
- Barsky, Andrés. (2005). El periurbano productivo: un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(194), p. 36.
- Benko, George. (1998). *La science régionale*. Paris, Francia: PUF, Coll.
- INE. (2014). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida: principales resultados*. Guatemala.
- Lefebvre, Henri. (1974). La production de l'espace. *L'Homme et la société*, (31-32), pp. 15-32.
- OIM-Unicef. (2011). *Encuesta de Remesas 2010, protección de la niñez y adolescencia*. Guatemala: Autor.
- Paulet, Jean-Pierre. (2000). *Géographie urbaine*. Paris, Francia: Armand Colin/HER.
- Piedrasanta, Monterroso, Rivas, et al. (2010a). *Arquitectura de remesas, Guatemala*. Centro Cultural de España en Guatemala-Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación-AECID.
- Piedrasanta, Ruth. (2010b). Guatemala: espacios rurales en transformación. *Revista Rara*, (1), pp. 66-70. Disponible en: <http://www.revistarara.com/edicion01/>, Guatemala,
- _____. (2010c). Migraciones, remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la USAC*, 3(1) (en prensa).
- Raffestin, Claude. (1984). Remarques sur le notion d'espace, de territoire et de territorialité, Suisse. *Espaces et sociétés*, (41), pp. 167-171.
- Tacoli, Cecilia. (1998). Rural-urban interactions: a guide to the literature. *Environment and Urbanization*, 10(1).
- _____. (2003). The links between urban and rural development. *Environment and Urbanization*, 15(1).
- Wirth, Louis. (1938). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones*, (2). Disponible en: www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm

INTERVENCIONES ARTÍSTICAS Y TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO

Un análisis del arte del grafiti en la ciudad

Margarita Rivera Arrivillaga¹

El estudio de la ciudad y las dinámicas sociodemográficas que se desarrollan en su interior, es un tema que crece en importancia. Se debe a que a partir del siglo XIX las ciudades comenzaron a crecer en tamaño e influencia (Smith, 1991, p. 21). Este fenómeno de urbanización y centralización ha aumentado y se ha acelerado en las últimas décadas.

Desde las ciencias sociales, la ciudad se ha estudiado a través de diferentes paradigmas. Por ejemplo,

¹ Estudió antropología en la Universidad del Valle de Guatemala.

a partir de la ecología urbana de la Escuela de Chicago por autores como Robert Park, Ernest Burgess y Roderick McKenzie (1967) se han hecho acercamientos a temas como la comunidad urbana y el crecimiento ciudadano (Park, Burgess y McKenzie, 1967). A partir de estos estudios se puede hacer un acercamiento a conceptos urbanos más específicos, donde el enfoque ecológico ocupa un sitio importante. Muy posterior, pero de utilidad en el análisis espacial de lo urbano, aparece el concepto de territorio, creado en un marco de cambio de los grupos humanos donde estos se representan, construyen y apropian del espacio público. El territorio se configura a través de su relación con los grupos humanos (Sosa, 2012).

En el caso de este estudio, el territorio guarda correspondencia con el espacio público en un medio urbano que puede estudiarse como una construcción integral, dialéctica, multidimensional y pluridimensional que se moldea desde la vida social y sus interrelaciones, procesos y dinámicas (Sosa, 2012, p. 2). De este modo, el territorio puede ser definido como un «espacio socialmente construido, cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y de-

limitándolo» (Sosa, 2012, p. 4). Dicho de otra manera, el territorio es una construcción social que enmarca una perspectiva y representación elaborada desde los actores sociales que lo constituyen (Sosa, 2012). De esta manera se puede entender que el espacio urbano está organizado y articulado internamente, y dentro de este se llevan a cabo procesos sociales dinámicos, por lo que el espacio urbano resulta un producto social (Reques, 2011).

Según Harvey (2010), la urbanización reciente y globalizada responde a un problema de sobreacumulación del capital. Esto quiere decir que se enmarca dentro de un sistema cuyo propio funcionamiento se enfoca en el ciclo en donde el capital inactivo debe ser reanimado, que se invierte en nuevos proyectos urbanos (p. 48). Esto explica en parte la tendencia de los países latinoamericanos, en las últimas décadas, de repensar y remodelar los espacios públicos. Como parte de esta tendencia aparecen numerosos proyectos de recuperación patrimonial. En estos proyectos, el espacio público moderno se define a partir de la separación formal, casi siempre legal, entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública (Segovia y Neira, 2005). Por otra parte, se puede decir que el espacio público en la actualidad es diseñado,

planificado y construido bajo una línea ideológica cada vez más globalizada (Low, 2005).

Por lo tanto, este espacio público urbano se transforma y sus usos cambian, aunque con restricciones y reglamentos. Estos cambios que sufren los espacios con los nuevos diseños, no necesariamente se han llevado a cabo tomando en cuenta las necesidades de todos sus usuarios (Low, 2005) y luego que se generan van adquiriendo nuevos significados para distintos sectores sociodemográficos. Por otro lado, en muchas ciudades se cierran los espacios públicos situados en los viejos centros históricos y comienza el proceso de gentrificación². Nace entonces un conflicto entre las prácticas sociales en relación a la apropiación de los usuarios del espacio público y las políticas públicas de administración de dichos espacios.

El territorio es considerado como un lugar estructurado y organizado en el espacio a través de su relación con los grupos humanos y otros elementos de su entorno (Sosa, 2012), creado por el «conjunto de representaciones colectivas que dan a las conciencias étnicas y son marcos, no solo

² El término se refiere a un proceso de transformación urbana en donde la población de barrios empobrecidos aunque con tradición, son desplazados por grupos con mayor poder adquisitivo y los barrios se renuevan arquitectónicamente con inversión privada.



físicos sino también simbólicos». De manera que los diferentes actores y usuarios, que se encuentran sobre este territorio, buscan construirlo, apropiarlo y controlarlo (Sosa, 2012). «La apropiación de un territorio se hace a través de prácticas propias de grupos sociales que le asignan cierto valor (físico y cultural) a un espacio» (Sosa, 2012, p. 23).

Considerando este marco, surge el interés por hacer un análisis sociodemográfico del arte del grafiti en Ciudad de Guatemala, ya que si el espacio público sirve como un lugar para la convivencia ciudadana, y esta es más eficiente cuando los actores pueden apropiarse de este lugar, a través del arte se puede fortalecer el sentido de pertenencia e identidad (Segovia y Neira, 2005). De modo que las intervenciones artísticas pueden ser vistas como herramientas para recuperar y apropiarse del espacio-público urbano, desde sus distintos actores y usuarios.

Espacios públicos y expresiones artísticas

Dentro de las dinámicas de la ciudad, existe un gran número de actores que día a día hacen uso de los espacios públicos. Estas dinámicas son económicas, culturales, sociales, comerciales, etc. Con el crecimiento de ideologías globalizadoras, las

ciudades se van remodelando, develando cada vez con más fuerza el fenómeno de gentrificación. En otras palabras, junto con la creciente tendencia de retomar los centros urbanos, aparecen nuevos usuarios de mayor poder adquisitivo, haciendo que las dinámicas sociodemográficas en estos centros se modifiquen. Por lo tanto, el uso que se le da a la ciudad es dinámico y las políticas públicas que se llevan a cabo dentro de este espacio deben moldearse para responder a las necesidades de distintos consumidores. Es decir que las políticas públicas de administración del territorio van cambiando, enfocándose a cumplir con nuevas demandas que no necesariamente incluyen el total de perspectivas de antiguos usuarios y pobladores de los centros urbanos.

En la remodelación de los espacios públicos, se toma en cuenta la estética. De hecho, algunas de las modificaciones agregan elementos artísticos con propósitos representacionales que a menudo son idealizados a partir de una base política y económica (Low, 2005). Incluso el arte que se coloca en la planificación, diseño y construcción de un espacio público debe ser para crear una u otra reacción por parte de sus usuarios. En otras palabras, luego de una remodelación de un espacio público urbano, el arte que se expone es ubi-

cado en lugares estratégicos y envía mensajes específicos que responden a ciertos ideales muchas veces pertenecientes a identidades hegemónicas (Low, 2005). Sin embargo, también existen intervenciones artísticas que no son planeadas y que conjugan una amalgama de elementos y significados estratégicos que remodelan y reestructuran el espacio público urbano.

Sabiendo que ese espacio sigue siendo un territorio que puede ser apropiado por los grupos sociales a través de las prácticas que realizan, se buscó indagar cuáles son las intervenciones artísticas, por parte de los distintos actores sociodemográficos, que se llevan a cabo durante el proceso de transformación para la apropiación de un espacio público urbano. Asimismo, resultó de especial interés la manera en que se articulan los distintos actores en dicho proceso y qué mecanismos se utilizan para generar otras opciones no hegemónicas dentro del espacio público urbano a través del arte.

El objetivo general de este estudio fue comprender y analizar la dinámica social alrededor de la transformación de espacios públicos a través de intervenciones de arte urbano. Se buscó identificar y examinar desde un punto de vista social cómo distintos actores se relacionan con el espacio

público urbano y lo transforman a través del arte. A partir de ello se consideró analizar las intervenciones artísticas como una herramienta de la población para recuperar y apropiarse del espacio público urbano, para comprender parcialmente la manera en que los distintos actores construyen un conjunto de representaciones simbólicas, estructuran y organizan el territorio urbano, en particular el público urbano. Además se buscó comprender la perspectiva emic³ de los distintos actores que intervienen estos espacios. De esta manera se puede conocer el trasfondo contextual de dichas representaciones simbólicas en las intervenciones artísticas, analizando de una manera más detallada la apropiación en el espacio público urbano. Finalmente, se buscó categorizar los distintos procesos de arte urbano y sus actores clave dentro del espacio público.

Población del estudio

Para este estudio se utilizó el método de bola de nieve o muestreo dirigido para la selección de la población. Estos métodos son conocidos por trabajar a través de referencias en cadena dentro de

³ En el análisis antropológico, un fenómeno comportamental se analiza desde dos perspectivas, emic y etic. El término emic designa conceptos y distinciones significativas para los participantes nativos; mientras que etic se refiere a los conceptos y distinciones establecidas por el observador (Harris, 1998).

un grupo. Quiere decir que se hace un acercamiento a informantes y documentos clave que puedan ayudar a localizar personas que respondan a los objetivos del estudio dentro de una población específica. Luego se les pide a estos actores clave que nombren a otras personas que puedan ser entrevistadas para el propósito del estudio, o bien, que recomienden a alguien más que pueda nombrar a otros actores (Bernard, 2006).

Con el fin de categorizar y estudiar los fenómenos sociodemográficos de apropiación del espacio público a través del arte, se contempló trabajar con dos grupos de actores sociales dentro de los que se encuentran: distintos tipos de artistas urbanos y personal del cuerpo administrativo de la ciudad.

Se utilizaron criterios de selección para los actores clave en cada uno de los casos. Esta estrategia es llamada muestreo de selección por criterio, pues los investigadores escogen los individuos de su estudio (hacen el muestreo), cuando estos cumplen con características que coinciden con el interés de la investigación (LeCompte y Schensul, 2010). En cuanto a los distintos tipos de artistas urbanos, se tomará en cuenta la clase de intervención artística que realicen (grafiti político, grafiti, mural etc.), así como la participación y

frecuencia de dichas intervenciones en los espacios públicos definidos, y tiempo que lleva realizando estas actividades. Para el personal del cuerpo administrativo de la ciudad, se intentará hacer un acercamiento a quienes tengan cargos de administración cultural o de remodelación y recuperación patrimonial de entornos urbanos. Sin embargo, debido a las limitaciones de tiempo, solamente se pudo entrevistar a cinco artistas urbanos y un actor clave con información sobre la administración de la ciudad.

El nombre de los artistas se mantendrá en anonimato por acuerdo. Sin embargo, se utilizarán sus pseudónimos y nombres artísticos reales para poder identificarlos con las obras presentadas en este trabajo.

Limitación del espacio

El espacio de estudio en esta investigación exploratoria fue delimitado a través de la identificación de áreas potencialmente importantes en donde se desarrollan actividades relevantes para este trabajo. Los lugares y ubicaciones pueden ser identificados a través de discusiones con los informantes clave o a través de colegas investigadores que conocen bien la comunidad de la investigación (Schensul, Schensul y LeCompte, 2010).



En este caso se buscó un entorno urbano en donde se llevaran a cabo recientes trabajos de recuperación patrimonial del espacio público. Bajo este criterio, se tomó en cuenta el Centro Histórico y la zona 4 de Ciudad de Guatemala. Sin embargo, los resultados mostraron que no solamente estas zonas son importantes para los artistas entrevistados.

Estrategia o plan de trabajo

Como en cualquier investigación, la primera etapa consistió en una extensa revisión bibliográfica de trabajos realizados acerca del tema de estudio. En este caso, es necesario mencionar que algunos de estos incluyen documentales y otros archivos audiovisuales. Esto se debe a que el tema está vincu-

lado a expresiones artísticas que se aprecian viéndolas, por lo que el apoyo en métodos audiovisuales de investigación cualitativa es esencial para una visión más completa y objetiva del estudio.

Se realizaron varias visitas de campo durante las cuales se pudo hacer observación participante, con el fin de describir y registrar las actividades relevantes al estudio de una manera más acertada y objetiva (Bernard, 2006, p. 342).

Por otro lado, debido a que la opinión emicoc subjetiva de los actores en este estudio es fundamental, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con los actores clave, con una guía de preguntas con final abierto (Bernard, 2006), de manera que se pudo ampliar la matriz de datos recolectados al no limitar las respuestas brindadas por los informantes.

Resultados

Cuando se habla del grafiti, se habla de pinturas de aerosol en la calle, sobre cualquier tipo de superficie. Puede diferenciarse el grafiti del resto del arte urbano o *street art*, ya que el segundo es una categoría más amplia que incluye otro tipo de creaciones. De hecho, el arte urbano puede incluir

grafiti, pero también instalaciones y murales que incluyen otras técnicas y materiales además de la pintura en aerosol.

El arte urbano podría ir desde empapelados, grafiti, *stenciles*, instalaciones. Cualquier cosa que quede en la calle. Hasta los *stickers* entran en eso. Si es grafiti es solo latas y aerosol. Si es mural, puedes mezclar, la cosa es hacer una pieza grande. *Graf* ahora ya es muy *street art*. (Zapatoverde, 2015)

Otro conocido grafitero dice:

Grafiti es algo que se pinta sobre la pared. Ahora lo que conocemos grafiti como una catalogación de arte urbano, es aquello que se hace con aerosol sobre una superficie. Si involucras otros materiales, se denomina como arte urbano. (Pulido, 2015)

Existen distintos tipos de grafitis y existen diferentes tendencias. Los artistas entrevistados mencionaron más o menos las mismas categorías de grafiti por las que tuvieron que pasar.

Están los *tags*, que son las firmas. De ahí están las bombas que son más grandes, después vienen piezas y *characters*, y de ahí ya viene producción. Cuando

haces producción ya es casi un mural porque metes *characters*, metes fondo, metes tus letras y ya es como una pared entera (Zapatoverde, 2015).

La práctica y la frecuencia con que un artista sale a la calle, influye mucho en la manera en que es considerado por los demás. Alguien puede ser muy bueno, pero si no sale a menudo, o si no logra dominar todas las categorías, no es considerado como grafitero.

Todos empezamos con *tags* –dice Pulido–. De ahí te vas exigiendo más, querés hacer cosas más elaboradas. En teoría, pasas de los *tags* a hacer bombas, porque si pasas a hacer como piezas o caracteres de una vez, no tenés la seguridad ni el manejo del aerosol. En cambio, cuando tenés esa transición de hacer bombas, es más fácil porque a pesar de que son muy sencillas, te da la confianza en los trazos en el manejo del aerosol. (Pulido, 2015)

Asimismo, escoger un nombre o pseudónimo artístico es muy importante cuando se habla de hacer grafiti. En el caso de algunos de los artistas entrevistados, se puede ver desde el nombre y en la manera como comenzaron a involucrarse en el movimien-

to, que existe una influencia fuerte de la cultura occidental.

Yo veía en las revistas –dice Dope– que todos tenían un nombre en inglés, entonces yo adopté un nombre en inglés, porque uno siempre trata de hacer lo que uno ve. Entendí que tenía que encontrar un nombre donde las letras fueran manipulables, porque lo que yo empecé a hacer eran letras, entonces escogí Dope por las letras, porque eran muy fáciles. Empecé como en 2002, tenía como 18 o 19 años, conocía una persona que le gustaba mucho el hip hop y todo eso y hacía grafiti con otras dos personas que hacían eso. Nunca había tenido un acercamiento a eso en mi vida. Pero ahora eso es mi vida, todo el tiempo estoy pensando en eso y estoy pensando cosas que tienen relación. (Dope, 2015)

«Empecé porque me gustaba copiar y pintar lo que encontraba en las revistas de *skate* –piensa Esbird–. Luego escogí mi nombre porque me gustan las aves y este es un nombre corto en inglés» (Esbird, 2015).

Precisamente el nombre es el identificador que permite apropiarse de un espacio o una idea. Los artistas entrevistados adoptaron su nombre por distintos motivos, pero lo hicieron

desde el inicio, a pesar de que las tendencias que siguieron hayan cambiado y evolucionado.

No me gusta decir mi nombre real, es un dato personal que creo que no va conmigo. Y Pulido es un nombre que no significa nada. No me gusta encasillar eso de que tu nombre refleje algo. Porque en cierto tiempo tenés algunas tendencias, pero a lo largo de la vida, esas tendencias van cambiando. Si ese nombre reflejaba algo en algún momento, no va a reflejar lo que querés representar después. Pulido no significa nada. El significado de lo que hago le da sentido en ese momento. (Pulido, 2015)

Asimismo, expresaron que las razones por las que comenzaron a hacer grafiti fueron para apropiarse o ir ganando su espacio, porque les gustaba verse representados en él.

«Empecé con el grafiti porque me gustaba ver mi nombre en todos lados» (Pulido, 2015).

«Yo lo que pinto es porque quiero que la gente lo mire» (Dope, 2015).

Algunos artistas entrevistados volvieron a mencionar la necesidad de hacer el grafiti con frecuencia, de manera que poco a poco adquieren

presencia a través de su arte y de su nombre. Se van apropiando de distintos espacios en la ciudad, generalmente los que les son familiares o cercanos.

Yo empecé a pintar tal vez en 2007 o 2006 –dice Zapatoverde–, pero yo hacía *stenciles* [plantillas] y hacía en San Cristobal. De ahí conocí a otro chavo que también hacía *stenciles*, pero el sí siguió pintando más grafiti. Al principio tal vez si hacía ilegales, pero ya no, porque necesitás mucha práctica. De mi lado era más diseño gráfico, no por el hip hop sino por la ilustración. (Zapatoverde, 2015)

Tenía 18 años y empecé a salir solito –agrega Pulido–. Empecé a pintar los alrededores del lugar en donde vivo. Bulevar Liberación, El Trébol, zona 1, La Roosevelt. Todo me quedaba cerca. Eso me ayudó porque pintaba solo avenidas principales, eran lugares muy visibles y ayudaba a que se conociera lo que se estaba haciendo. (Pulido, 2015)

Empezás en tu colonia, vas saliendo. Entonces yo empezaba por mi casa, empecé en mi cuadra. Vivía en la zona 21, al final de la Petapa –dice Dope–. Empezaba a pintar todo por ahí. Al principio quería mantener mi identidad

oculta por los vecinos. En la colonia tuve un par de problemas en la cuadra y decidí ser un poco más discreto. De ahí fue en toda la colonia, de ahí me salí a la Petapa, después ya fui a la universidad, al Periférico, al centro, zona 4 y zona 9. (Dope, 2015)

Es importante mencionar que existen grupos de grafiteros o artistas urbanos y que tienen varios años de existir. Esto podría significar que hay un sentido de pertenencia a un grupo que comparte además una historia en común. Pintar en conjunto con la banda de amigos o el «*crew*» significa también que se busca representar, no solo la identidad personal del artista, sino además la pertenencia a un grupo de artistas urbanos.

«La escena ya tiene como quince años. Yo digo que soy como tercera generación, aunque posiblemente haya más gente antes. Así lo catalogo porque para mí en esa época empezó el grafiti más fuerte en Guatemala» (Dope, 2015).

«Hay muchos *crews* de grafiteros, como en todo. Yo empecé en uno que se llamaba UCB, Underground City Bombs. Eso significaba» (Dope, 2015).

«Hay *crews*, cuando yo empecé estaba EKS y UZC y ahora creo que hay un montón que ya no sé quiénes sean» (Zapatoverde, 2015).

De manera que el mayor objetivo es dar a conocer el trabajo, hacer notar su arte, apropiarse de los espacios y representarse a través de él y de su nombre. Es entonces que comienza un conflicto entre hacer arte de manera legal con un espacio cedido, y de manera ilegal con un espacio tomado.

Agrega Dope:

Es más fácil pintar sin permiso. A veces, encontrás un muro y que alguien te dé permiso, muchas veces no solo depende del dueño. Como por ejemplo, pintar en el centro es súper difícil porque necesitas un permiso de la Muni y todo eso. Al haber espacios abandonados en un montón de lugares, es más fácil llegar y pintar antes que esperar a que alguien te dé permiso. Por eso yo me incliné más hacia pintar sin permiso. No era por romper las reglas. (Dope, 2015)

«Hay muros o casas abandonadas que no tienen dueño y que es más fácil pintar sin pedir permiso» (Esbird, 2015).

Sin embargo, esto genera algunos conflictos con las autoridades. Algunos han logrado encontrar estrategias para pasar desapercibidos y no dejarse atrapar por las autoridades. Por ejemplo, han optado por pintar de día pues así se pierden entre la multitud, o han mentido acerca de tener permiso de intervenir un espacio o una pared. Algunos han tenido problemas con los vecinos o con autoridades del sector privado, pero la experiencia también les ha ayudado a desarrollar nuevas estrategias.

Al respecto, dice Pulido:

Una vez tuve problemas con el sector privado, cerca de Majadas. Si no solo me sacan, pero no es un conflicto muy grande porque en Guatemala el daño a la propiedad privada es una falta, pero no un delito. Por una falta solo te pueden poner una denuncia, pagás una multa y hacés horas de servicio social. Por eso solo pintamos propiedades abandonadas. O como la gente no tiene conocimiento de esto, no ponen la denuncia y uno queda absuelto de todo cargo. (Pulido, 2015)

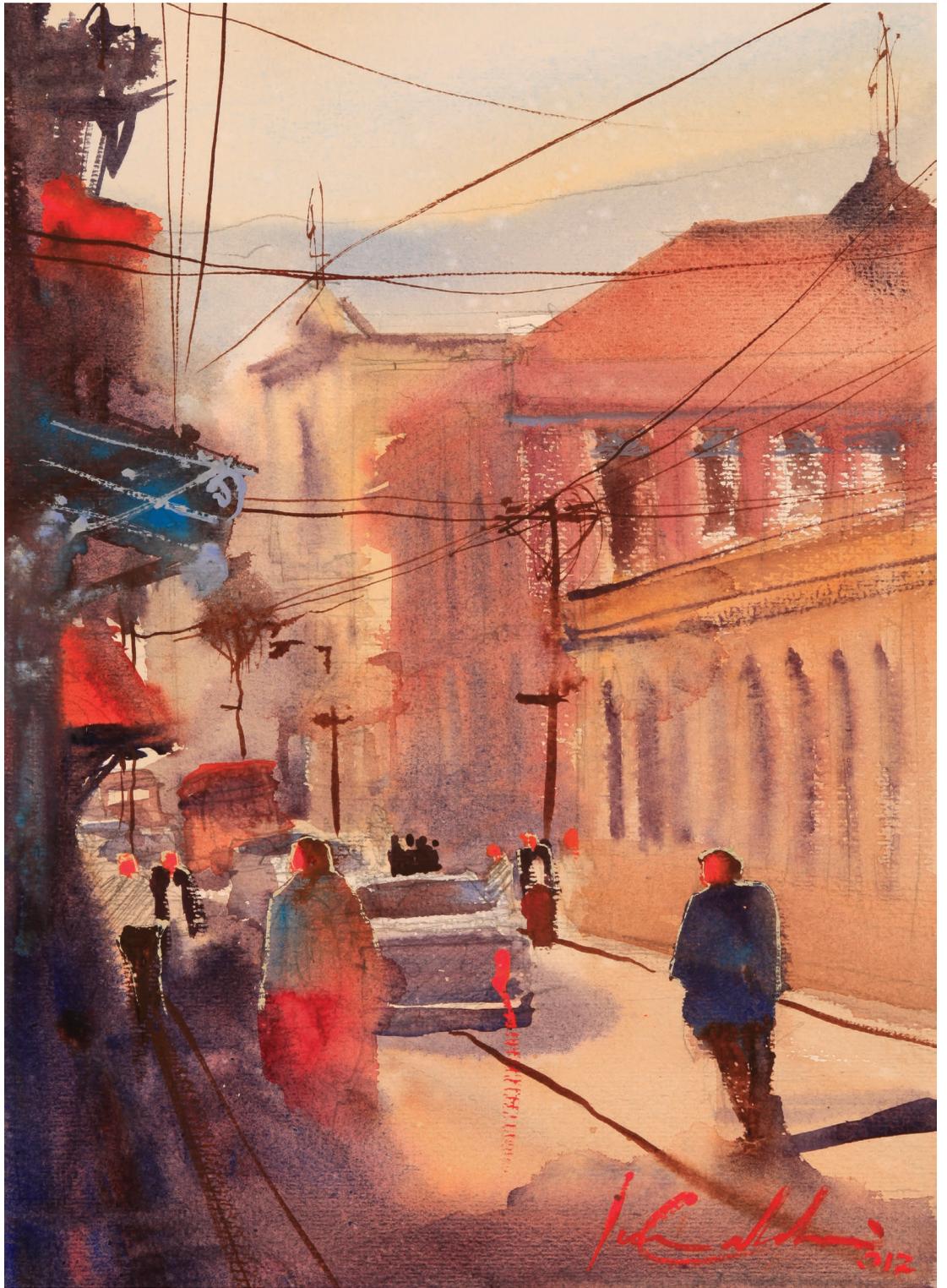
Por otro lado, han comenzado a emerger nuevas maneras de percibir el grafiti, posiblemente debido

a una influencia internacional. El grafiti se ha reconocido como arte y no como vandalismo en otros lados del mundo, permitiendo que en Guatemala pueda considerarse también de esta manera.

Ahora las galerías –dice Dope– están dándole el visto bueno al grafiti, porque se fueron a Miami, y fueron a Basilea, vieron el distrito Winwood y vinieron emocionados con eso. Pero antes no, antes te daban permiso de pintar algo y si no les gustaba te lo quitaban. (Dope, 2015)

En los últimos años se han generado nuevos espacios para el arte del grafiti y para los artistas. De cierta manera, pareciera que los artistas van perdiendo la necesidad de apropiarse de los espacios pues tienen más facilidad de acceder a ellos. Algunos artistas que han hecho grafiti ilegal, han llegado a estar en la organización de festivales de arte dedicados al grafiti.

«Hace como dos años, está el parque La Democracia, y toda la gente que pinta ahorita pintó ahí. Hay un festival de hip hop que hacen todos los años y en uno de esos dieron permiso para intervenir ahí» (Zapatoverde, 2015).



Y agrega:

En la zona 4 hicimos el primer festival de murales. Pintó mucha gente. Hicimos en septiembre de 2007 el primero. De ahí en diciembre hubo un festival de hip hop en Correos donde creo que habían hecho como dos antes. En diciembre de 2008 volvieron a hacer el festival y vino gente de Nicaragua y El Salvador. En 2010 pintaron por Monte María, por el Cenma. El año pasado hicimos creo que el tercer festival en zona 4 y este año pintamos las calles de atrás.

Había una administración de la zona 4. Organizamos esto a través de la fundación CRECER. Es una fundación que toma espacios urbanos y los revitaliza. Ellos tienen las oficinas en donde está OEG, y con ellos. Ellos hablaron con la Muni y con la junta directiva de la zona 4, tienen mucha influencia. Hay un comité de vecinos del barrio, ahí están los de la fundación CRECER y de ahí está junta directiva que ya son los dueños de los edificios, parqueos, apartamentos, Cemaco, bodegas... son como unos seis. Son inversionistas porque son dueños. (Zapatoverde, 2015)

Sin embargo, cuando los artistas llegan a pintar a un espacio que les es otorgado, no significa que se limiten solo a este. La mayoría de artistas que han pintado principalmente de manera ilegal, continúan con la idea de que es más fácil apropiarse del espacio en vez de esperar a que se los den. Además, en muchos casos cuando les dan un espacio, les piden que pinten temas específicos que cumplan con normas morales, políticas y estéticas específicas. De manera que el grafiti como arte es una herramienta para representarse y apropiarse de los espacios. En algunos casos, hay áreas que no fueron oficialmente otorgadas para el grafiti, y se han «ganado», demostrando que es una apropiación total del espacio.

«Yo hago muros “legales”, no tengo ningún problema con que me vean o no me vean. Todo es parte del jueguito» (Dope, 2015).

Hay espacios que se han ganado –dice Esbird–. Se fueron ganando ciertos espacios, los muros para hacer grafiti, y ahí se han estado renovado cada cierto tiempo. Son espacios ganados sin necesidad de pedir permiso, y uno puede llegar cuando uno quiera. (Esbird, 2015)

Existe una evidente dinámica alrededor de la transformación de los espacios públicos a través del arte urbano, específicamente del grafiti. Existen distintos tipos de grafitis que pasan desde los políticos, los *tags* (firmas), las bombas, hasta piezas elaboradas. De manera general, quienes hacen estas intervenciones artísticas en la ciudad tienden a hacerlo sin permiso de las autoridades. La mayor parte de los entrevistados en este estudio afirmaron que buscaban darse a conocer a través de su arte y que les resultaba mucho más fácil hacerlo sin esperar a que les dieran un espacio. Asimismo, confirmaron que al tener un espacio cedido, se les condicionaba a cumplir con ciertos estándares de política y moral, a través de los cuales no siempre podrían representarse. Por lo tanto, transformar los espacios públicos a través del arte urbano se les hace más fácil cuando este se realiza de manera ilegal.

Por tanto se podrían analizar las intervenciones artísticas como una herramienta de la población para recuperar y apropiarse del espacio público urbano, debido a que los distintos actores entrevistados han construido un conjunto de representaciones simbólicas para estructurar y organizar el territorio. También puede verse que no se trata

solamente de una representación individual, sino que muchas veces se hace referencia a un *crew* o a una banda de amigos con las que se realizan las intervenciones artísticas.

Al analizar la perspectiva emic de los distintos actores que intervienen en el espacio público urbano alrededor del arte, se distingue un trasfondo contextual de las representaciones simbólicas en las intervenciones artísticas. En otras palabras, desde la perspectiva emic, no cualquier tipo de intervención artística urbana puede considerarse como grafiti. Existen distintas categorías de arte urbano, y el grafiti es solamente el que es elaborado con aerosol. Asimismo, no cualquiera puede ser un grafitero, es necesario tener práctica y constancia en las intervenciones, por lo que si se es un artista que solamente pinta de manera legal, no tiene tanta práctica como quienes salen a tomar espacios sin permiso.

El tema del grafiti en Ciudad de Guatemala ha ido cambiando a través de los años. Poco a poco ha emergido considerándose cada vez menos como una expresión de vandalismo. Se han ganado algunos espacios y se han otorgado otros. Sin embargo, continúa siendo mucho más sencillo apropiarse

de un espacio que esperar a que las autoridades permitan su intervención. El grafiti transforma el espacio público urbano, es una herramienta de apropiación a través de representaciones simbólicas de los artistas y su contexto sociocultural, que a la vez es una tendencia global.

Referencias

- Bernard, H. Russell. (2006). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham, MD: AltaMira Press.
- Harvey, David. (2010). La ciudad neoliberal. En Alfie, Miriam; Azuara, Iván. *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UAM-Universidad Iberoamericana.
- Harris, Marvin. (1998). *Antropología cultural*. España: Alianza Editorial.
- LeCompte, Margaret D. y Jean J. Schensul. (2010). Choosing and Designing and Ethnographic Research Project. En *Designing & Conducting Ethnographic Research: An Introduction. Ethnographer's Toolkit 1*. Reino Unido: AltaMira Press.
- Low, Setha. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 5. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/>.
- Park, Robert E., Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzie. (1967). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Reques Velasco, Pedro. (2011). Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad. En *Población y espacios urbanos*. Isabel Pujadas Rúbies, Jordi Bayona Carrasco, Arlinda García Coll, Fernando Gil Alonso, Cristina López Villanueva, Dolores Sánchez Aguilera, Tomás Vidal Benito.
- Schensul, Stephen L., Jean J. Schensul y Margaret D. LeCompte. (2010). Exploratory or Open-Ended Observation. En *Essential Ethnographic Methods: Observations, Interviews and Questionnaires. Ethnographer's Toolkit 2*. Reino Unido: AltaMira Press.
- Segovia, Olga y Hernán Neira. (2005). Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55). Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewArticle/8729>
- Smith, Carol. (1991). *El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo diecinueve. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 16(2), pp. 21-46.
- Sosa Velásquez, Mario Enrique. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens.

Entrevistas

Dope. (2015). Entrevista personal.

Esbird. (2015). Entrevista personal.

Pulido. (2015). Entrevista personal.

Zapatoverde. (2015). Entrevista personal.

LA DISPOSICIÓN DE LA BASURA EN CIUDAD DE GUATEMALA

Contaminación ambiental y riesgo de desastre

Gerardo Bernache Pérez¹

Introducción

Ciudad de Guatemala es una metrópoli vibrante que concentra mucha actividad económica, productiva y de servicios en el país, con 3 134 276 habitantes (INE 2015) que generan residuos sólidos de diversos tipos. Los residuos sólidos urbanos (RSU), la basura, que resulta de las actividades cotidianas en la ciudad capital y su área metropolitana, es un problema creciente por los grandes montos, que rondan las tres mil toneladas diarias.

¹ Profesor-investigador titular "C" del CIESAS, Unidad Occidente, Guadalajara, Jalisco. Doctorado en Antropología Social (Ph. D. programa directo), del Departamento de Antropología, Universidad de Arizona. Tucson, Arizona.

La generación de residuos sólidos es uno de los principales problemas ambientales en las zonas urbanas de América Latina, ya que no se han desarrollado sistemas de gestión para el manejo seguro y sustentable de los grandes montos entre cientos y miles de toneladas diarias de RSU. El manejo inadecuado de estos desechos produce degradación ambiental a nivel regional. Si bien en el pasado se consideraba que la contaminación más grave que producía el manejo de residuos era la contaminación de los suelos, en la actualidad se ha comprobado que los impactos principales de la degradación afectan la calidad del agua y la calidad del aire en ciudades y grandes metrópolis latinoamericanas, desde de frontera norte de México y hasta Tierra del Fuego en el extremo sur del continente.

Algunas ciudades han desarrollado, con grandes inversiones, sistemas de gestión de residuos que permiten un manejo integral y sustentable de sus RSU. Sin embargo, la mayoría de las áreas urbanas enfrentan problemas serios con el manejo de residuos en las diversas etapas de la cadena de producción, recolección, transporte, disposición final y tratamiento.

La degradación ambiental empieza cuando se generan los residuos, sin embargo el punto crítico para el manejo es el depósito final; es decir, cuando se

entierra la basura. Un porcentaje significativo se realiza en botaderos a cielo abierto, vertederos controlados y sitios, que por sus condiciones y ubicación, no son aptos para recibir los RSU (Bernache, 2011).

Por lo anterior, la contaminación de fuentes de agua se tiene cuando los lixiviados peligrosos escapan de los confinamientos para escurrirse por la superficie o filtrarse al subsuelo (Bernache, 2011). Se degradan las superficiales como ríos, arroyos, lagunas y represas, como también se tiene casos de contaminación de fuentes de agua subterráneas (mantos freáticos).

Además, la disposición de los residuos da lugar a la contaminación atmosférica de dos formas relevantes (Bernache, 2011). La descomposición de los residuos orgánicos produce gas metano que es un gas de efecto invernadero y que se escapa de los sitios para dispersarse en amplias zonas de una región. A lo anterior se suman los humos y gases que se generan cuando se quema la basura, lo cual es una práctica histórica en muchos lugares, pero la composición actual de los residuos con su carga de materiales plásticos y con otros materiales químicos, se convierten en contaminantes atmosféricos al incinerarlos.

Guatemala tiene retos importantes en materia de gestión de residuos, quizá el mayor problema desde la perspectiva ambiental es la forma como se realiza y los espacios donde se hace el vertido final de RSU. El caso más grave y preocupante es el vertedero de la zona 3, que recibe mensualmente unas 45 mil toneladas de residuos.

La basura en el departamento de Guatemala

La ONU publicó un reporte del estado del manejo de residuos en Guatemala, donde señala que en el país se generan de 6000 a 7000 toneladas diarias de RSU, de los cuales un 54 % proviene de las zonas urbanas, el resto (46 %) es de zonas rurales. El departamento de Guatemala es el mayor productor de basura, pues produce el 47 % del total de residuos a nivel nacional (ONU, 2010, pp. 1-2).

La producción de residuos por persona se estima en 500 gramos diarios a nivel nacional. La población del departamento estaría generando unas 1567 toneladas de residuos diarios; sin embargo, los RSU se componen de residuos domésticos, de espacios públicos, de mercados, de instituciones, de comercios, de parques, de jardines y otras fuentes. Se estima que al vertedero de la zona 3 ingresan tres mil toneladas diarias, unas 45 mil toneladas cada mes (Contreras, 2015; Paniagua, 2016).

La cobertura de la recolección en el departamento es de 81 % (ONU, 2010, p. 12), lo que significa que 19 % se queda para ser tirada donde se pueda, lo entierran o lo queman en patios traseros.

En la Ciudad de Guatemala el sistema de recolección domiciliaria de residuos es operado por agentes privados que con unos 550 camiones (Pinzón, 2016) dan servicio a 71 % del total, el servicio público cubre el 14 % y otras formas de manejo-disposición el 15 % (Urbanística, 2009). La recolección está en manos de agentes privados, ya sea por empresas y microempresarios que, de manera independiente de la municipalidad, brindan el servicio de recolección, o bien por empresas de recolección concesionadas por la autoridad municipal.

La disposición final de los residuos es un problema, ya que amplios sectores de la población no cuentan con un servicio de recolección, por lo que la basura queda en solares, en los patios, en cañadas, al lado de los caminos, en espacios que no son aptos para la disposición de basura. Además, un sector de la población aún practica la quema de desperdicios, lo que ocasiona una importante contaminación atmosférica por el contenido de materiales que al quemarse liberan gases tóxicos y residuos volátiles peligrosos.

El vertedero de la zona 3

Este sitio de depósito final empezó a operar como botadero a cielo abierto en el año de 1953, en una barranca profunda ubicada dentro de la zona urbana de Ciudad de Guatemala. Con unas veinte hectáreas de extensión, el sitio recibe al menos 3000 toneladas diarias que se distribuyen en ocho patios de descarga y donde trabajan diariamente 1200 pepenadores que separan y clasifican materiales con potencial comercial para el reciclaje (Contreras, 2015).

Estudios del sitio realizados en el año de 1991 indicaban que su capacidad máxima se alcanzaría en once años más; es decir en el año 2002 (Contreras, 2015). De acuerdo con Paniagua (2016), esta capacidad máxima ha sido rebasada con creces y seguirá recibiendo y acumulando RSU por años venideros, por lo menos a corto y mediano plazo, ya que se tiene prevista una fecha de clausura para su operación.

El vertedero de la zona 3 es una fuente de contaminación muy grave, quizá la fuente más importante de degradación ambiental en el departamento de Guatemala y uno de los principales a nivel nacional.

La ubicación de un sitio de disposición final debe ser definida a partir

de estudios y bajo criterios específicos para controlar y evitar, desde el diseño del sitio, el impacto de la contaminación que generan los entierros de RSU. En el caso de este vertedero los criterios básicos no fueron considerados en su momento y en la actualidad son ignorados por las autoridades competentes. En el año de 1953, cuando se empezó a usar este sitio para enterrar residuos, la normatividad y criterios ambientales para el manejo de RSU no estaban presentes (ya que fueron desarrollados a partir de la década de los ochenta). También es cierto que las condiciones de la mancha urbana de Ciudad de Guatemala eran muy diferentes a las actuales, los residuos eran principalmente orgánicos y en cantidades relativamente menores a los montos actuales.

Los criterios para ubicar un relleno sanitario que en este caso aplican son: una distancia de al menos 500 metros de los límites de una zona urbana; un lugar que esté alejado de fuentes de agua superficiales como arroyos o ríos; que no se encuentre en cañadas o barrancas naturales que son vías de escorrentías en tiempo de lluvias; contar con suelos de tipo impermeable que no permitan una filtración o percolación de los lixiviados peligrosos. Esto es un espacio seguro donde se puede construir y operar de manera segura y sustentable un sitio de disposición final. Estas condiciones no las cumple el vertedero

de la zona 3, por lo que la contaminación del entierro es una certeza que se irá agravando conforme pasen los años, porque acumulará millones de toneladas de basura más.

El sitio está rodeado de zonas habitacionales, al oeste con la colonia La Verbena (zona 7), al este está la colonia Oralia, al sur la colonia Landívar y la colonia 6 de Octubre. Además, en el este se ubica el Cementerio General. Al norte ingresa el cauce del río La Barranca y el arroyo El Rincón, y un desagüe de aguas residuales que descarga desde la zona este.

La cercanía con zonas habitacionales hacia el borde este de la barranca y con el Cementerio General, es un gran riesgo de desastre por el desgajamiento o derrumbe de las paredes de esa zona. De hecho, en 2015 el Cementerio General sufrió pérdida de su perímetro, que ha colapsado hacia el fondo de la barranca. Una amplia franja del cementerio está en riesgo de colapso y derrumbe.

Por otra parte, el riesgo de deslizamientos y avalanchas de tierra y basura son altos. Aquí quienes están en peligro son los 1200 pepenadores, los choferes de camiones recolectores y personal del municipio que labora en este lugar. Los accidentes y desastres amenazan con la vida de las personas y el riesgo crece

cada día. En el pasado esta situación ya ha cobrado víctimas mortales. Claudia Pinzón reporta que en un periodo que va de 2008 a 2014 han muerto veinte personas que ejercían como recolectores en este sitio (Pinzón, 2016).

En abril de este año, 2016, hubo otros derrumbes que ocasionaron la muerte de cuatro personas y un número no determinado de «desaparecidos» (cinco de acuerdo al reporte de Elías, 2016, y 27 de acuerdo al reporte de Paniagua, 2016).

En cada temporal de lluvias se presenta este tipo de deslizamientos de tierras que ocasionan derrumbes y arrastres de materiales, que causan estragos y muertes entre los pepenadores del lugar.

En términos generales, el vertedero de la zona 3 es un foco de contaminación agravado por el contacto de las miles de toneladas de RSU enterrados con los cauces de agua del río La Barranca y con la descarga de aguas residuales que se vierten en el lugar. El agua se ve contaminada y lleva esta contaminación pendiente abajo a la cuenca de este río, afectando una zona mucho mayor en el departamento. La contaminación por residuos especiales y residuos peligrosos es de gran magnitud.

Si a la contaminación propia de un vertedero no controlado se añaden las condiciones de alto riesgo por la ubicación, la topografía y la operación del sitio, la situación se complica. La probabilidad de que en un futuro cercano se puedan combinar lluvias torrenciales o impactos de un huracán con los depósitos inestables de miles de toneladas de residuos, resultaría en una catástrofe de proporciones mayores, en el mismo sitio afectando a los recolectores y al personal municipal, y a las comunidades que se encuentran cuenca abajo, más allá de la capital de Guatemala.

Conclusiones

La producción de RSU en Guatemala aumenta con el crecimiento poblacional y las actividades de consumo de la población, así como por las actividades económicas que desarrollan las personas y empresas.

Sin embargo, el manejo apropiado de los residuos (para evitar y controlar la contaminación que ocasionan los entierros de basura) no ha evolucionado, el manejo se ha rezagado y ocasiona condiciones que favorecen la degradación ambiental local y regional. Además, este manejo precario también crea las condiciones para desastres que hasta ahora han sido menores, a pesar de que han cobrado más de veinte vidas en la última década.

Los procesos de contaminación por RSU y por residuos peligrosos en el sitio seguirán avanzando y afectando los recursos y ecosistemas regionales en el departamento de Guatemala y otros departamentos vecinos cuenca abajo. La afectación del agua disponible tanto superficial como subterránea, es un hecho que se tornará más grave si no hay cambios radicales en el depósito final de residuos, hasta clausurar el vertedero de la zona 3.

Por otra parte, el riesgo de un desastre mayor está presente en este lugar que reúne condiciones de fragilidad estructural al fondo de la barranca y en sus paredones. La situación se complica por las corrientes de agua que fluyen en el fondo y que convierte en una masa inestable las miles de toneladas de residuos.

Referencias

- Bernache Pérez, Gerardo. (2011). *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental* (2.ª ed.). México: Editorial Casa Chata, CIESAS.
- Contreras, Virginia. (2015). La basura se torna incontrolable en Guatemala. *La Hora*, 25 de septiembre. Disponible en: <http://lahora.gt/la-basura-se-torna-incontrolable-en-la-ciudad-de-guatemala/>, consultado el 21 de junio de 2016.
- Elías, José. (2016). Un derrumbe deja al menos cuatro recolectores de basura muertos en Guatemala. *El País*, 28 de abril. Disponible en: <http://internacional.elpais.com>
- INE (Instituto Nacional de Estadística de Guatemala). (2015). Caracterización de la República de Guatemala. Guatemala: Gobierno de la República de Guatemala. Disponible en: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2014/02/26/L5p-NHMXzy5FFWmk9NHCrK9x7E5Qqvvy.pdf>, consultado el 22 de junio de 2016.
- Paniagua, Oliver. (2016). Estas son las cinco zonas que más basura producen en la ciudad. *Diario Digital*, 5 de mayo. Disponible en: <http://diariodigital.gt/2016/05/estas-son-las-5-zonas-que-producen-mas-basura-en-la-ciudad/>, consultado el 20 de junio de 2016.
- Pinzón, Claudia. (2016). El presente de la basura en la ciudad del futuro. *Nómada*, 14 de enero. Disponible en: <https://nomada.gt/EL-PRESENTE-DE-LA-BASURA-EN-LA-CIUDAD-DEL-FUTURO/>, consultado el 28 de junio de 2016.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). (2010). Reporte de la Gestión de Residuos en Guatemala. Disponible en: http://www.un.org/esa/dsd/dsd_aofw_ni/ni_pdfs/NationalReports/guatemala/waste.pdf, consultado el 22 de junio de 2016.
- Urbanística. (2009). Disposición de la basura. Ciudad de Guatemala. Municipio de Guatemala. Disponible en: http://infociedad.muniguate.com/Site/13__recoleccion_basura_files/13_Recoleccion%20de%20basura.pdf, consultado el 22 de junio de 2016.

LA CIUDAD Y LA GENTE SIN HISTORIA

A propósito del megaproyecto Santa Fe en Ciudad de México y los pueblos originarios a su alrededor contaminación ambiental¹

Margarita Pérez Negrete²

Introducción

Eric Wolf, un connotado antropólogo estadounidense, afirma a través de su obra maestra *Europa y la gente sin historia*, que la historia de la humanidad ha sido narrada por los vencedores. El título de este libro encierra la idea de que en las grandes narraciones históricas existen vencedores y vencidos: «(...) la historia se convierte en un relato sobre el desarrollo de la virtud, sobre cómo

1 Este texto forma parte del proyecto interinstitucional «Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México» aprobado por CONACYT con el número 164563 del Fondo Sectorial de Investigación para Educación (SEP-CONACYT).

2 Doctora en Antropología Social (Universidad Iberoamericana de México), especialista en antropología y sociología urbana. Labora en CIE-SAS-México y es integrante del Sistema Nacional de Investigadores de México.

los buenos ganan a los malos» (Wolf, 1987, p. 17). Así nosotros aprendimos con naturalidad que el mundo occidental fue la cuna de la civilización y que las sociedades vencedoras se han pasado la estafeta de la libertad en la carrera unilineal del tiempo. Esta idea que hemos interiorizado a través de lo que nos han enseñado en la escuela, tiene su contraparte: también existe la gente sin historia, los primitivos, los incivilizados. La manera en que hemos aprendido nuestra propia historia, nos alerta Wolf, no ha hecho más que presentar una idea falseada de la realidad que no sólo anula o suprime las voces de quienes no han tenido el poder de contar sus propias historias sino también pareciera que vivimos en una suma de sociedades y culturas autocontenidas e inconexas entre sí.

Este ensayo cuestiona la validez de la historia que hemos aprendido y explica la configuración de la geopolítica mundial desde la Grecia antigua, que sigue vigente hasta nuestros días. Para ilustrarlo recurro a escenarios que son habituales en la Ciudad de México y que tuvieron su origen en la idea de hacer de ella una ciudad de vanguardia. Concretamente me refiero al megaproyecto Santa Fe, un enclave global ubicado al poniente de la ciudad, que empezó a tomar forma desde la década de los ochenta en una zona donde yacían los dos basureros a cielo abierto más grandes



Santa Fe: el megaproyecto.
Fotografía: Margarita Pérez Negrete.

de esa metrópoli. Antes de ello fue una zona donde la sobreexplotación de minas de arena de grava, tepetate y «confitillo» (piedrín), hizo posible la construcción de una parte importante de nuestra gran capital. Los socavones que esta actividad dejó, hacían de esta área una zona inconstruible y menospreciada, inclusive para los grandes desarrolladores inmobiliarios de vivienda de interés social, que buscan siempre el suelo más barato (Pérez Negrete, 2010).

Después de que Santa Fe, un megaproyecto ubicado al poniente de la Ciudad de México, cobró forma como un desarrollo imaginado del primer mundo. Su crecimiento y el tipo de necesidades que ha ido demandando,

demuestra cómo se sigue escribiendo, aún hasta el siglo XXI, esa faceta de la historia que privilegia la voz de los vencedores sin que podamos escuchar las narraciones de aquellos que han sido borrados y olvidados, los sin historia, los vencidos. Por un lado, la falta de planeación que tuvo desde sus orígenes el nuevo Santa Fe, y por otro lado, la demanda de servicios que ha generado su subsecuente crecimiento, ha tendido redes que han afectado la dinámica de las poblaciones contiguas que estaban ahí asentadas mucho antes de que surgiera el enclave.

Me vienen a la mente algunas comunidades que han sufrido los impactos del desarrollo del megapro-

yecto. Una de ellas ha desaparecido, la de los pepenadores de Tlayacapan, para perderse muy probablemente en el bordo de Xochiaca o en otros tiraderos de basura que rodean a la Ciudad de México. O tal vez se han diluido en el mundo de la pobreza y la marginalidad como muchos otros grupos que han sido desplazados por los megaproyectos. Lo cierto es que nunca ocuparon las fuentes de empleo que se decía que el nuevo Santa Fe generaría. Simplemente fueron trasladados a un lugar donde estuvieran menos visibles. Las otras comunidades coexisten actualmente al lado de la zona de vanguardia, conformadas por habitantes del pueblo originario³ de Santa Fe de los Altos, de la colonia popular La Malinche, del pueblo originario de San Bartolo Ameyalco y de los ejidatarios de San Mateo Tlaltemango, que también rodea a la zona. Tratemos de escuchar su historia tan solo para experimentar si cambia en algo nuestra visión del mundo y con ello nuestra percepción sobre lo que es el desarrollo y el progreso. Para ello sugiero acercarnos a sus problemáticas, moviéndonos aleatoriamente alrededor de tres ejes de análisis: el territorio, la movilidad y el agua.

Para que pudiera surgir Santa Fe y para que siguiera su proceso de

³ Los pueblos originarios son los que estaban allí desde tiempos prehispánicos y por lo tanto sus habitantes son descendientes directos de esa población.

crecimiento, ha sido imprescindible desplegar estrategias de ocupación territorial y para ello se despojó el territorio, lo invadieron, desalojaron a la población no deseable que allí se encontraba asentada. Como mencionaba, los pepenadores de Tlayacapan que vivían en un conjunto de viviendas, en un predio que llevaba este nombre y que ahora se encuentra ocupado por el Tecnológico de Monterrey, fue el primer proceso de desalojo que se realizó con lujo de violencia en la zona. El interior de Tlayacapan era prácticamente una ciudad completa en donde vivían alrededor de 3242 personas o 774 familias: había una capilla y en ocasiones el párroco del pueblo de Santa Fe iba a oficiar misa. También había una escuela, un jardín de niños y un salón de usos múltiples para realizar eventos sociales, una lechería, un mercado, servicios de limpia (Pérez Negrete, 2010, p. 50). Posteriormente el pueblo de Santa Fe de los Altos, pueblo originario, vio amenazada su existencia con la construcción de los nuevos edificios. Desde luego, el nuevo valor del suelo que adquirirían los predios de la zona, no harían otra cosa más que desplazarlos lentamente del lugar en que nacieron ellos y sus antepasados. El anuncio de la construcción del tren interurbano Lerma Toluca y de un viaducto elevado que pasaría de manera perpendicular a este y



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en el pueblo de Santa Fe los Altos.
Fotografía: Margarita Pérez Negrete.

justo por zonas patrimoniales⁴, son una prueba de que la cadena de los procesos constructivos en la ciudad, se pueden extender indistintamente

⁴ Si bien, desde el 7 de julio se dio a conocer al público el anuncio de la construcción del tren suburbano México-Toluca y del viaducto elevado, que correría justo por encima de las zonas patrimoniales del pueblo de Santa Fe, en septiembre de 2015 se anunció un cambio de ruta, la cual en lugar de pasar por el pueblo de Santa Fe pasaría por las barrancas de Río Tacubaya (Milenio, 22 de septiembre de 2015). Aunque las causas de este cambio no se saben con certeza, es posible que esta decisión haya surgido a raíz de los reclamos y de la gran movilización que los vecinos del pueblo de Santa Fe emprendieron durante más de un año, para impedir que este proyecto se llevara a cabo en su territorio.

por cualquier lugar, bajo criterios netamente especulativos.

El pueblo de Santa Fe de los Altos es un pueblo originario que ha tenido una particular importancia en la historia de la ciudad. Si bien la zona metropolitana tiene integrados diversos pueblos a su alrededor que paulatinamente se han ido incorporando a la mancha urbana, elementos tales como el legado histórico, el ser uno de los pueblos más antiguos de la ciudad,



El túnel más largo de la Supervía Poniente pasa por debajo de la colonia La Malinche.
Fotografía: Margarita Pérez Negrete.

el haber sido la primera comunidad con carácter de pueblo-hospital en América Latina y el ser reconocido como patrimonio nacional histórico, le han dado una especial significación que simplemente ha tratado de ser olvidada para ser substituida por la importancia global que adquieren los nuevos centros comerciales que surgen día con día en la zona del megaproyecto.

También los habitantes de la colonia La Malinche han sufrido en su propio territorio las consecuencias de los servicios que va demandando un proyecto de la magnitud de Santa Fe. El tema de la movilidad

se entrelaza con el tema de la territorialidad, para dar cuenta de cómo una colonia popular ubicada a escasos kilómetros de Santa Fe, se convirtió en el punto ideal por donde tendrían que cavar un subterráneo que mejorara el acceso a la zona de vanguardia. La Supervía Poniente que fue construida para conectar a Santa Fe con el sur de la ciudad, fue diseñada con una trayectoria que corre por zonas de alto valor ambiental y por áreas donde se encuentran ubicadas viviendas de bajos recursos. Una valoración que realizó la Procuraduría Ambiental de Ordenamiento Territorial (PAOT) en

2010 demostró que la trayectoria natural que iría en línea recta y por tanto resultaba menos onerosa, fue evitada para no invadir a la mayoría de hogares de clase media y alta ubicados en la colonia San Jerónimo, y en cambio se tomó la iniciativa de desviar ese sentido recto para afectar otras zonas que resultaron ser las más vulnerables, aunque resultara más costoso. Es decir, el trazo que recorre la Supervía, fue el resultado de un criterio sumamente discriminatorio pues los sectores más afectados fueron los sectores populares, muchos de los cuales primero fueron expropiados con violencia y relocalizados en situaciones de desventaja. Así, la Supervía que actualmente corre de Santa Fe a Luis Cabrera, aun cuando ya traslada a un porcentaje importante de usuarios del transporte público que van al sur de la ciudad a través de su línea 2 del Ecobus, continua siendo la segunda autopista más cara del mundo⁵, que soluciona los problemas de traslado de aproximadamente un 1 % de usuarios del total de quienes utilizan automóvil particular⁶.

5 Seguida de la vialidad Nordschleife, en Nürburgring, Alemania (*El Sol de México*, 27 de junio de 2013).

6 Según el Observatorio de Movilidad Urbana para América Latina (2009), sólo el 29 % de la población urbana de la Ciudad de México se desplaza en automóvil particular, y el resto lo hace en el transporte público y vías peatonales.

Una historia que poco se conoce es la de San Bartolo Ameyalco (Pérez Negrete, en prensa), otro pueblo originario localizado a unos 8 kilómetros al suroeste de Santa Fe. Se trata del pueblo más antiguo, no sólo de la Ciudad de México sino del país. La identidad de sus habitantes ha estado vinculada al agua, de forma que su mismo nombre, «Ameyali” en lengua náhuatl significa «lugar donde brota el agua». En efecto, el agua ha brotado ahí gracias a un manantial al que sus habitantes le han atribuido un significado, que nosotros difícilmente alcanzamos a comprender. A él le deben su vida, la de su familia, sus antepasados y su comunidad. Constituye esa parte donde hombre y naturaleza se muestran indisolubles. Constituye esa parte que, como la tierra, es una extensión de la propia existencia. Por ello estamos lejos de comprender la indignación que sienten cuando las autoridades del Gobierno han llegado a introducir tuberías para desviar el agua que brota de sus manantiales y llevarla a los «nuevos desarrollos» que han surgido como consecuencia lógica del progreso de Santa Fe y del impacto que tiene en sus alrededores. Es cierto que esta comunidad ha vivido grandes conflictos desde el siglo XIX para defender su recurso sagrado y que la problemática que ahora



Códices coloniales en San Bartolo Ameyalco dan cuenta del carácter simbólico del agua en la comunidad.
Fotografía: Margarita Pérez Negrete.

se suscita no es nueva. También es cierto que se formaron asentamientos irregulares alrededor del pueblo que con el tiempo se fueron consolidando y que demandaron agua que el manantial ya no les pudo surtir. Ese fue el pretexto con el que entraron granaderos al pueblo en el año de 2013, para poder realizar las instalaciones hidráulicas y surtir a toda la comunidad. Lo cierto es que ahora ya no tienen agua ni del manantial ni de la que vendría de Lerma y Cutzamala. En cambio han tolerado la detención arbitraria de algunos de sus habitantes, a quienes con el siempre práctico adjetivo

de «vándalos», detuvieron cuando se dirigían a sus trabajos para poner un escarmiento a la comunidad. Lo más triste de estas estrategias gubernamentales de detención arbitraria, es que la comunidad desvía el sentido y la energía de su lucha: en lugar de proseguir con la defensa de un recurso que legítimamente les pertenece, ahora lo hacen para liberar a sus presos.

Finalmente quiero referirme a lo que ha ocurrido en Hueyatla, tierras que antes de 2003 pertenecieron al pueblo de San Mateo Tlaltenango. Mi interés en este punto es doble:

primero rescatar la importancia que juegan algunas comunidades, en este caso ejidales, en la provisión de servicios ambientales para la ciudad. En segundo lugar, para ilustrar cómo el interés de la propiedad social, la cual está enclavada en suelo de conservación, es contrario al interés de los urbanistas. Bajo este interés que se sobrepone, la ciudad ha crecido para ir convirtiéndose en propiedad privada. Hueyatla es una zona boscosa sobre la cual se aprobó en 2003, la construcción de la Avenida de los Poetas o los puentes de los poetas. Una arteria que en ese momento resultaba indispensable para sacar al megaproyecto Santa Fe de su aislamiento. Previo a ello, la zona de Hueyatla estaba integrada por tierras ejidales como el bosque de Atzoyapan y la cañada Los Helechos, catalogadas como suelo de conservación.

Aquí es importante detenernos en dos cosas: primero, la cañada Los Helechos constituye un «ecosistema prístino» catalogado como bosque mesófilo, probablemente un vestigio del pleistoceno, con la máxima categoría de protección de suelo de conservación de la Ciudad de México, por los procesos evolutivos que ahí se manifiestan⁷.

⁷ Agradezco al Dr. Iván Azuara, quien en su momento tuvo un peso decisivo para que el PGOEDF

Segundo, es necesario destacar el significado e importancia que tiene el término «suelo de conservación». Esta es una categorización legal que se definió en el Programa General de Ordenamiento Ecológico del D. F. (PGOEDF) desde el año 2000, con la idea de proteger y mantener áreas que son indispensables para la sustentabilidad de la ciudad por su papel, no sólo como captadoras de agua, sino también por la provisión de servicios ambientales que la ciudad necesita: aire, recursos bióticos, fauna y flora. Es decir, lo que en ese año se definió como suelo de conservación era intocable.

El D. F. contaba en el año 2000 con 87 291 hectáreas o el 59 % de la superficie de su territorio de suelo de conservación (SEDEMA, 2013). Desafortunadamente este porcentaje ha ido disminuyendo progresivamente tanto por procesos de invasión y por adjudicaciones que se han hecho a la industria inmobiliaria.

Entre este suelo perdido podemos identificar la zona de Hueyatla, en donde después de la Supervía se construyeron residenciales. Las tierras ejidales cambiaron de due-

fuera decretado, los comentarios vertidos sobre la importancia biogeográfica que reviste la cañada Los Helechos.



Av. de los Poetas y desarrollo inmobiliario sobre lo que fueron tierras ejidales.
Fotografía: Margarita Pérez Negrete.

ño, primero pasaron a manos de la inmobiliaria, después a manos de quienes compraron las propiedades ya edificadas. Los ejidatarios, anteriores dueños de esas tierras, negociaron en condiciones desventajosas para que la empresa constructora se posicionara en el área. Les dijeron que se trataba de un pacto conservacionista para inyectar recursos al área y que sirviera de amortiguador ambiental a la zona de Santa Fe. Cuando los ejidatarios firmaron ese pacto, la Asamblea Legislativa del D. F. (ALDF) aprobó la incorporación de Hueyatla a la zona de Santa Fe con los cambios correspondientes al uso

de suelo (*Revista Vértigo*, 14 mayo 2005). El mecanismo bajo el cual se autorizó la posterior construcción de los puentes de los poetas se denominó «Sistema de Actuación por Cooperación» el cual significó la formalización de una alianza de nuevo cuño entre la inversión pública y la inversión privada. Lo que se perdió de vista en todo este proceso fue el valor que aún tienen ciertas áreas de la Ciudad de México, así como las comunidades ahí asentadas, en este caso los ejidatarios, para la producción de recursos y servicios ecosistémicos, lo que tendrá afectaciones en la capacidad de recar-

ga del acuífero, en el aumento de la contaminación ambiental y en el cambio climático.

En efecto, el papel que desempeñan algunas comunidades, ya sean ejidatarios o comuneros, que tienen como misión preservar el suelo de conservación a través de la manutención de los bosques o de actividades agropecuarias, y que todavía existen en una parte significativa del territorio de nuestra ciudad, son desconocidas para muchos. Los ejidatarios de San Mateo Tlaltenango que fueron relegados de esas tierras, así como muchos otros propietarios que aún conservan el régimen de propiedad social, hacen su parte del trabajo para que la ciudad pueda subsistir. No reconocer a estas comunidades es atender contra la viabilidad ambiental de la Ciudad de México.

En este sentido, Wolf nos recuerda que no hay comunidades aisladas o congeladas en el tiempo, todas forman parte de un sistema de interconexiones que hacen del mundo un sistema integrado.

Por ello, es importante descubrir la historia que está atrás de aquellos que en palabras de Wolf hemos estudiado como «sobrevivientes prístinos de un

pasado atemporal» (Wolf, 2005, p. 465). La gente que creíamos que no tiene su propia historia ha seguido la marcha de los procesos urbanos como parte de un sistema, de una totalidad. Cuando entendamos que la totalidad del planeta implica la coexistencia de sociedades diferentes que se articulan entre sí y que tienen cada una de ellas un papel en esa totalidad, entonces tal vez estaríamos alterando nuestra comprensión del mundo.

Referencias

Pérez Negrete, Margarita. (En prensa). *Megaproyectos, capital y resistencias. Una mirada desde la antropología urbana*. CIESAS.

_____. (2010). *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*. UIA.

PGDOTDF. (2000). Programa General de Ordenamiento Territorial del D. F. Secretaría de Medio Ambiente, PPDUSF.

SEDEMA. (2013). *Primer Informe*. Ciudad de México. Disponible en: <http://www.sedema.cdmx.gob.mx/sedema/index.php/primer-informe-sedema-2013>, consultado el 1 de junio de 2016.

Wolf, Eric. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

LA RURALIDAD EN EL MUNDO URBANO

Santa Rosita, zona 16, Ciudad de Guatemala

Margarita Ramírez Vargas¹

Introducción

Santa Rosita es un poblado que tuvo su origen en los últimos años de la época colonial. Situado entre fincas de labranza, sus habitantes desarrollaron una vida rural ininterrumpida hasta hace unas décadas cuando su territorio fue «descubierto» por la industria inmobiliaria y comenzó a ser transformado rápidamente en área urbana destinada para familias de ingresos medios y altos. Este ensayo trata de comprender las percepciones de los habitantes nativos sobre estos rápidos cambios culturales y ambientales a su hábitat. La investigación se basa en documentos históricos resguardados en el Archivo General de Centroamérica, observación participante, comunicación con

¹ Estudiante de antropología de la Universidad San Carlos de Guatemala.

vecinos del lugar y entrevistas con residentes nativos, habitantes viejos y nuevos del área de Santa Rosita, Acatán y Montesano.

El objetivo fue conocer cómo perciben los habitantes nativos de la zona 16 de la ciudad capital, los recientes y rápidos cambios urbanos y ambientales impulsados por el desarrollo inmobiliario. Para el efecto se entrevistó a seis hombres y mujeres residentes nativos mayores de 35 años, y seis hombres y mujeres mayores de 50 años con más de 20 años de vivir en el área. Esto fue útil para contrastar las percepciones por generación².

Santa Rosita, de pueblo de «indios» a colonia

Santa Rosita se originó como reducción de «indios» extramuros³ a finales del siglo XVIII, a instancias del sacerdote Miguel Álvarez, quien reunió en las tierras donadas por Sebastián de Morales a indígenas procedentes de diferentes pueblos cercanos a la ciudad. El cura señaló las tierras de labranza, determinó la creación de una cofradía y nombró

² Las entrevistas fueron grabadas digitalmente, transcritas y luego analizadas como texto utilizando el programa MaxQDA.

³ Santa Rosita estaba situada en las inmediaciones de la ciudad pero fuera de ella (a dos leguas), por eso es llamada extramuros aunque la ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción nunca fue amurallada (AGCA A1 Leg. 6036 Exp. 53251 fol. 4v-5).

al pueblo (AGCA A.1 Leg. 6036 Exp. 53251).

En 1822, el Ayuntamiento otorgó el lugar llamado Potrerillo para fundar su pueblo «*arreglado linealmente con 35 casas con sus correspondientes familias de naturales*» (AGCA, B78.24 Leg. 711, Exp. 15772); un año después, les autorizaron conformar su propio ayuntamiento (AGCA, B1.78 Leg. 529, Exp. 10102). Pero debido a múltiples litigios de tierras con sus vecinos (los habitantes del valle de Las Vacas), no fue sino hasta 1840 que les otorgaron los títulos de sus ejidos (AGCA B Leg. 714 Exp. 15965).

Casi un siglo después, en 1921, el área que ocupan actualmente las zonas 16, 17, 18 y 25, conformaban respectivamente, tres municipios colindantes⁴: Santa Rosita al sur, valle de Las Vacas al norte y Canalitos al este. De acuerdo con Villacorta (1926), Santa Rosita era una municipalidad más pequeña que Las Vacas y su población era mayoritariamente ladina. Estaba integrada por el pueblo de Santa Rosita, la aldea Concepción las Lomas y numerosas fincas que todavía existen hoy día: San Nicolás, Monjas, El Pulté, San Isidro, Lo de Batres, San Gaspar⁵ y otras. Todas

estas fincas se situaban fuera de los antiguos ejidos de Santa Rosita.

Debe recordarse que para esta época, Justo Rufino Barrios ya había declarado como tierras baldías los ejidos para permitir su compra a personas particulares; posiblemente por eso entre los ejidos de Santa Rosita surgieron las fincas Santa Amelia y El Palomar. Sin embargo, la finca más prestigiosa a principios del siglo XX fue El Pulté, por sus valiosos ejemplares de ganado de la raza Holstein-Friesian y sus instalaciones de lechería (Villacorta, 1926).

De acuerdo con los vecinos entrevistados, las principales fincas circundantes a Santa Rosita: San Nicolás, San Isidro, Santa Amelia y la finca que hoy ocupa la colonia Lourdes, eran fincas de café, faragua, heno y ganado vacuno. Varias fincas incluso tenían su propio beneficio de café. Algunas de estas todavía continuaban con operaciones agrícolas a mediados del siglo XX, tenían colonos en sus terrenos y albergaban cuadrillas de trabajadores provenientes del altiplano que se dedicaban al corte de café. También eran una fuente de empleo para los vecinos del lugar.

4 La Municipalidad de Santa Rosita fue suprimida en 1938 y pasó a formar parte del municipio de Guatemala (Gall, 1978).

5 Actualmente, la finca San Nicolás se ha desmembrado incorporando las fincas Las

Marías y Las Mercedes; en el área de Monjas se ha construido el viaducto El Pulté, Cerro de Agua; Lo de Batres después fue Lo de Contreras y actualmente, Cayalá; y San Gaspar es un caserío de la aldea Santa Rosita.



La finca de mi abuelo absorbía casi toda la población masculina de Santa Rosita, San Gaspar y Colinas (Descendiente de propietario de Finca Kanajuyú).

San Nicolás era de café. Antes... dice mi esposo que su papá le contaba que el señor tenía bastante ganado y llevaban leche a la capital. Llevaban leche, y allá en San Isidro tenía mucho ganado el señor también. A las 4 de la mañana pasaba la carretela, que mi mamá nos asustaba a nosotros, como vivíamos a orilla del camino. ¿Han oído ese trueno que pasa todas las mañanas? Esa es la carreta de la muerte, esa se las va a llevar por malcriadas, nos decía. Como hacía el gran ruido, como era de tierra y las piedras, icómo tronaba así en esa vuelta de ahí, cómo tronaba la carretela! (Vecina de Acatán)

De 1970 a la fecha, las antiguas fincas de café y ganado comenzaron a transformarse en proyectos habitacionales. Las primeras urbanizaciones fueron Jardines de San Isidro, frente a la antigua casa patronal de la finca, y colonia Lourdes, a un costado de Santa Rosita. La construcción del bulevar Militar y el Centro Médico Militar a principios de 1990, en la finca El Palomar, abrió la puerta para la construcción de nuevas urbanizaciones. De esta época datan Residenciales San Carlos y Santa Amelia I. Cuentan

los vecinos que la finca Santa Amelia fue propiedad de un extranjero que tenía ganado lechero:

[Finca Santa Amelia] Una casona muy bonita así de corredor también, grande. Creo que tenían ganado, porque había un muchacho que se iba, tenían burritos, con dos burros con así con un tambo de esos de leche uno de cada lado llevaba el burrito. (Vecina de Acatán)

Eso era una lechería preciosa de un tipo como suizo. Toda la casa era de madera, establos de madera. Me acuerdo que me llevaban allí a tomar leche al pie de la vaca, llevábamos nuestro vaso, nada le echaban, así la tomaban. (Descendiente de propietario de Finca Kanajuyú)

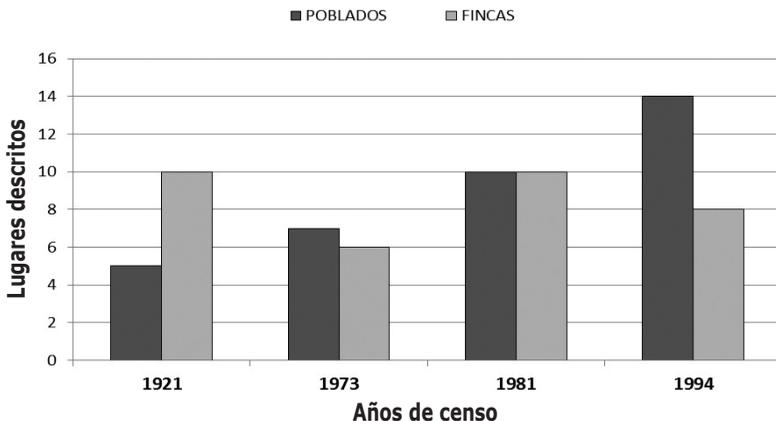
Al sur de Santa Rosita, en la década de 1980 se lotificó un área de la finca Kanajuyú, por lo que el pueblo quedó en medio de las colonias Lourdes y Kanajuyú, sin espacio para extenderse. Esto ha provocado que aquellos grandes terrenos de la época de fundación se hayan subdividido conforme los descendientes han aumentado y en los márgenes del área planificada la densidad habitacional ha crecido con pequeñas viviendas construidas en varios niveles y, algunas, con materiales endebles.

Durante el final de la década de 1980 y principios de 1990 surgieron varias lotificaciones: Las Fuentes sobre el bulevar Acatán, una sin nombre en la finca Las Mercedes, Residenciales San Carlos, Montesolar y Montesano, cercanas al Centro Médico Militar de reciente construcción. La urbanización de la antigua finca Santa Amelia inició en el siglo XXI, y hoy está conformada por seis condominios residenciales, dos centros comerciales⁶ y cuatro restaurantes de comida rápida; y los terrenos de la finca más grande del área, San Isidro, albergan un club de golf y más de cinco condominios residenciales.

Una revisión a los datos de censos disponibles por lugar poblado permite tener una idea del proceso de

subdivisión de las fincas y supresión de algunas. Tratando de integrar los datos de las fincas y poblados de la actual zona 16, se obtuvo la gráfica 1. En el año 1921 (Villacorta, 1926), en la actual área de la zona 16 había tres poblados con sus caseríos y fincas, con pocos habitantes. El censo de 1973 muestra el crecimiento de lugares poblados y la supresión de algunas fincas, como Santa Elena. La gráfica de 1981 muestra no sólo el surgimiento de mayor número de colonias, como La Montaña y Kanajuyú, sino también la subdivisión de fincas, como Lizarralde, Toruño y Montesolar; fincas que en 1991 se habían convertido en lotificaciones, como en el caso de Montesolar o instalaciones educativas, como la finca Toruño.

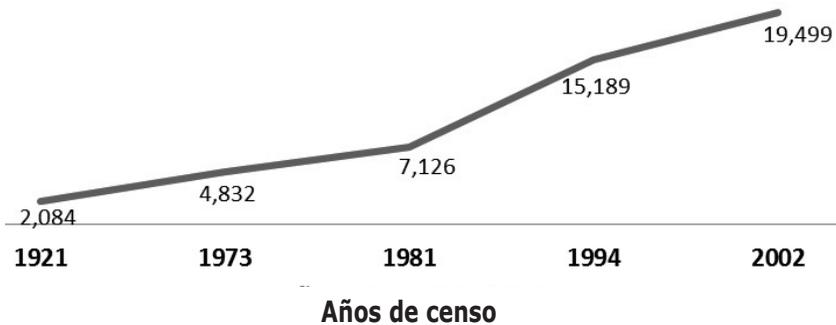
Gráfica 1. Evolución de fincas y poblados en zona 16



Fuente: Villacorta, 1926; INE, 1976, 1985 y 1999.

⁶ Adicionalmente, debe sumarse el condominio Fátima y su centro comercial.

Gráfica 2. Población censada por año, zona 16



Fuente: Villacorta, 1926; INE, 1976, 1985, 1999 y 2003.

La intención de la gráfica anterior es mostrar las diferentes etapas en el desarrollo urbano de la zona 16: la transición de área rural a área urbana; sin embargo, debe leerse con precaución recordando los límites de las zonas municipales que han variado a lo largo del tiempo; por ejemplo, la finca El Pulté, que formaba parte de la Municipalidad de Santa Rosita en 1921, hoy la Municipalidad de Guatemala la consigna como zona 24; y Lo de Batres (antiguo nombre de Cayalá) no aparece en ninguno de los censos de la segunda mitad del siglo XX como parte de la zona 16, pero actualmente se consigna como tal.

Conforme el número de lugares poblados ha crecido, así ha aumentado la población. El año 1981 mues-

tra el reflejo del aumento de áreas residenciales; el ligero descenso en la curva de crecimiento para el año 2002 se debe a que el censo solo ofrece datos totales para la zona 16, sin especificar lugares poblados, por lo que no aparecen datos de áreas residenciales que eran de la zona 17 y luego fueron asignadas a la zona 16⁷, que sí se tomaron en cuenta para el conteo de población de los censos anteriores.

⁷ A partir de 2012, debido a cuestiones que los habitantes de la zona 16 relacionan con estatus, las colonias Lourdes, Santa Amelia y el Centro Médico Militar pasaron a formar parte de la zona 16. Este cambio implicó no solo el aumento a la cuota del Impuesto Único sobre Inmuebles (IUSI), sino dejó la puerta abierta para la conversión de tierra rural en urbana en el sector de Monjas y Vista Hermosa IV, especialmente desde la reciente construcción del viaducto El Pulté.

Este nuevo siglo verá la llegada no solo de nuevos condominios sino también de establecimientos educativos y centros comerciales. Plaza Santa Amelia tiene diez años de haber sido construido, pero en los últimos cinco años, fueron introduciéndose supermercados y restaurantes de comida rápida, además de diversos negocios, algunos de quichelenses que han instalado tiendas y tortillerías. Ello no impide que la demanda de tortillas continúe como en los viejos tiempos y que en las cercanías sigan existiendo molinos de maíz, y se observen comúnmente personas que llevan cargas de leña, hombres montados a caballo y jóvenes pastores de cabras, persistiendo así modos de vida rurales junto a estilos de vida modernos y urbanos.

La señalización vial indica cómo llegar a la colonia Santa Rosita, atrás ha quedado la designación de aldea. Su categoría ha cambiado posiblemente no solo por estar ubicada en medio de un área de rápido crecimiento urbano sino también como estrategia de mercado para los nuevos productos inmobiliarios.

Cerca pero lejos

La descripción del recorrido de la ciudad a Santa Rosita, publicado por Villacorta en 1926, continuaba vigente hace aproximadamente

veinticinco años, cuando se construyó la calzada La Paz. El antiguo camino de tierra partía de la 27 calle de la zona 5, bordeando un barranco y el cauce del río, al que cruzaba por un angosto puente de mampostería difícil de transitar durante la época de invierno, obligando a los vecinos a caminar desde su casa para atravesar el puente y poder abordar el bus para ir a la «capital».

El camino no es donde está ahorita. Pasaba río. Había un puente que a veces cuando llovía muy fuerte y se crecía no pasaba la camioneta. Yo me recuerdo, cuando estaba yo pequeña, cuando fuimos con mi mamá al centro y pasaban por diez len los hombres, así a tuto a uno lo pasaban, por diez len (Vecina de Acatán).

La zona 5 continúa siendo un punto de referencia para los «santorroseños»; ahí se dirigen a estudiar, a trabajar, y el convite llega ahí para la fiesta patronal. La zona 5 es el eslabón que continúa conectándolos con la zona 1 y el resto de la ciudad.

Los vecinos recuerdan como hace unos cincuenta años todavía había regentes en el lugar y frente a la iglesia se encontraba una escuela con solo tres grados de primaria, y un calabozo o cárcel situada en la sede de la alcaldía. El agua fue introducida en

1837 de una toma del río Acatán que la conducía a la cercana finca Aceituno (AGCA, B78.3 Leg. 354, Exp. 8090). Esto permitió la construcción de un chorro público donde los vecinos se abastecían de agua y un tanque que era usado como lavadero⁸. La antigua pila pública sigue funcionando porque aún existen viviendas sin este servicio.

Entre bosques y fincas

Con el tiempo, los antiguos ejidos se convirtieron en fincas. Todos los entrevistados guardan recuerdos de un paisaje rural, rodeados de bosques de pino, encino y ciprés, fauna pequeña y variedad de árboles frutales. La memoria colectiva descansa en un modo de vida rural, de pequeños poblados aislados rodeados de bosques, zacatales, cultivos de café, ganado y abundantes ríos limpios. Recuerdos vívidos aún en personas de cuarenta años. La irrupción de estilos de vida modernos inició con la colonia Lourdes y la llegada de migrantes.

Durante mucho tiempo esta casa fue la última casa que había de la ciudad. Eran unos campos y bosques, que yo le doy gracias a Dos de haber crecido aquí, había una fauna pero muy variada,

había una flora increíble. Incluso los perros de aquí amanecían fuera, aquí enfrente: conejos, comadreja, había armadillos, había correcaminos, unos pájaros que les decían tapacamino. Podíamos ver aproximadamente 20 especies diferentes y aves de paso también. Había guayaba de tres tipos, había jocotes de tres tipos; un jocote amarillo, un jugoso, había jocote de corona, había mucha mora también, aguacatales, o sea había muchas condiciones propicias para la fauna. (Descendiente de propietario de Finca Kanajuyú)

Los vecinos, de todas las edades, relatan que caminaban por extravíos y entre zacatales para ir de un poblado a otro; los de menor edad recuerdan jugar entre el bosque y recoger chiriviscos para la quema del Día del Diablo. No habían carreteras, no existía el bulevar Austriaco, ni el bulevar Cayalá. Los caminos se recorrían a pie o a caballo. Para la celebración de las fiestas patronales, vecinos pedían prestados caballos a los dueños de las fincas cercanas para recorrer el área, e incluso llegaban hasta Cristo Rey para solicitar fondos.

Los ríos eran limpios, y en las afueras de Santa Rosita había una «pozona» donde los habitantes iban a nadar y a pescar juilines y cangrejos.

⁸ A finales del siglo XIX, el Gobierno del general José María Reyna Barrios construyó un tanque de captación de agua, que continúa funcionando y que de acuerdo con empleados de Empagua, el agua captada se dirige a las zonas 5, 1 y 10.

El río viene desde Concepción las Lomas, o sea, el nacedero está, estaba porque me imagino ya captaron esa agua, casi colindando con San Gaspar, porque nosotros nos íbamos en el río ese que está metido en el paredón. Nos íbamos a caminar, había un tanque y después del tanque había un nacimiento y el que era administrador de esa lotificación de los Gordillo Barrios me decía que había un gran borbollón que le pusieron una gran tapadera para que no se desperdiciara el agua. Y solo dejaron una poza ahí, un nacedero podemos decir. (Miembro fundador de la Fraternidad Santa Rosita)

Se desconoce el proceso histórico de pérdida de los ejidos de Santa Rosita, pero un entrevistado señaló que *el problema es que eran grandes extensiones de tierra y pocos terratenientes*, pues el número de fincas se contaba con los dedos y todos conocían a sus propietarios.

Modernidad guardando la tradición

Esta investigación se concentró en Santa Rosita y Acatán, que aunque colindantes, sus pobladores tienen identidades separadas y arraigadas, *yo no soy de Acatán, soy de Santa Rosita*, respondió una entrevistada. Debido a su aislamiento, Santa Rosita

y Acatán conservan tradiciones y organizaciones de origen colonial vinculadas a la Iglesia católica⁹. Anualmente, Santa Rosita celebra dos fiestas patronales, en febrero «la fiesta del pueblo», y la otra en agosto, «la fiesta de la iglesia». La primera celebra la fundación de Santa Rosita y la segunda honra a la patrona Santa Rosa de Lima. Ambas fiestas tienen la misma solemnidad y en ambas combinan actividades religiosas (procesión y rezado) y no religiosas, como veladas culturales, elección de reina y baile, así como el baile de moros y cristianos. Las fiestas patronales duran una semana y son acompañadas por constantes tañidos de campana y bombas.

Un punto importante de la fiesta patronal es el baile de moros y cristianos, tradición ceremonial de origen colonial, para el cual los danzantes «bailan» al ritmo del tun y la chirimía, encabezando la procesión de la Virgen. Las loas se recitan en diversos puntos del pueblo, y consisten en versos antiguos que relatan el conflicto entre moros y cristianos declamados por niños; después se presentan varias escenas jocosas de una pareja indígena y finaliza con la quema de toritos, castillos o mariposas de cohettillos.

⁹ La parroquia de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre tiene jurisdicción eclesiástica sobre Lourdes, Acatán, Montesano, San Gaspar y San Isidro.

El día de inicio y final de las celebraciones sale «el convite», cuadrillas de vecinos disfrazados con botargas y bailando, recorren las calles de la colonia y áreas aledañas acompañados de un líder que porta el estandarte de Santa Rosita. El convite se realiza frente a viviendas o personas que ofrecen una donación monetaria, depositada en una caja de madera con candado, con la estampa de la Virgen de Santa Rosa. Esta actividad previa a las fiestas es en realidad una actividad de recaudación de fondos, y tiene su origen en épocas antiguas cuando hombres a caballo recorrían toda el área y áreas vecinas. Actualmente, una de las cuadrillas hace el recorrido hacia la zona 5 subiendo por un camino de herradura llamado la Cuesta de León, hacia la colonia La Chácara cuya iglesia también está dedicada a Santa Rosa de Lima; otra cuadrilla se dirige a la aldea El Manzano y hasta hace unos años, otra visitaba la aldea Concepción Las Lomas¹⁰.

Santa Rosita, además, cuenta con una cofradía de origen colonial, cuya labor y actividades son bastante difusas para los vecinos, quienes suponen corre riesgo de desaparecer porque cada vez cuesta más encontrar personas que quieran hacerse

¹⁰ El recorrido a Concepción Las Lomas dejó de realizarse debido a un altercado que provocó la muerte de un joven de Santa Rosita.

cargo de ella. Son más conocidas, aunque posiblemente de origen más reciente, las hermandades, ocho existentes. Las hermandades se encargan de la celebración del santo patrón que acogen, adornan el anda, planifican la logística de la procesión y el rezado, la misa y la quema constante de morteros; para tener fondos suficientes para estas actividades realizan diferentes tipos de actividades como bin-gos.

Unidos para el bienestar común

En Santa Rosita existen numerosas organizaciones. La Iglesia católica agrupa a las hermandades como una expresión de religiosidad popular, además de la Pastoral Social, organizada hace quince años. La Pastoral organiza las actividades de las cinco comunidades atendidas por la Iglesia, lo cual ha redundado en el aumento de la feligresía. Además, existen alrededor de cinco iglesias evangélicas.

Santa Rosita también cuenta con varias organizaciones civiles de vecinos: el Comité Único de Barrio (CUB), la Asociación Amigos de Santa Rosita, el Comité del Tanque y el Comité del Cementerio son algunas de ellas. Una agrupación reciente es un grupo de baile de niños organizado por un vecino y que ha recibido apoyo de la Alcaldía Auxiliar, invitándoles a presentarse en distintas actividades

organizadas por dicha oficina. El CUB es la única agrupación reconocida por la Municipalidad de Guatemala, como intermediario para solicitar servicios del Gobierno local, por ejemplo la mejora de calles.

La Fraternidad de Santa Rosita es una organización que fue creada en 1977 con el fin de mejorar las condiciones locales como el asfalto de calles, la introducción de agua potable y la instalación de desagües. Esta organización duró diez años, desde entonces han existido tres comités en diferentes intervalos. El último de estos, conocido como Asociación Amigos de Santa Rosita se encarga del funcionamiento del salón social.

El Comité del Cementerio decidió desde hace unos años limitar el acceso a vecinos con más de veinte años de residencia en Santa Rosita. Esta es una medida considerada necesaria no solo por la falta de espacio sino también como defensa del territorio, pues anteriormente *«cualquiera que pagaba Q175 podía comprar y venirse acá»*, comentó un vecino. El cementerio también resguarda la historia de la comunidad, pues alberga tumbas del siglo XIX.

El progreso ha llegado

Los antiguos vecinos de Santa Rosita y Acatán están viviendo la

rápida transformación de su entorno urbano: la llegada de nuevos vecinos, *nueva gente*, más casas, más comercios, más automóviles. *«El progreso ha llegado»* dicen tomando una actitud resignada ante un proceso que consideran natural como consecuencia del desarrollo, y que los entrevistados más jóvenes abrigan con mayores expectativas; *«nos estamos civilizando»*, fueron las palabras de una vecina señalando que ahora la vida es más fácil, por ejemplo, ya no hay que acarrear agua. Los vecinos ven este nuevo estilo de vida como un peldaño de ascenso social y económico para sus hijos.

Sin embargo, se lamenta con nostalgia y pena la pérdida del entorno natural. Los recuerdos de caminar entre pastizales y ver los grandes y viejos árboles de pino y encino son muy recientes; y su pérdida, dolorosa para aquellos que vivieron su niñez en ese entorno.

En contraposición, los vecinos dicen que una ventaja es que hay más fuentes de empleo: centros comerciales, colegios, condominios, se ofrecen posibilidades. El centro comercial Santa Amelia, por ejemplo, genera alrededor de 600 empleos. En las afueras del Centro Médico Militar, varios conductores esperan clientes para sus taxis, y varios de

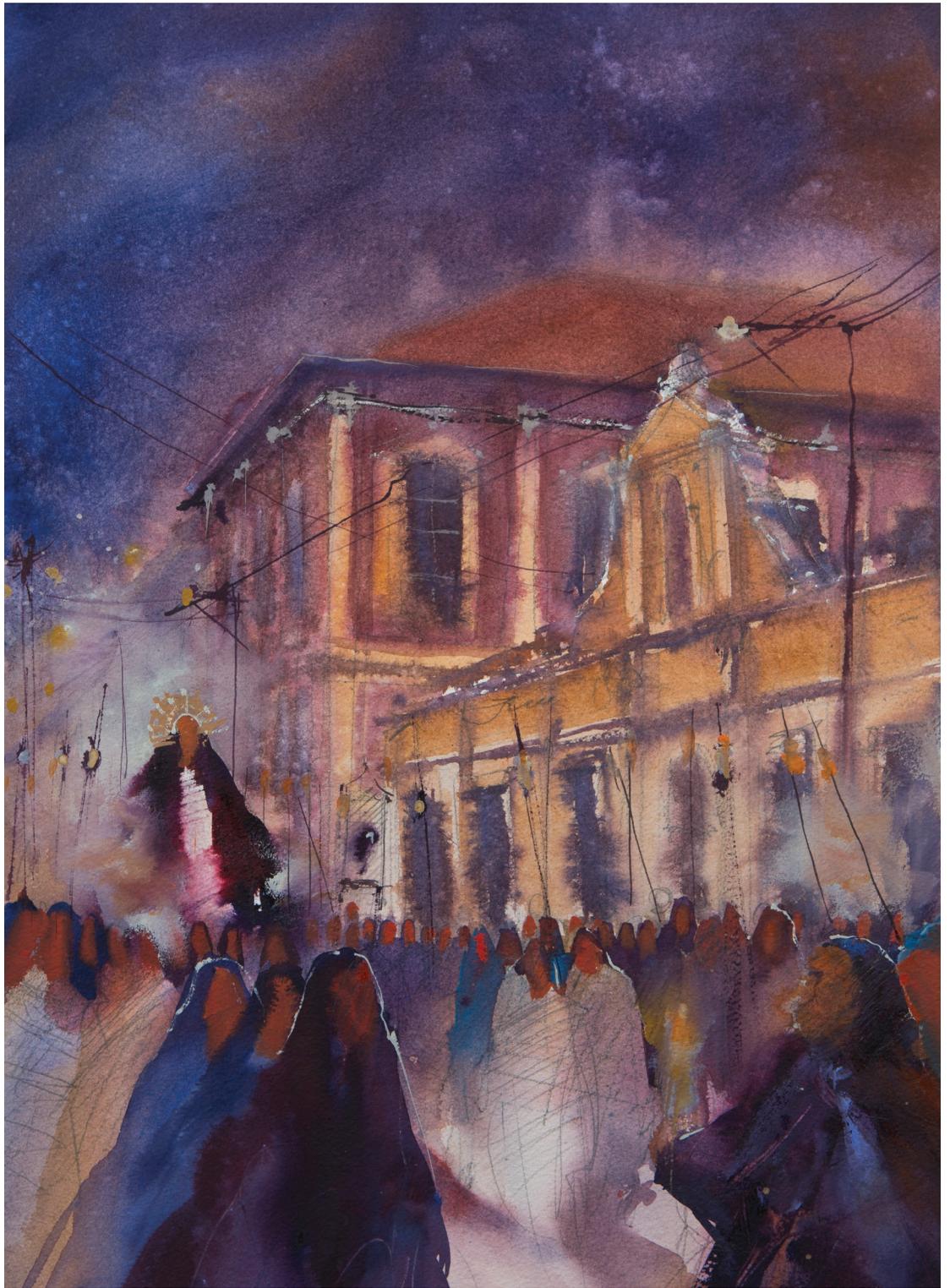
ellos son residentes del área. El auge de construcción en los alrededores también ha creado fuentes de ingreso para albañiles, ayudantes de albañil, para venta de alimentos, especialmente tortillas. Sin embargo, la mayoría de estos empleos son de bajo nivel y paga: se ha cambiado el corte de café por el servicio doméstico y la jardinería. Pocos ocupan trabajos a nivel administrativo o de enseñanza, lo cual no ha impedido la existencia de profesionales universitarios entre aquellas familias que siempre tuvieron acceso a más recursos económicos.

La oferta educativa también ha aumentado. En los alrededores del área hay más de diez establecimientos educativos privados pero solo existen tres establecimientos públicos de primaria, uno en cada área (Santa Rosita, Acatán y Montesano) y dos institutos de secundaria. No existe ningún establecimiento público a nivel diversificado.

El precio de la tierra ha aumentado: en los últimos treinta años ha pasado de Q100/v² a Q1500/v². Para muchos vecinos sus propiedades han aumentado enormemente su valor, lo cual es considerado una situación a favor; sin embargo, los descendientes de estas familias no tienen capacidad de pago para comprar un lote cerca de sus padres. Por esta razón, una vecina

que habita una vivienda de lámina sobre el bulevar Militar rechaza todas las ofertas de compra de su inmueble argumentando, «*y mis hijos, ¿a dónde se van a ir a vivir?*».

Las personas entrevistadas perciben los rápidos cambios en su hábitat como resultado del progreso y el desarrollo. Saben que las extensiones de tierra a su alrededor que brindaban hermosos paisajes naturales tienen propietarios con «derecho» a disponer de su tierra. Ante la llegada de vecinos de los nuevos proyectos residenciales declaran que «*todos tenemos derecho a un vivienda, todos podemos elegir donde vivir*». Sin embargo, hacen diferencias respecto a sus nuevos vecinos. Por ejemplo, a Santa Rosita ha llegado *gente fea* producto, dicen, del descuido de algunos residentes que dan cuartos en alquiler a cualquier persona que paga por ello sin saber a quién mete en su casa. Los miembros de un comité piden a sus vecinos que tengan cuidado al rentar habitaciones, aludiendo a la seguridad del propietario como una forma de manifestar su propia preocupación y miedo, aunque gracias a la instalación de luminarias, los vecinos dicen que ahora se puede caminar por Santa Rosita de noche sin temer, y las actividades deportivas nocturnas están volviendo a surgir ante la seguridad de la presencia



policial a través de la instalación de un serenazgo.

¿Desarrollo urbano para todos?

La zona 16 se ha urbanizado rápidamente, haciendo las diferencias sociales más notorias. Grandes extensiones de tierra agrícola se han convertido en condominios residenciales de clase media y media alta, pero sin ninguna planificación urbana, como atestigua el congestionamiento vehicular en horas pico. El ritmo de la urbanización lo marcan los propietarios de las grandes extensiones de tierra y los desarrolladores inmobiliarios.

La falta de atención al conocimiento y contexto local, además, pone en peligro los recursos básicos como la provisión de agua. Las personas entrevistadas han detallado la antigua existencia de grandes caudales de agua, incluso cataratas, la localización de pozos y nacimientos de agua, e incluso las rutas de las escorrentías y ubicación de estancos de agua que han sido desviados y bloqueados por las constructoras. Los ríos están siendo contaminados por desfogues de desagües de condominios residenciales. El área tiene abundantes nacimientos de agua pero cada condominio posee su propio pozo de abastecimiento. La falta de control sobre el manejo y uso de este

bien colectivo puede llegar a drenar las fuentes de agua o contaminarlas.

Los contrastes sociales son evidentes. Mientras por el sector circulan automóviles de lujo, todavía hay individuos que se transportan a caballo, y la escasez de buses produce que los mismos circulen a horas pico sobrecargados. La falta de tierra y recursos económicos está provocando el hacinamiento; el precio de la tierra ha subido. Todavía existen calles de tierra y viviendas sin servicio de agua domiciliar ni drenajes. Existe una gran cantidad de centros educativos privados e incluso un hospital, pero el número de establecimientos públicos es el mismo de hace treinta años y ante el crecimiento poblacional, simplemente se han abierto más jornadas educativas. La población local tampoco tiene acceso a ningún centro asistencial; no existe ningún dispensario médico municipal ni centro de salud nacional. El equipamiento urbano es desigual.

Habitantes nativos y nuevos usan el mismo espacio público pero no lo comparten. Socialmente se mantienen como grupos separados.

«Ellos siempre han sido ellos», como se refirió una vecina de Lourdes. La reciente celebración del Día de la Virgen de Guadalupe en Acatán permitió a la investigadora oír

comentarios despectivos de vecinos nuevos hacia las actividades de esta celebración, que avizoran futuros problemas entre ambos grupos sociales; mientras los nuevos vecinos se quejan del ruido provocado por las bombas y serenatas a la Virgen, y piden la prohibición de la feria. Los residentes nativos sostienen que la feria es una tradición en la que es importante involucrar a la niñez y juventud en las actividades como una muestra del arraigo y defensa de su territorio.

Para una población de origen rural, el desarrollo urbano a su alrededor se muestra como una promesa de desarrollo, una puerta a la mejora y ascenso económico y social; sin embargo, es posible que este no llegue a toda la población, sino cree un bolsón de pobreza cercano a desarrollos habitacionales dirigidos a clase media, media alta e inclusive alta, como Ciudad Cayalá, situada a unos dos kilómetros de distancia.

Santa Rosita se presenta así como un ejemplo para el debate sobre lo que debe considerarse rural o urbano, el impacto que la modernidad tiene en pequeños poblados tradicionales como este y el papel que la Municipalidad de Guatemala, como órgano de gobierno local, debe asumir en la dirección e intermediación de situaciones como esta para beneficio

de todos los involucrados: vecinos nuevos y vecinos antiguos.

Referencias

GALL, Francis. (Comp.) (1978). *Diccionario geográfico de Guatemala. Tomo I*. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (1976). *III Censo de vivienda: 26 de marzo de 1973*. Guatemala: Autor.

_____. (1985). *IV Censo de habitación y IX de población*. Guatemala: Autor.

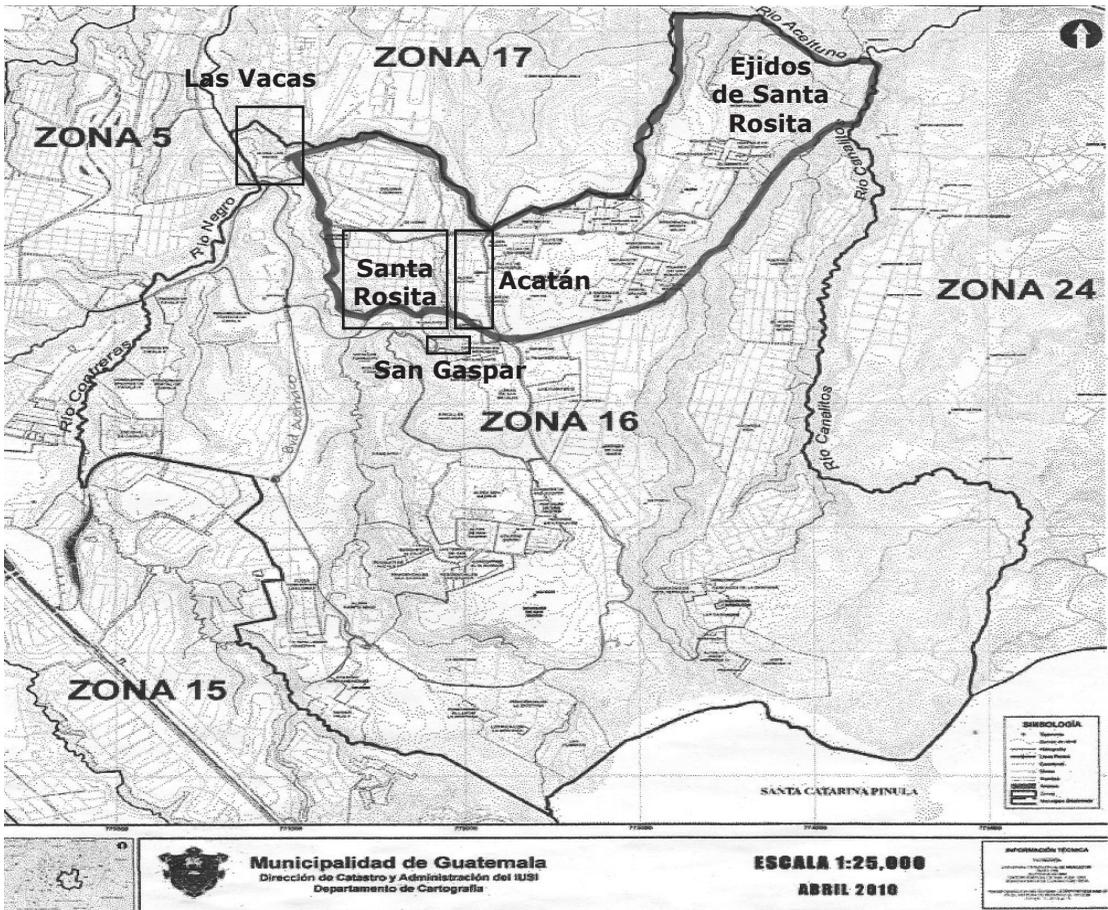
_____. (1999). *Población y vivienda a nivel de lugar poblado: X Censo nacional de población y V de habitación*. Guatemala: Autor.

_____. (2003). *Características de la población y de los locales de habitación censados. Censos nacionales: XI censo de población y VI de habitación 2002*. Guatemala: Autor.

Pineda, José. (2013). *Evaluación del consumo de agua potable en la zona 16 de la Ciudad de Guatemala en los años 2008-2010*. (Tesis de licenciatura en Ingeniería Civil). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Villacorta, José Antonio. (1926). *Monografía del departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Anexo



PERCEPCIONES Y FUNCIONES DEL ESPACIO PÚBLICO-PRIVADO EN LA CALLE COMERCIAL MAJADAS ONCE

Viacely Sánchez Carías¹

Introducción

Los espacios públicos constantemente se ven afectados por la inseguridad en Guatemala, que disminuyen a causa de la globalización y privatización. Se restringe y controla el acceso, así como su uso social y político en plazas y espacios libres. A continuación se presenta el caso de Majadas Once, una calle comercial, que siguiendo la corriente contemporánea europea de construcción de centros comerciales, como lo explica Monterroso (2015), toman aspectos de los espacios públicos dentro

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Desarrollo, de la Universidad Rafael Landívar.

de lo privado. Siendo su construcción un inconveniente para los vecinos del área y una muestra de la forma en que la necesidad de consumo y la lógica de crecimiento del mercado inmobiliario sobrepasan la planificación y el bien común.

En esta discusión se pretende contrastar la interpretación de usos de los arquitectos y los realizadores del proyecto, con las opiniones y percepciones proporcionadas por visitantes para definir cómo es percibido Majadas Once, y comparar los conceptos de espacio público y espacio privado, por los usuarios. Y además, visibilizar el conflicto creado con los vecinos del área.

El espacio público es el espacio propicio para el encuentro, para el diálogo, para la relación que se puede dar entre los seres humanos, pero también es un espacio propio porque es el escenario donde se desarrolla todo aspecto patrimonial con el cual nos podemos identificar, es decir bienes, derechos y obligaciones. Es un espacio que fortalece nuestra identidad, nuestro sentido de lugar y nuestro sentido de arraigo.

En otro documento, defino como una de las dimensiones de la identidad a la «locativa» o «locataria», a lo que comúnmente se le llama «territorio»: «el lugar de dónde venimos, en

dónde hemos estado; dónde estamos y hacia dónde vamos» (2014).

La importancia de los espacios públicos para la condición humana radica en que brindan una oportunidad de redescubrimiento como seres-ciudadanos, más allá del rol de consumidor. Es lo que Low (2005) expresa como la necesidad de hacer y re-hacer espacios públicos, y la lucha implacable por la disponibilidad social y política del espacio público, como un lugar donde la gente puede reunirse libremente a sentarse o leer sin necesidad de consumir. Es allí donde se evidencia, en este caso específico, las contradicciones y mitificaciones de visualizar a Majadas Once como plaza de una idealización del espacio libre dentro de lo privado.

El caso de Majadas Once

Majadas Once abrió sus puertas en diciembre de 2014, en el punto donde convergen la calzada Roosevelt y el Anillo Periférico, como parte de la zona 11 capitalina. Posee seis accesos diferentes con sus propias vías, donde pueden circular peatones. Estos facilitan el ingreso de *37 mil vehículos diarios* por unos 2 millones de visitantes al mes, según cifras proporcionadas por el centro comercial en su sitio web.

Molina (2014) preparó una nota para *Publinews*, un diario local, donde se publicó una nota el 3 de diciembre, previo a su apertura. Allí describe que este *ofrecería a los visitantes una experiencia de compra y entretenimiento, entre plazas y espacios al aire libre, con tres niveles comerciales, y más de cincuenta nuevos establecimientos, en un entorno seguro*. Resalta las características de «aire libre» y «seguridad» como primordiales en el espacio.

El arquitecto Luis Andrés Gordillo trabajó con Darcon, la compañía encargada de la realización de Majadas Once, que asimismo desarrolló Fontabella, Habitat, Plaza Concepción y la expansión de Pradera Concepción, entre otras. Gordillo (2015) explica que desde su origen, Once se pensó como *una calle comercial, semejante a la Rambla en Barcelona*, la cual es un paseo comercial popular para turistas y locales.

Agrega que no se planeó específicamente como una plaza, por su carácter semipúblico, porque tiene accesos para las personas que no tienen carro; esto quiere decir que *cualquiera puede entrar*, pero permanece cerrado durante la noche.

Fue financiado por la Cervecería Centroamericana, de la familia Casti-

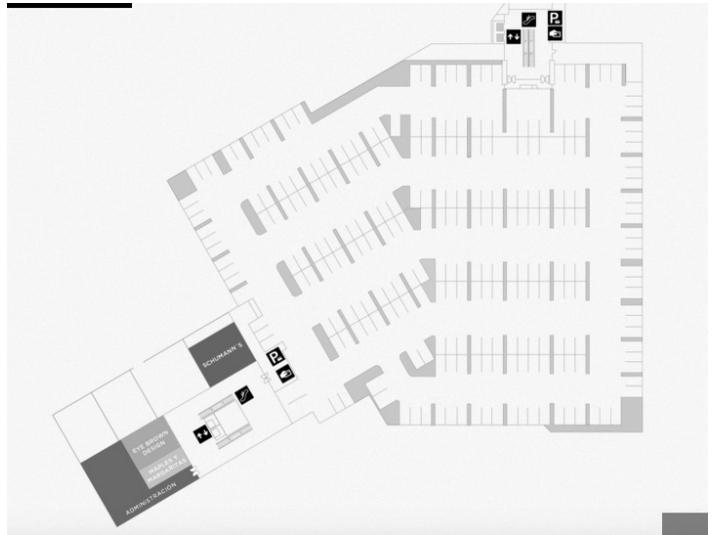
llo, o Icasa como se les conoce. Majadas Once se autodefine como *Un concepto para comprar y relajarse en un ambiente seguro, alrededor de una calle peatonal. Terrazas al aire libre, áreas verdes, plazas, arte y detalles de diseño contemporáneo, que crean un entorno con una identidad única y vibrante. Un lugar para la convivencia y un destino para todos.* Es el punto donde convergen la moda, belleza y la gastronomía dentro de la zona 11, en la Ciudad de Guatemala. «*Majadas Once, una cultura para respirar*» reza el slogan en su página de internet, y estos mismos aspectos ya mencionados son los que han llevado a muchos visitantes a catalogarlo como un «espacio público», siendo cuando menos, un «espacio abierto al público de consumo».

Puede ingresarse a la calle comercial Majadas Once desde la calzada Roosevelt y el Periférico de la ciudad. En las afueras de este centro se ubica Vía Majadas, otro concepto de comercial que aparenta ser una calle pública, pero que fue denominada de otra forma, distanciándola de la plaza principal.

Once, como es comúnmente llamado, cuenta con dos niveles de construcción, una planta baja y dos

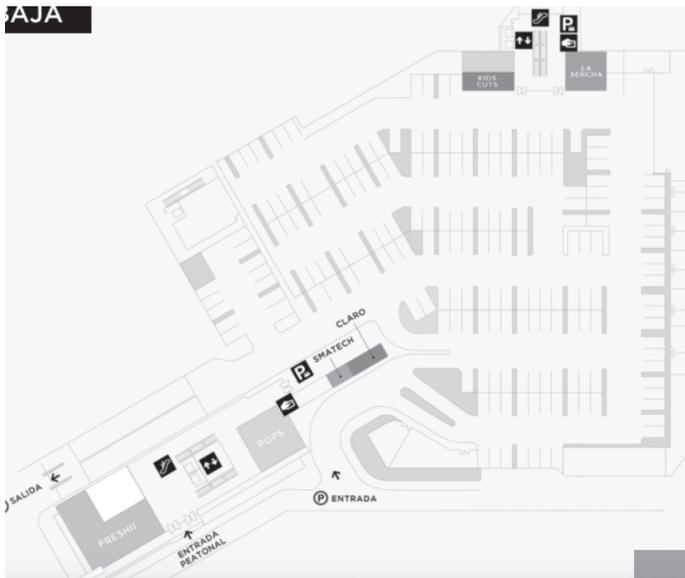
sótanos: con diecinueve tiendas de ropa, joyería y artículos de moda; dieciocho restaurantes de tenedor y once comercios de servicios como bancos, gimnasios y salones de belleza.

A continuación se presenta Majadas Once de manera gráfica, ubicando sus sótanos, planta baja y dos niveles de construcción:

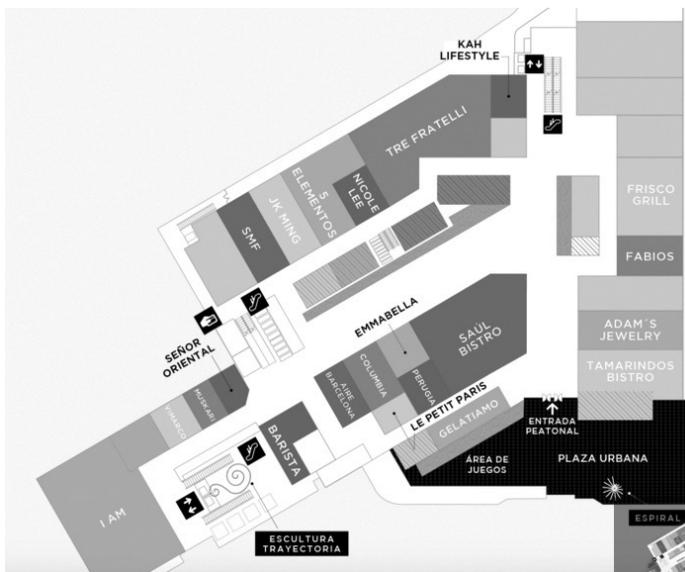


Sótano 1: donde se ubican el karate Schumann's, Eye Brown Design (salón dedicado al arreglo de cejas), y Maples y Margaritas (floristería).

El **sótano 2** no posee comercios, únicamente parqueos.



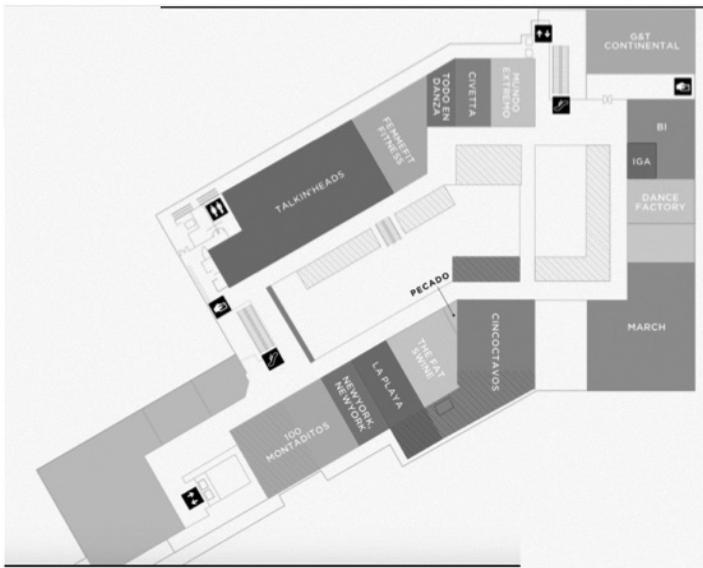
Planta baja: con una entrada peatonal, el restaurante Freshii, la heladería Pops, la tienda Smatech y la gigante de la telefonía, Claro.



Primer nivel: la cadena de restaurantes de Trefragroup (Frisco Grill, Tre Fratelli, 5 Elementos y JK Ming), Tamarindos Bistro, Gelatiamo, Saúl Bistro y Café Barista.

Las tiendas de ropa Fabios, SMF, Nicole Lee, Muskari, I AM y Aire Barcelona; y la zapatería Perugia. Las joyerías Adam's Jewellery y Emmabella. Las tiendas

Señor Oriental y Kah Lifestyle. Esta área también posee un área de juegos infantiles, una entrada peatonal frente a la plaza urbana y una escultura denominada «Trayectoria» en el área de las escaleras eléctricas para salir del sótano.



Segundo nivel: cuenta con el Banco Industrial y el G&T Continental. La librería del Instituto Guatemalteco Americano. Las tiendas de ropa: Mundo Extremo (equipo de caza), Civetta (calzonetas) y Todo en Danza. El gimnasio para mujeres Femme Fit y el estudio de danza Dance Factory. El salón de belleza Talkin' Heads, la tienda March y los restaurantes Cincocavos, The Fat Swine, La Playa, New York New York y 100 Montaditos. Es en este nivel donde se ubican los baños. El elevador llega a todos los

niveles, que cuentan también con gradas eléctricas.

Los datos presentados a continuación fueron recabados por medio de un trabajo etnográfico con base en observación realizada en varias visitas cortas, así como entrevistas semiestructuradas a un grupo de usuarios, vecinos del área, arquitectos y un urbanista experto en historia de la Ciudad de Guatemala y centros comerciales.

Los entrevistados fueron elegidos por ser visitantes del centro comercial Majadas Once, todos oscilaban entre los 25 y 55 años de edad, profesionales de clase media y media alta, que llegaban al lugar en vehículo propio y lo visitaban al menos una vez por semana. En Once se encontraba el gimnasio al que asistían, los restaurantes en los que consumían y el salón de belleza que usaban. Describieron a Once como «un centro comercial que luce como plaza», «bonito», «tranquilo» y sin muchas personas. En muchos casos lo identificaban como «espacio público» y en todos los casos como «espacio libre», sólo al ser cuestionados más a profundidad acerca del por qué lo

catalogaban de esa manera, los entrevistados pudieron identificar la noción de privatización del espacio y que para su uso necesita un consumo en algún establecimiento dentro de Majadas Once. Además, fue entrevistada una vecina del área, que pese a sus conflictos con el centro comercial, lo visita para comer en familia y utilizar el servicio de los bancos.

Herbert Tejeda, licenciado en Diseño Gráfico y entrevistado como usuario y experto en comunicación y diseño, lo describió como un centro comercial moderno, estéticamente agradable, donde utilizan piezas artísticas dentro del centro comercial para decoración, las luces y la manera en que están situadas dan un ambiente agradable, tranquilo y ameno.

La arquitecta Alejandra Rosales, al ser entrevistada, explicó que la estructura de Once es muy interesante, que el sótano tiene un sistema constructivo diferente, pues utilizan columnas de concreto para mayor sostenibilidad. Mientras que la estructura superior está hecha de acero, lo que les permite utilizar grandes luces; y la separación de los cerramientos de la estructura es lo que le da cierta flexibilidad al edificio.

Al mismo tiempo, encuentra muy interesante la selección de materiales

hecha para sus acabados; el piso es de piedra y lo usan en algunos espacios interiores. El adoquín que usan en la plaza central exterior también juega con el resto de materiales contrastando texturas ásperas con la suavidad, mientras sus diferentes tamaños se retan entre sí. Los voladizos de vidrio que cubren la plaza juegan con la percepción humana, *«estamos certeros de que están allí pero dan la sensación de que no al mismo tiempo y eso le da una integración interesante con el exterior»*, enfatiza. Esto crea una combinación muy cautivadora y atractiva, tanto para los arquitectos como para los visitantes que simplemente lo describen como *«una maravilla»*.

Aunque no todas las opiniones son buenas, en la página de Facebook de Majadas Once se pueden encontrar críticas y reseñas del centro comercial, un usuario escribió *«el servicio de parqueo da lástima»*; cuatro meses atrás otro escribió que *«la planta de tratamiento en las noches emana un olor nauseabundo. No funciona bien»*.

Historia de la zona 11, Ciudad de Guatemala

De acuerdo con Monterroso (2015) *la organización de la ciudad por zonas, es una organización que se da a mediados de siglo XX y es una organización que se da en forma*

espiral; creciendo desde el centro hacia una planificación por zonas, de una segmentación de los usos de la ciudad. Lo que se buscaba era un ordenamiento a partir de zonas específicas de uso. *En el caso de los centros comerciales, cívicos o educativos hablando de las ciudades universitarias. Pero en el caso de los espacios para vivienda, surgen también todos estos proyectos habitacionales en las áreas suburbanas; y la zona 11 es una de las zonas que en Guatemala, se caracterizó por ser únicamente impulsada como una zona de vivienda de clase media.*

Precisamente es culpa de estos procesos de planificación a partir de las zonas y de la pérdida de valor de los centros históricos tradicionales, que se descuidó la parte de usos mixtos, donde la dinámica y vida de los centros se va a las zonas crecientes y por ende quedan casi abandonados.

Molino (2002) afirma que este vacío de población de la zona centro, contrasta con una creciente presencia de actividad económica en sus calles que ha disminuido con el tiempo y se ha posicionado dentro de los centros comerciales.

Al mismo tiempo, se consolida el modelo económico de la cultura de consumo cuando se designan las áreas

habitaciones en zonas distintas a los puestos de trabajo. La popularización del vehículo y los grandes flujos de gente que debe ir a trabajar, y retornar a su casa por las noches, son los que generan la necesidad de consumir, y surge la oportunidad de introducir el concepto de centro comercial, que surge en Estados Unidos como *mal*, y es apropiado en Latinoamérica (Monterroso, 2015).

Gómez (2008), en un estudio particular sobre los centros comerciales desde un acercamiento económico, social y urbano de la ciudad actual, explica que su definición es compleja porque existen muchas clasificaciones que varían según diversos criterios. Cita a Molinillo (2002) cuando argumenta que el concepto de centro comercial es ambiguo, siendo utilizado tanto en el ámbito académico como en el lenguaje coloquial, para designar realidades bien distintas.

Define a los centros comerciales desde un punto de vista del espacio, evidenciando que las dos palabras que le conforman son complementarias y no pueden ser separadas. La idea de «centro» se relaciona con la de área, es decir, *no se concibe un centro comercial sin su espacio de influencia, y viceversa*. El término se aplica para hacer referencia a distritos o lugares dentro de una ciudad en

los que existe una gran cantidad de comercios y establecimientos de venta, servicios adecuados para atender a las necesidades del público. Designa una zona geográfica formada por una determinada localidad y los diferentes núcleos de población circundantes. *Los centros comerciales se destacan como características del consumismo, individualismo, banalidad, superficialidad, imitación, cultural del sucedáneo.*

Son estos tres aspectos los que consolidan el concepto que actualmente tenemos de centro comercial: la economía de consumo, la popularización del automóvil y de la zonificación de las ciudades.

La zona donde se ubica Majadas Once es estratégica, debido a su comportamiento socioeconómico. Las personas que viven en la zona 11 y sus aledaños, son en su mayoría personas mayores, profesionales con poder adquisitivo fuerte. Actualmente, Monterroso (2015) la cataloga como la zona comercial más fuerte de Guatemala, después de que en los años ochenta se popularizó el automóvil y con ello el crecimiento de los centros comerciales. Además de su cercanía a rutas importantes de la ciudad: la Roosevelt y el Periférico, que generan flujos de origen y destino al lugar de trabajo y donde se vive.

La observación en Majadas Once

Durante la observación se evidenció que la mayoría de los visitantes estaban integrados por familias que se dirigen en búsqueda de restaurantes y «espacio libre». Las tiendas de ropa no son tan populares o conocidas. No se ven muchos jóvenes adolescentes, sino adultos jóvenes y adultos de todas las edades; personas con mayor poder adquisitivo. La única forma de acceso a la plaza es por medio del vehículo, aunque se promoció como un espacio para el peatón, no pasan camionetas urbanas ni hay acceso de ciclovía de manera directa. No hay cines ni otras amenidades que llamen la atención de la población más joven; solamente el karate, el gimnasio y el estudio de danza pueden ser las comodidades que interesen a este sector.

Mansylla (2014), gerente comercial de Majadas, expresó que en la plaza *la experiencia de compra se convierte en un paseo al aire libre. Nuestro concepto de diseño le dio énfasis a los detalles arquitectónicos, al arte, a la iluminación, a la jardinería y principalmente, a la creación de espacios abiertos que facilitan el estilo de vida urbano contemporáneo.*

Rosales (2015) describe a Majadas Once como *un centro*

comercial diferente, con un concepto distinto a lo que conocemos, que busca una integración interior-exterior dando un equilibrio en espacios diferentes, espacios interiores, espacios interiores-exteriores y espacios completamente exteriores, lo que brinda comodidad a las personas y un recorrido diferente, en cuanto a los materiales y acabados, explica que éstos dan ciertas sensaciones que hacen agradable al ambiente, eso combinado con el exterior que se integra a la plaza de alguna manera, es lo que lo hace diferente y artístico desde una perspectiva arquitectónica.

Tiene una semejanza con otro centro comercial de la Ciudad de Guatemala: Fontabella, de los mismos constructores y con quién comparte los mismos rasgos de acceso a la ciudad por medio de entradas peatonales. Muchos comercios son los mismos y la arquitectura es similar, introduciendo conceptos modernos y acabados de lujo que no intentan falsear o imitar una época que no es la suya. Majadas Once tiene como ancla a los restaurantes y los parqueos que se ubican en el sótano, permitiendo así el flujo de personas dentro del comercio, imitando la experiencia de estar al aire libre, como sucede en el espacio público. Estas edificaciones tratan de inventar un mundo que no existe, pero a veces lo hacen tan real

que es más real que el mundo real, explica Monterroso (2015).

Pese a que no hay bancas, ni ningún otro lugar donde sentarse sin el propósito de consumir en algún establecimiento, los usuarios lo describen como un «espacio público» y libre, donde se puede caminar libremente, *no hay mucha gente*, la seguridad se da por sentada, el parqueo y la locación son accesibles para los residentes de las zonas aledañas y visitantes. Es el lugar idóneo –agregan– donde pueden relajarse las familias en un fin de semana.

Centros comerciales como Once son construidos con parqueos subterráneos, con el fin de generar más tráfico y circulación de personas en el interior de la plaza, propiciando la exposición de los productos que puedan generar una compra. Una de las características más resaltadas por los entrevistados, fue que la seguridad y el parqueo eran de las comodidades que más los invitaban a visitarle.

La seguridad privada funge como un ente controlador y regulador, omnipresente a través de cámaras que graban todo movimiento, acompañadas de agentes trajeados en bicicletas en los parqueos y dentro del recinto, que prohíben cualquier comportamiento «inadecuado», mala utilización de los

espacios, y grabar con cámaras o tomar fotografías de la arquitectura del lugar.

Los desarrolladores y las inmobiliarias han detectado el deseo y la necesidad de los ciudadanos a un espacio que permita acercarse a la experiencia de estar al aire libre. Pese a ser una plaza con un diseño cerrado, posee patios centrales con mucho sabor de ciudad. Tiene varias entradas peatonales hacia la calle, lo que muchos centros comerciales tradicionales han desconocido e ignorado completamente en sus diseños.

Espacio público-privado

Se puede evidenciar actualmente cómo los centros comerciales se han convertido en un punto de encuentro, como lo hacía el espacio público. Según Low (2005), este término de espacio público se refiere a *cualquier espacio abierto en el cual se reúne un número de personas*, a diferencia de las plazas comerciales que no propician una experiencia auténtica, pues su único o principal objetivo es el consumo. En cambio, el espacio público lo único que favorece es un encuentro legítimo, porque no necesita de compras o consumo para poder utilizarse.

El espacio público es el espacio propicio para el encuentro con los otros, el diálogo y para la relación que se puede dar entre los seres humanos; pero también es un espacio propio porque es el escenario donde se desarrolla todo aspecto patrimonial con el cual todos nos podemos identificar, es decir bienes, derechos y obligaciones. Es un espacio que fortalece una identidad, sentido de lugar y sentido de arraigo.

La importancia de los espacios públicos para la condición humana radica en que brinda una oportunidad de redescubrimiento como seres-ciudadanos, más allá del rol de consumidor. Esto es lo que Low (2005) expresa como *la necesidad de hacer y rehacer espacios públicos, y la lucha implacable por la disponibilidad social y política del espacio público*, como un lugar donde la gente puede reunirse libremente a sentarse o leer sin necesidad de consumir. Es allí donde se evidencia, en este caso específico, las contradicciones y mitificaciones de visualizar a Majadas Once como una idealización del espacio libre dentro de lo privado.

Low (2005) resalta la importancia del espacio público como los lugares que son *centros*

simbólicos de la vida social, tan básicos para la comunicación y resistencia, es en donde cobra significado la vida social y se torna más crítica.

Rosales explica que conceptualmente, Once sería una mezcla entre plaza y centro comercial; porque

cuando se habla de una plaza se refiere a un lugar abierto, sin estar rodeado por edificios, pero esta plaza existe sólo conceptualmente, ya que el espacio central que une todo el edificio no es una plaza sino es una simulación de la misma, como una interpretación de lo que sería una plaza para los constructores. Para mí es un centro comercial con un concepto distinto a los demás, pero es un centro comercial ya que las actividades que se dan en él están definidas y no está abierto al público general (2015).

Gómez (2008) explica que los centros comerciales son *el reverso de la cultura ciudadana, la negación del espacio público donde se mezcla el trabajo y el descanso*. Es el lugar donde reina lo privado en el consumismo y es controlado por las medidas de seguridad privadas y polarizado por el negocio.

Seguridad y exclusión

Ayala (2008) explica que en las sociedades modernas, la exclusión social es producto de la transformación de la pobreza, aunque no son lo mismo, comparten elementos y dimensiones. *La exclusión social es multidimensional y multifactorial*, es un proceso estructural que afecta de forma diferente a cada individuo, dependiendo de su potencial individual y del contexto social. No es lo mismo ser pobre en el área urbana que en la rural, ni ser hombre o mujer, ni de tez clara u oscura.

La exclusión social se entiende como una situación de acumulación y combinación de factores, de distintas desventajas vinculadas a diferentes aspectos de la vida personal, cultural, social y política de los individuos. Es una acumulación de procesos concluyentes con rupturas sucesivas que surgen en la política, economía y sociedad que alejan e *inferiorizan* al individuo o grupo con respecto a los centros de poder, recursos y valores dominante (Ayala, 2008).

La desigualdad en Guatemala es uno de los problemas más graves que afronta. Como lo explica el

Banco Mundial (2004) *Guatemala es la economía más grande de Centroamérica, pero se ubica dentro de los países con mayores niveles de desigualdad en Latinoamérica, con altos índices de pobreza. Y siendo los espacios públicos el punto donde pueden converger distintos segmentos de la población, estos van a desarrollarse con esa misma desigualdad.*

Los usuarios de Majadas Once pueden identificarse con el segmento que los estudios de mercado conocen con el nombre de «segmento alfa», que son personas de clase media y media alta que pueden no tener la disposición económica de la clase A, pero han viajado y conocen ciudades en el extranjero, explica Monterroso (2015). Los entrevistados los designaban como media o media alta debido al costo promedio de consumo en los restaurantes, el precio del gimnasio y los servicios en los salones de belleza; además de agregar el parqueo que es aproximadamente de Q10.00 (\$1.31 USD), precio que segrega y delimita a los ciudadanos que pueden tener acceso a los comercios.

Es en este punto donde la seguridad privada de Majadas Once juega un punto muy importante.

La privatización de este espacio funge como una barrera donde no es posible ver esta pobreza y desigualdad. No solamente hay seguridad, hay exclusión. El acceso se rige por medio del consumo y las compras, hay una admisión privada a este espacio. Uno de los entrevistados comentaba que en una ocasión pudo ver llegar a *los empleados de seguridad a decirle a algunos muchachos que por favor se retiraran, a lo mejor sólo por su apariencia.*

Conflicto con los vecinos

Desde la perspectiva antropológica, se entiende el conflicto social como *la «interacción de personas con objetivos incompatibles»* (Lederach, 2000). En cualquier conflicto la percepción de los involucrados es lo principal, por lo que se entrevistó a una familia de vecinos del centro comercial y a un arquitecto de la compañía Darcon encargada del proyecto de creación de Majadas Once.

Tres años atrás inició la construcción de Majadas Once, y con ello el conflicto de los vecinos del *country club*, ubicado en zona 11. Una zona residencial de clase media y media alta, cuyo patio trasero compartían con Sears y previamente a las construcciones



del centro comercial, con un parqueo el cual prometieron se quedarían así. Fue así hasta el año 2013, cuando se enteraron que el terreno sería utilizado para un centro comercial. A partir de allí comenzaron una batalla legal para frenar su realización; hablaron con municipalidades y se organizaron como vecinos, pero aun así, la construcción fue aprobada.

Gordillo (2015) explica que la Municipalidad de Guatemala no permite una construcción sin investigación previa, y que si el impacto vial aumenta, y causa impacto, se puede frenar una obra. Pero por su ubicación dentro de un área comercial, no residencial, no era necesario tener la aprobación de los vecinos.

Por dos años la familia Morán, que se ubica junto a lo que hoy es Majadas Once, tuvo que soportar los ruidos de la maquinaria de construcción, los movimientos de tierra para abrir espacio a los dos sótanos que hoy posee el centro comercial. Las constantes pláticas de albañiles que les hicieron mantener sus cortinas cerradas y les privaban de disfrutar de su jardín; hoy son reemplazadas por las de los choferes y personal de Once, en lo que Mercedes de Morán

describe como *pláticas coloquiales y a deshoras*.

Cuando creyeron que toda molestia había terminado al finalizar la construcción, se encontraron con que comenzaron a funcionar los ventiladores y extractores de los restaurantes, los cuales emiten zumbidos continuos durante el día y se apagan hasta las 2:00 a. m. Luego, el gimnasio en el segundo piso, abrió dos boquetes para crear ventanas, de donde sale la música y bulla del mismo. Desde estas mismas ventanas se puede ver directamente al garaje de los Morán y las casas de la colonia vecina. Algunos vecinos tienen acceso al número de teléfono del centro deportivo y pueden llamar para pedir que bajen el volumen.

Los olores, el esmog de los carros y el ruido de los vehículos en el parqueo ubicado en la planta baja, con quien los Morán comparten pared, son sólo algunas de las molestias que la familia ha enfrentado. En buena voluntad, Majadas Once colocó bambús en las orillas para disminuir los efectos dañinos que puedan tener.

Los Morán y algunos otros vecinos cuentan que aceptaron su derrota y no emiten ya queja alguna contra el centro comercial.

La casa no es propia y pese a haberse enraizado como si lo fuera, dicen que no vale la pena. Planean mudarse pronto y consideran que las únicas personas dispuestas a alquilar la lujosa propiedad deben ser del centro comercial, para utilizarla como bodega.

El problema con el crecimiento en Guatemala, explica Monterroso (2015), radica en que no hay planificación, *lamentablemente, el crecimiento que no es desarrollo, de la ciudad de Guatemala ha estado sujeto únicamente a lo que le impone el mercado inmobiliario. Es lo que vamos a ver allí como única lógica.* Y con ello el descontento de los vecinos del centro comercial, quienes no fueron tomados en cuenta de forma alguna para su construcción, de manera que se evidencia como prevalece lo privado sobre lo público.

Conclusiones

En la historia de la organización y planificación de la Ciudad de Guatemala vemos que no hay planificación alguna, únicamente es una respuesta a las demandas del mercado inmobiliario, como explica Pérez Negrete (2013), *las tensiones resultantes develan cómo determinados grupos se*

resisten a un proceso que parece irrumpir en sus modos de vida y transformar el entorno en el que viven, pese a que en el caso de la construcción de Once fueran los vecinos de clases medias y medias altas los afectadas, prevalecen los intereses privados.

La predilección de los visitantes de llamar a Majadas Once «un espacio público» o al «aire libre» viene de la sensación que lograron recrear los constructores y arquitectos, imitando al verdadero espacio público, con seguridad privada y permitiéndolo únicamente bajo el consumo del usuario. Siendo realmente una calle comercial, que promueve únicamente un ciudadano de adquisición.

Simulando un espacio público dentro de lo privado, Majadas Once es el lugar ideal para reunirse a comer un fin de semana. Invita al individuo y sus grupos a apropiarse del espacio siempre y cuando lo haga dentro de las reglas permitidas que pautan una conducta «socialmente adecuada», desde el control por parte del equipo de seguridad privada y las cámaras de vigilancia; para las clases medias y medias altas con poder adquisitivo que permite costear los servicios que ofrece la

plaza, brindándoles una identidad de consumo que se evidencia en la ropa que portan y estilos de vida que conlleva, integrándolo al imaginario guatemalteco; y motivando el crecimiento de los productos que garantizan el crecimiento económico de las transnacionales y los monopolios en el país.

La sociedad guatemalteca, tradicionalmente desigual y racista, necesita de espacios que permitan tolerancia y apertura, que forjen relaciones sociales; pero que sean seguros para todos y todas. Sólo el espacio público auténtico puede proveer de un lugar donde esas diferencias puedan encontrarse como una riqueza dentro de la sociedad. Y es nuestra labor como guardianes del espacio público promover una experiencia auténtica y real dentro de estos espacios.

Referencias

- Ayala, L. (2008). *Exclusión social y desigualdad*. Universidad de Murcia, España.
- Banco Mundial. (2004). *La pobreza en Guatemala*. Universidad de Texas, Estados Unidos.
- Gómez, E. (2008). *Los centros comerciales espacios postmodernos de ocio y consumo: un estudio geográfico*. Universidad de Castilla - La Mancha.
- Gordillo, L. (2015) *Entrevista inédita*.
- Lenoir, R. (1975) *Les Exclus: un français sur dix*. 4ème edition, Paris: Sevil (editeur) 1989/05
- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. En *Bifurcaciones*, número 5. Chile.
- Molino, S. (2002). *Centros comerciales de área urbana*. Madrid, España: ESIC Editorial.
- Monterroso, R. (2015). Cultura y ciudad. *Galería Guatemala, Fundación Cultural G&T Continental*, 17(49), pp. 33-43.
- Monterroso, R. (2015). *Entrevista inédita*.
- Mansylla, P. (2014). Majadas Once, una nueva experiencia para comprar. *Publinews.gt*, 3 de diciembre.
- Pérez Negrete, M. (2013). Sobre movilidades e inmovilidades: un acercamiento etnográfico a la construcción de la desigualdad en la ciudad de México. *Especialidades*.
- Rosales, A. (2015). *Entrevista inédita*.
- Sánchez, V. (2014). *¿Quiénes somos?* Material inédito.
- Solano, C. (2014). *Majadas crea zona para comprar "al aire libre"*. *Siglo 21.com.gt*, 29 de septiembre.
- Tejeda, H. (2015). *Entrevista inédita*.

LA COMUNIDAD NO TIENE FORMA DE CIUDAD

Kajkoj Máximo Ba Tiul

Introducción

Este aporte fue publicado en la revista electrónica *Albedrio*¹, con el nombre «Recuperando la dignidad del ser Raq'un Aq'al». Con otros aportes, decidimos titularlo: «La comunidad no tiene forma de ciudad», porque consideramos que tenía mucho más sentido, para discutirlo en relación al modelo que se pretende construir para fortalecer el extractivismo, que se ha estado denominando como «aldeas urbanas» o «aldeas urbanas sostenibles»².

1 Disponible en: www.albedrio.org

2 Este último ensayado al sur de México, para construir un complejo maquilero, relacionado a un nuevo modelo de consumo y dependencia. Y es una propuesta del Enade 2016, relacionada a la creación de áreas urbanas.

Con este mismo enfoque, aunque con algunos cambios es lo que se propone para Guatemala, desde el Plan de Ordenamiento Territorial³ y así avanzar hacia la ejecución del Plan para la Prosperidad, que dicho sea de paso, es la actualización del Plan Puebla Panamá, el Proyecto Mérida, el Proyecto Mesoamérica o el denominado Corredor Biológico Mesoamericano.

Todo lo anterior se suma al Plan Nacional de Desarrollo K'atun 2032⁴, que es el último modelo de penetración del capitalismo en las comunidades y así destruir lo que se inició en el proceso de invasión española en 1524, con la diferencia que la potencia que lo impulsa no es España sino Estados Unidos, con una clara competencia con los BRICS y otras economías emergentes en el mundo.

Desde la colonización española, el incipiente capitalismo de esa época y el actual que es más perverso y criminal, enfoca toda su parafernalia y armamento en contra de las comunidades, porque considera que, por su organización política, social, económica y espiritual, es un obstáculo para el desarrollo de su proyecto destructivo.

3 Disponible en: www.segeplan.gob.gt

4 *ibidem*

El sistema capitalista sabe que la comunidad es la forma organizativa de los pueblos originarios, por lo que es imperante su desarticulación mediante muchas artimañas, creando y fortaleciendo un sistema de dependencia a un Estado presidencialista, republicano, democrático y corrupto, que en vez de fortalecer y proteger la vida de los pueblos originarios resulta ser un estorbo y un obstáculo para su propia liberación y autonomía.

El *komon* de los pueblos originarios, que implica, estar juntos con o juntos en, es el eje articulador de los pueblos, por eso, para el Estado es preciso dividirlo, por medio de programas o proyectos asistencialistas o imponiendo su propio modelo de desarrollo de acumulación y destrucción, ocasionando entre los pueblos división, desconfianza y destrucción.

En este escenario, donde existe un Estado como instrumento de persecución, criminalizador y judicializador de las comunidades y a favor del gran capital devastador, es donde comunidades q'eqchi y poqomchi, sobrevivientes de un proceso de colonialismo, pretenden hacer valer su espíritu comunitario, como la forma más genuina para imponerse a la pretensiones del capitalismo, de convertirlas en

espacios urbanos sin espíritu, sin tierra y sin territorio.

Es aquí donde se logra entender y comprender las propuestas políticas e ideológicas de las comunidades en resistencia de la Sierra de las Minas, que son descendientes de las comunidades que venían huyendo en un primer momento de la evangelización lascasiana y posteriormente del modelo finca del Estado liberal.

Darle sentido de lectura a las movilizaciones comunitarias en Guatemala es comprender que los pueblos originarios siguen manteniendo el espíritu de resistencia que heredaron de sus antepasado, y por eso, en muchas ocasiones hemos considerado que así como hay una colonización permanente, también hay una resistencia permanente.

«La comunidad en los pueblos históricos, es un sueño, es un anhelo espiritual, es una historia imaginada. Si pregunta por sus límites, no los fijan sino los imaginan: hasta allá, donde llegan los izotales, donde está una piedra grande donde dicen que se apareció la virgen». La comunidad es una vivencia de semejanza: co-vivencia, común, comunidad, colabora, tejer. Es historia cristalizada en el somos tejido por reconocimientos mutuos, es el somos frente a lo que

no somos⁵. La comunidad es una acción de estar con o estar juntos. Nadie nos detiene si estamos en comunidad. Nadie nos destruye si estamos en comunidad. Todos somos uno en comunidad. «Sa' Komonil Junajo» (q'eqchi), «Pan Komonil joj Jenaj» (poqomchi).

«Por eso, la construcción de ciudadanía en las comunidades indígenas no se da a partir de la "ciudad", sino a partir del ejercicio de sus derechos humanos comunitarios»⁶ y eso se logran viviendo los valores y principios comunitarios, principalmente «no soy ladrón, no soy haragán, no soy mentiroso», que en su momento fue bien explotado por el gobierno dictatorial de Ríos Montt. El derecho de ser miembro de la comunidad, si lo entendemos como el derecho ciudadano se gana, sirviendo a las comunidades, como el «*Patan*»⁷.

Esto es lo que reclaman las comunidades a sus dirigentes, líderes, autoridades, cuando los llaman a interpelarlos en sus territorios y el ejercicio que están haciendo ahora las comunidades del territorio de la Sierra de las Minas. Es allí donde se sitúan todas sus prácticas asamblearias, que hasta el momento

5 Diálogos con el licenciado Carlos Orantes, de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.

6 *ibidem*

7 Servicio en uspanteko.

las autoridades lo han visto como una falta de respeto a la autoridad, cuando entre los pueblos originarios, el respeto se logra desde la alteridad. Es en este sentido que pretendemos compartir algunas reflexiones de lo que acontece en la Sierra de las Minas, desde su asamblea intercomunitaria, para hacer escuchar sus voces ante quienes dicen ser sus autoridades.

En la Sierra de las Minas estaba corriendo el día *belejeb' Qawoq*, de acuerdo al caminar del tiempo de los mayas winaq'. Llovía demasiado, los animales del bosque ya se encontraban en su nido. Las gallinas y los gallos, estaban ya subidos a los palos. Solo unos cuantos caminantes recorrían los caminos que del pueblo de Purulhá, conduce al territorio «*Rex Awaj*» (piedra verde), conocido en el idioma de los colonizadores como Sierra de las Minas.

Era una tarde de mucha lluvia, como es común desde el mes de junio hasta diciembre, en esta región. Muy pocas veces se verá *li loqlaj saq'e* (q'eqchi) *re loqlaj q'ij* (poqomchi), el sagrado Sol. Pero como decía uno de los acompañantes en esta aventura, el agua ahora es muy importante, porque así dará mucha cosecha el «sagrado Maíz». Este año creo que estará mejor la cosecha, decía otro compañero.

Bajo la intensa lluvia iban caminando hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas. Después de un intenso día de trabajo. Quién sabe en dónde, si en su tierra o en la tierra de los finqueros. A pesar de la tristeza y la desesperanza, todos regresaban sonriendo, para llegar a tomar cafecito o el *raxq'or* (poqomchi), *raxuq'un* (q'eqchi), agua de masa de maíz. Esta agua mágica tiene mucha simbología entre las comunidades mayas, sobre todo entre los *aj Ralch'och'* o *Raq'un Aq'al* (hijo o hija de la sagrada Tierra). Es el recuerdo de que los mayas vienen del *Loqlaj Ixim* (sagrado Maíz). Es la simbología de las nuevas bebidas que compuso la abuela Xmukane', para crear a la persona de maíz. Relato encontrado en el *Popol Wuj*.

Mientras íbamos bajando, también podíamos recordar que este *Loqlaj Yaam* o *Loqla Naaj* (lugar sagrado), posiblemente comenzó a poblarse por mayas, unos años después que Fray Bartolomé de Las Casas iniciara su famosa evangelización pacífica. Fue poblado por mayas que fueron huyendo del bautizo cristiano y de la persecución implementada por los misioneros dominicos y que luego fue apoyado por Juan Matalbatz⁸, quien

8 Por eso consideramos que no es lo mismo hablar del Ajpop Batz' como de Juan Matalbatz. El primero es la persona no colonizada y la segunda es la colonizada e incluso que jugó el papel de «indio permitido» durante la colonización española.

después de acogerse al poder de la Iglesia católica y de la corona española, le dan como premio el puesto de gobernador.

La Sierra de las Minas⁹, posiblemente fue un territorio-refugio para los diferentes pueblos que habitaban la región de Tezulutlán y que iban huyendo de la colonización española. La historia oficial afirma que la evangelización pacífica implementada por Las Casas, fue mucho más benévola con los indígenas, que la fuerza de las armas de los invasores españoles, pero en realidad ambas formas de colonización e invasión causaron grandes destrozos, no solo en el pensamiento de los pueblos originarios, sino también en su organización po-

9 La Reserva de Biósfera de la Sierra de las Minas, es una espectacular cadena de montañas que alberga los bosques nubosos más extensos de Centroamérica, y se localiza al este de Guatemala. Esta reserva es una cordillera que se extiende en sentido suroeste-noreste aproximadamente 180 kilómetros, desde el lago de Izabal, y que atraviesa cinco departamentos: Baja Verapaz, El Progreso, Alta Verapaz, Izabal y Zacapa. Protege el bosque nuboso mejor conservado de Mesoamérica, con elevaciones que van desde 150 hasta más de 3000 metros sobre el nivel del mar. Limitando al extremo sureste con la Sierra de Chuacús, al sur con el valle del río Motagua, al norte con el lago de Izabal y el valle del río Polochic, y al extremo noreste con la Sierra del Mico. Además, tiene una influencia fundamental sobre el clima de las regiones adyacentes y también sobre el aprovisionamiento de agua en los valles Polochic y Motagua que se encuentran en sus bordes, ya que en esta reserva nacen 63 ríos.



lítica, social y económica. Algunos pueblos fueron diezmados, como el pueblo ch'ol, quienes fueron llevados brutalmente a construir las iglesias o los ak'ala', quienes fueron reducidos a pueblos de «indios». Los manche' también desaparecieron del mapa originario de la región (Kajkoj, 2004), los lakantun, se refugiaron en las montañas de la Sierra del Lakandón. Otros fueron obligados a integrarse al pueblo q'eqchi'.

Este es el primer momento de ordenar el territorio de acuerdo a los intereses del poder español y de la Iglesia. El requerimiento, la encomienda, el repartimiento, el ordenamiento y las leyes de indias, fueron las primeras normas jurídicas que utilizaron los españoles para ordenar el territorio para sus propios intereses. Aquí se fortalece el derecho de gentes o la idea de la guerra justa. Bajo la idea de que los habitantes de los territorios colonizados eran o no humanos, se vulneró la dignidad de los pueblos, a algunos los convirtieron en colonos y a otros en esclavos, pero de la misma forma ambos explotados, oprimidos y reprimidos.

Por eso hablar de la Sierra de las Minas o el territorio de *Rex Awaj*, es hablar de memoria y anticipación, como afirma Boaventura de Sousa Santos (s. f.), que

el pensamiento crítico parte siempre de una doble idea: de la memoria y de la anticipación. O sea hay siempre en nuestro pensar, en nuestra práctica, un elemento de memoria, porque nuestras sociedades son divididas normalmente entre dos tipos de personas: los que no quieren recordar y los que no pueden olvidar. Y la teoría crítica normalmente está del lado de los que no pueden olvidar, los que fueron y son víctimas de sufrimiento, genocidio, opresión y violencias... Quizá la sociedad busca borrar eso para que con varias narrativas nacionales no se recuerde, pero la gente no puede olvidar¹⁰.

Con esa intensión las comunidades siguieron marchando. Llegamos el día Lajeb Ajpu'. Amaneció el sol radiante. Poco a poco, los y las representantes de las comunidades comenzaron a llegar. Hombres, mujeres, ancianos, ancianas, niños y niñas, iban con la esperanza de que al fin las autoridades del departamento llegarían a escuchar sus demandas. La asamblea territorial se convocó para plantear las demandas en materia de educación, salud, cultura, política, sociedad y religión.

10 De Sousa Santos, Boaventura. (s. f.). *Revueltas de indignación y otras conversas*. Alice y Ces, Bolivia, www.rebelión.org

Ya habían pasado casi dos horas de espera cuando comenzaron a llegar las autoridades¹¹ municipales y departamentales. ¿Quiénes llegaron?; representantes de la Secretaria de Asuntos Agrarios, representante de Gobernación departamental de Baja Verapaz, el coordinador técnico de Educación y director departamental de Educación, un representante de la municipalidad de Purulhá. Atrás de los participantes en la Asamblea, de forma muy tímida, pero queriendo demostrar su poder, estaba el vicealcalde de Purulhá, miembro de una comunidad de la Sierra.

Se estaba desarrollando el programa, cuando de pronto los participantes comenzaron a sentirse intimidados, porque dos jóvenes estaban tomando fotos¹² sin autorización de las autoridades comunitarias. Algunos afirmaban que eran orejas¹³ del alcalde, quien se ha caracterizado por amenazar e intimidar a los líderes comunitarios, sobre todo porque tiene interés en construir una hidroeléctrica en una finca que

dice ser de su propiedad. Además, porque siempre ha mantenido alianza con los terratenientes del lugar. Cuando les preguntaron a los jóvenes porque estaban tomando fotos, ellos se presentaron como trabajadores de la Fundación Defensores de la Naturaleza, quienes también han sido cuestionados por su trabajo en la Sierra¹⁴. Por la forma como engañaron a la comunidad de Renacimiento Vega Larga II, para que dejaran su tierra en Vega Larga I, en la zona núcleo de la reserva.

Como hemos afirmado en innumerables veces, que así como ha habido colonización permanente, también hay rebelión permanente o lo que ahora se llama resistencia. Las comunidades siempre se han resistido al modelo. La muerte de Fray Domingo de Vicco y Fray Andrés en manos de los akala' y lakandones¹⁵, no fue por la actitud salvaje de los pueblos, sino porque desde la colonización o evangelización lascasiana nunca se respetó y reconoció que eran seres humanos plenos. Al contrario, se apeló a su humanismo siempre y cuando se convirtieran al cristianismo.

11 Decimos «autoridades», así como se acostumbra a llamarlos el común de las comunidades, pero en las zonas de resistencia los denominan «mozos», es decir, trabajadores de las comunidades.

12 Desde la instalación de las ONG e instituciones de gobierno, se ha convertido en costumbre tomar fotos en las actividades que se realizan, se olvidó que antes de eso, se tenía que pedir permiso, ahora las comunidades vuelven a recuperar esta norma.

13 Soplón o sapo.

14 López Barrientos, Mario. (2016). *Comunidades que luchan: negatividad y resistencia en Ribacó (Purulhá, Baja Verapaz, 1990-2014)*. (Tesis, para obtener el grado de doctor en Sociología). Universidad Autónoma de Puebla, México.

15 Estrada Monroy, Agustín. (1979). *El mundo kekchi de la Verapaz*. Guatemala: Editorial del Ejército.

Lo dramático de estas acciones es que la actitud más fácil de las autoridades occidentales, es justificar la guerra contra los pueblos, todo porque son diferentes y a acosta de cualquier acción o persona, lo importante es someterlos y dominarlos. Para ello también se contó con indígenas que fueron instrumentalizados, como fue el caso del Ajpop Batz' al ser reconocido como Juan Matalbatz', un perseguidor de los lakandones, ch'oles y akalaes y someterse al servicio de la corona y de la Iglesia¹⁶. Como sucede hoy en día, cuando son instrumentalizadas personas indígenas u organizaciones, se ponen al servicio del poder y en contra de sus propios pueblos.

Así como hubo rebelión o resistencia permanente, también hubo traiciones permanentes. Hoy en día, muchos hermanos nuestros, que utilizando como «discurso» los derechos de los pueblos indígenas, han obtenido puestos en los diferentes gobiernos que se han sucedido después de la época militar. Han sido muchas las personas indígenas que solo con su presencia han avalado diferentes acciones en contra de las comunidades.

El modelo multiculturalista neo-liberal, abrió espacios para tener

«presencia»¹⁷ de «figuras indígenas»¹⁸, porque no se les puede definir como «representantes»¹⁹, en el aparato estatal. Aunque algunos han sido electos popularmente como: alcaldes, diputados, estos no han sido reconocidos como representantes, porque muchos llegaron a este puesto «comprando el voto», ofreciendo proyectos, buscando financiamiento empresarial, para luego devolverlo con proyectos municipales, nacionales o con trabajo²⁰.

Así es como se logra comprender lo que otros llaman «el desarrollo de la participación indígena en la política nacional». Quienes participan, llegan solo a apoyar o fortalecer el modelo de usurpación y despojo en contra de las comunidades. «Ustedes tienen que pensarlo bien, porque el lugar donde estaban antes, no hay nada, además allí se estaban muriendo, si hubieran seguido allí, posiblemente fueran más pobres, en cambio donde están, tienen más oportunidades»²¹.

17 Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, presencia; es la asistencia personal de una persona.

18 El DRAE dice: forma exterior de un cuerpo.

19 Desde el punto de vista indígena, para ser representante debe ser electo o seleccionado en una asamblea comunitaria.

20 Ver lo que está pasando desde el 16 de abril del 2015 en el caso de la corrupción, desde La Línea hasta la Cooptación del Estado.

21 Refiriéndose a la Comunidad Vega Larga I, donde vivían antes de 1998 los miembros de la Comunidad Renacimiento Vega Larga II. Esas fueron las palabras del representante del Consejo de Areas Protegidas (Conap), al dirigirse a los re-

16 *ibidem*

Desde el presidente del Consejo Comunitario de Desarrollo (Cocode), hasta el más servil funcionario indígena, en cualquier programa de gobierno como: Ministerio de Cultura o Educación, Comisiones contra la Discriminación (Codisra), Fondo de Tierras, Secretaría de Asuntos Agrarios, Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI), etc., se han convertido en puesto serviles del Estado y del empresariado guatemalteco, como es el papel que juega la actual ministra de Trabajo, la Lcda. Teleguario, quien ahora tiene como función impulsar el protocolo de Consulta a los Pueblos Indígenas, haciéndolo más burocrático que en beneficio de los pueblos indígenas.

¿Qué tiene que ver todo esto con la situación que vive la Sierra de las Minas? Mucho, porque funcionarios municipales, líderes locales, han apoyado las políticas del Estado relacionado con el modelo extractivista que se implementa en la región y además avalan, informes de Gobierno que no coinciden con la situación de las comunidades, por ejemplo; mientras el informe del Plan Hambre Cero del gobierno anterior, concluía que en Purulhá se había erradicado el

presentantes de la comunidad Renacimiento que participaban en una mesa de diálogo convocado por la Secretaría de Asuntos Agrarios de Salamá, a solicitud de la Fundación Defensores de la Naturaleza, a quienes les informaron que los comunitarios de renacimientos, intentaban regresar a sus antiguas tierras.

hambre y los problemas de salud, el procurador de los derechos humanos decía lo contrario:

Los hallazgos detectados en la supervisión al «Pacto Hambre Cero» en el municipio de Purulhá, Baja Verapaz, por parte de la institución del Procurador de los Derechos Humanos, reveló desabastecimiento de material e insumos en los centros comunitarios para la atención de la salud, además de la discreción y autonomía en la aplicación de normas de atención médica²².

De igual forma, personas que anteriormente fueron líderes de organizaciones sociales, como Conic, sirven de promotores sociales de las municipalidades o de las empresas²³. Esto pasa en todo el país. Son paradigmáticos, la forma como fueron apresados; el líder comunitario, defensor de la tierra y de la salud Timoteo Chen²⁴,

22 Disponible en: <http://www.pdh.org.gt/noticias/noticias-destacadas/item/1374-supervisan-pacto-hambre-cero.html#.V5AKZbjhDIU>, visitado el 20 de julio de 2016.

23 En el año 2012 en la región del río Dolores, fueron denunciados el señor Arturo Ac de CCDA, señor de apellido Chomo, miembro de la Fundación Guillermo Toriello. Desde el 2013 en la misma región y en la Sierra de las Minas, han sido denunciado el señor Celso Caal Ayu, por apoyar la política de criminalización que ejerce Hidro Santa Rita e Hidro El Cafetal. Ahora este señor es sirve de promotor social del actual alcalde de Purulhá, Sebastian Castro, que tienen intenciones de construir una hidroeléctrica en la Sierra de las Minas.

24 Fue apresado cuando participaba en un taller sobre salud en la comunidad de Cubilgüitz.

de la comunidad de Monte Olivo y el defensor de derechos humanos Mauro Val, de Codeca²⁵. No se duda que fue posiblemente traicionado ya sea por algún miembro de una comunidad o de alguna organización social. La infiltración por parte del Estado y de las empresas hacia el movimiento social o en las comunidades es muy grande²⁶, y desgastante para las comunidades indígenas.

Por esa misma situación, en el año 2012, las comunidades de la Sierra de las Minas²⁷, haciendo uso de su derecho a la autonomía, a la libre determinación, a la organización y a otros derechos humanos, invitaron a funcionarios públicos para que se hicieran presentes en la comunidad de Rivacó, para presentarles sus demandas. En la misma se hizo presente el alcalde de Purulhá de esa época el Señor Sebastian Siquic, el representante de gobernanación departamental de Salamá, el auxiliar de la Procuraduría de los Derechos Humanos de Salamá, el encargado de la comisión de diálogo del señor Mejicanos. A todos se les hizo saber que las comunidades no querían hidroeléctricas ni ningún

tipo de empresas en la región y que por lo tanto tomaban el «acuerdo de seguir manteniendo la resistencia pacífica y el bloqueo carretero, destinado a impedir que los empresarios entren a su territorio, mientras otros vehículos tendrán libre tránsito»²⁸.

A pesar de los acuerdos llegados, vivieron hostigados durante cuatro años por el exalcalde Siquic, quien negándoles el derecho al desarrollo, implementó una política de persuasión a todos los Cocode. En cada una de las reuniones o donde los encontraba les decía: miren si no quieren las hidroeléctricas, entonces no va a haber proyectos para ustedes y así fue como nunca mejoró el Centro de Salud de Rivacó, cuando en un principio había dicho que tenía los recursos disponibles.

Nuevamente las comunidades cansadas de tantas mentiras, en Asamblea Territorial del 19 de julio del año 2015, por unanimidad, decidieron no dejar pasar a candidatos de ningún partido político, porque los consideraron como mentirosos y vende patrias. En ese momento fueron mucho

25 Quien fue apresado cuando regresaba de visitar una comunidades de Chiantla, Huehuetenango.

26 Sobre eso hablaremos en otro documento.

27 Disponible en: <https://cmiguate.org/comunidades-q%C2%B4eqchis-achies-y-poqomchis-dicen-no-a-las-hidroelectricas/>

28 Cruz, Gaby y Susana Norman. Comunidades q'eqchis, achis y poqomchis, dicen ¡No! a las hidroeléctricas. Disponible en: <https://cmiguate.org/comunidades-q%C2%B4eqchis-achies-y-poqomchis-dicen-no-a-las-hidroelectricas/>

más allá, porque decidieron llamar la atención a los presidentes de los Cocode; diciéndoles: «*wi wiliq jeno' Cocode, ri q'ayej ri komonil xa ruum naj ri tuk aqach iriyew re ruum* alcalde, *aj jeleq wo*» (si un presidente de Cocode; vende su comunidad, solo porque el alcalde le da una pierna de chunto, también es un ladrón)²⁹.

Este 23 de julio del 2016, las comunidades volvieron a repetir la experiencia. Pero las autoridades nuevamente, principalmente el alcalde municipal, no acudió a la cita. Desaprovechando una gran oportunidad para poder dialogar con las comunidades³⁰. Este fuera el inicio de un modelo de diálogo de las autoridades con su pueblo. Pero al contrario, las autoridades cuando se sienten incapaces de ejercer el diálogo en un marco de derechos, lo primero que hacen es criminalizar y cuestionar las decisiones comunitarias.

«Cuando fui a dejar la invitación, el representante del alcalde me dijo: porque solo sellos tienen la invitación, quién

29 Disponible en: <https://cmiguate.org/candidata-de-encuentro-por-guatemala-amenaza-a-lideres-comunitarios-de-la-sierra-de-las-minas/>

30 Disponible en: <https://comunitariapress.wordpress.com/2016/06/26/memorial-consejo-de-comunidades-indigenas-de-la-sierra-de-las-minas-purulha-baja-verapaz-guatemala/>

es el representante para que le podamos hablar o llamar»³¹. Poco tiempo después en una reunión con instituciones del Estado, se decía: «algunos no quisieron ir a la asamblea porque nadie firmaba la carta. Otros argumentaban que la región era muy peligrosa». Ante ello los representante de las comunidades responden: a cuando vienen a buscar nuestros votos, preguntar por los representantes, sí solo, encuentran a alguien que esté hambriento de poder, *aj sajq* (en poqomchi) y ya llegan a la comunidad. O cuando están haciendo campaña, porque no dicen, allá no vamos porque es peligroso. Ellos llegan donde quieren, porque lo que buscan es el voto.

«Entonces que le debemos al alcalde, al gobernador, al auxiliar de la PDH, al juez, etc., para que no hayan venido. Nosotros no les debemos nada, al contrario ellos nos deben mucho, porque son nuestros mozos y no hacen nada por nosotros, solo mentiras son. A ellos les dimos nuestro voto, pero ahora no nos voltean a ver». Algo así, como dicen los zapatistas: «nos cubrimos el rostro, porque aunque lo tengamos descubierto no nos conocen o nos niegan».

31 Palabras del delegado de las comunidades, quien estuvo distribuyendo las invitaciones a las diferentes instituciones.

El desprecio que demuestran los funcionarios públicos por los de abajo, solo ha fortalecido la desigualdad y la discriminación. Los funcionarios hasta ahora solo han mantenido el statu quo de los mismos y con ellos avalan las políticas neoliberales del Estado.

Las comunidades de los pueblos originarios, como es el caso de las comunidades q'eqchi y poqomchi, solo están dando una oportunidad a modelo de Estado criollo para ver si al final se reivindique o por lo menos que intente ser más humano. Pero este modelo de Estado con su soberbia lo que está haciendo es profundizar la separación y la desconfianza que ya está en la mente y en el corazón de los pueblos.

La Sierra de las Minas solo está avanzando hacia su liberación, y cuando lo logre estará proponiendo la construcción de un nuevo Estado. No la refundación, sino la refundición de este para crear uno nuevo. Y este proceso es parte del arte de la resistencia, como lo dice Scott, porque la Resistencia no podrá entenderse sino como paso hacia la liberación.

Re' joj raquun aq'aal
(Nosotros somos hijos e hijas
de la tierra)



DOCUMENTO

LAUDATO SI'

Fragmento

Papa Francisco

Introducción

Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

ción visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido contruidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.
44. Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica.
45. En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil. En otros, se crean urbanizaciones «ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial. Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas «seguras», pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad.
46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la

exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida.

Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la

humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.



Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de
Serviprensa, S. A., en noviembre de 2016.
La edición consta de 600 ejemplares en
papel bond beige de 80 gramos.

**Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales**

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



**Universidad
Rafael Landívar**
Tradicón Jesuita en Guatemala

ISBN: 978-9929-54-159-7



9 789929 541597